

CYNTHIA WOOLF

LAS NOVIAS DE SEATTLE - TOMO 2

CAOS POR

Correio

CAOS POR CORREO
Las Novias de Seattle – Tomo 2

Por
Cynthia Woolf

CAOS POR CORREO

Copyright © 2018 Cynthia Woolf

Todos los derechos reservados.

ISBN-13: 978-1-947075-85-6

TABLA DE CONTENIDO

[CAOS POR CORREO](#)

[Copyright](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Epílogo](#)

[Biografía del Autor](#)

[Títulos Disponibles en Inglés](#)

CAPÍTULO 1

4 de noviembre de 1864

Lucy Davison escuchó a su amiga Rachel Sawyer leer el anuncio por segunda vez.

Se buscan novias. Aquellas mujeres que estén dispuestas a viajar a Seattle, Territorio de Washington, se asegurarán de tener esposos y será el que ellas mismas elijan. Seattle es una ciudad de leñadores, con más de cuatrocientos cincuenta hombres que desean una esposa. Estamos en la búsqueda de cien mujeres aventureras dispuestas a realizar el viaje de sus vidas. Comunicarse con Jason Talbot a la atención de la señora Suzanne Pruitt con dirección en Harbor Way 2410, New Bedford, Massachusetts.

—Novias. Esposas, Lucy. ¿Qué piensas?

Lucy hizo sonar los nudillos.

—Opino que debemos anotarnos. Aquí, sin dudas, no encontraremos maridos, a menos que quieras casarte con el viejo Keiper. Él siempre está en la búsqueda de nuevas esposas.

De solo pronunciar esas palabras Lucy se estremeció.

Rachel, quien estaba sentada en la silla, se inclinó hacia adelante y apoyó los codos sobre la mesa.

—Estoy de acuerdo. ¿Qué estamos esperando? Todos los hombres jóvenes,

con los que hubiera valido la pena casarse, se han alistado para luchar en la Guerra de Secesión. Cuando la guerra termine solo Dios sabe cuántos de ellos volverán y en qué condiciones. Muchos de ellos tal vez ni deseen casarse por diversos motivos. Esta oportunidad es la única chance que tenemos de formar una familia. —Ella colgó un brazo sobre la silla.

Lucy sonrió. Ella sabía muy bien lo que Rachel hacía; la estaba alentando para que ella también se anotara y eso estaba bien. Por lo general, Lucy necesitaba un aliento extra y Rachel sabía cuándo insistir y cuándo no.

—Correré el riesgo. No tengo nada que perder. Por el contrario, tengo mucho que ganar. Ven conmigo, Rach. Vamos ahora.

—¿Ahora? —preguntó Rachel.

—Sí. La dirección es en New Bedford.

—Si no me equivoco, la dirección está al otro lado de la ciudad y ya es

muy tarde para ir hoy.

—Tienes razón. Estaré aquí a primera hora en la mañana y dividiremos el costo del cabriolé entre las dos.

Lucy se había dado cuenta de que era muy tarde y sabía que desde aquel grave incidente en el que casi fue abusada por su antiguo patrón, a Rachel no le gustaba salir de noche. Después de eso, ella comenzó a trabajar en taller de costura donde conoció a Lucy. Allí, ellas se hicieron muy buenas amigas.

—No es necesario. Yo tomaré un cabriole y me iré a esta dirección, ya sea que vengas conmigo o no.

Lucy inclinó la cabeza hacia un lado y frunció el ceño.

—Lo sé, pero esa no es razón para que no dividamos los gastos. Es costoso y con el pago semanal que obtenemos es un lujo que apenas podemos solventarlo, así que déjame dividir los gastos.

—Bien. Te veo en la mañana.

A la mañana siguiente, cinco minutos antes de las nueve, Lucy llegó a la pensión en donde vivía Rachel.

—Estoy lista. ¿Vamos?

Lucy tomó a Rachel por el brazo y se aferró a ella.

El cochero sostuvo la puerta y ayudó a que las damas entraran al transporte.

—Señoritas, ¿adónde se dirigen?

—Harbor Way 2410, por favor —respondió Lucy.

—Sí, señorita, de inmediato.

—Espero que lleguemos temprano así nos aseguramos de ser una de las cien mujeres elegidas.

Lucy corrió las cortinas para dejar que la claridad entrara. Ella odiaba la oscuridad que solía haber dentro de los carruajes.

—El anuncio fue publicado hace tan solo un par de días, pero por cómo está la situación aquí no creo que tengan inconvenientes en conseguir tantas mujeres.

—No lo sé, Lucy. Hay muchas mujeres que no quieren dejar a sus familias.

Lucy encogió los hombros y dijo:

—Yo no tengo problema; mi madre nos abandonó hace diez años y no veo la hora de alejarme de mi padre.

Rachel asintió.

—Yo tampoco tengo problema de dejar a mi familia. Todas mis hermanas están casadas y mis padres aún viven en el campo, lugar al que nunca volveré.

Camino a la casa de la señora Pruitt, Lucy estaba muy inquieta.

—¿Crees que nuestros esposos serán guapos?

—No lo sé, supongo que nosotras debemos escogerlos a ellos. No quiero anotarme para ser la esposa de un cualquiera. Yo quiero tomar la decisión de a quién elegiré.

—Yo también. —Lucy estrechó el brazo y lo apoyó sobre la rodilla de Rachel—. ¿Qué pasa si realizamos este viaje tan largo y ningún hombre nos gusta?

Rachel palmeó la mano de Lucy.

—No pienses así. Sé optimista. Encontraremos el hombre de nuestros sueños. Solo debemos creer que lo conseguiremos y así será.

Diez minutos después ellas estaban paradas frente a la casa de Suzanne Pruitt.

Rachel tragó saliva y dijo:

—¿Estás lista?

Lucy asintió.

—Aterrorizada, pero lista.

Ellas trataron de alisar las arrugas de las polleras. Luego, caminaron hasta la puerta principal y Lucy llamó a la puerta con seguridad.

Una mujer de mediana edad, de cabello gris y gorro blanco abrió la puerta.

—¿Puedo ayudarlas, jovencitas?

—Sí, estamos aquí para...este...—titubeó Lucy.

Lucy se dio cuenta de que estaba muy nerviosa y no podía hablar correctamente.

—Están aquí por el anuncio, ¿no es así?

—Sí, señora, así es —respondió Rachel mientras envolvía su *reticule* por el brazo. Ella también estaba nerviosa pero al menos podía hablar bien.

—Sígueme, señoritas.

La señora las guio hasta la recepción en donde ya habían seis mujeres reunidas.

—¿Ustedes también están aquí por el anuncio? —preguntó Rachel a la mujer que estaba a su lado.

Lucy se preguntaba por qué no había más mujeres allí. Tal vez era muy temprano aún. Ella sabía que Rachel, quien muchas veces se creía detective, hacía todo lo posible para memorizarse el rostro de todas las mujeres allí presentes.

—Sí, ¿y tú? —preguntó una mujer de cabello castaño oscuro.

—Sí. Vimos el anuncio ayer. Yo soy Rachel Sawyer y ella es mi amiga Lucy Davison.

—Hola. Mucho gusto —dijo Lucy, quien inclinó la cabeza al saludarlas.

—Yo soy Nicole Wescott y también vimos el anuncio. —Ella se giró y señaló a las demás mujeres que estaban allí—. La de cabello negro es Karen Martell, la de vestido azul es Bethany Van, la de vestido rosa es Charlene Belcher, la de cabello rubio es Berha Corrigan y la de vestido verde es Nancy Picozzi.

—Encantada de conocerlas, chicas —dijeron Rachel y Lucy al mismo tiempo. Luego se miraron y rieron.

—Yo estoy un poco nerviosa —admitió Rachel.

A Lucy le encantó el cuarto en donde estaban. Cada espacio en la pared estaba cubierto por estantes repletos de libros. La ventana que estaba frente a la puerta proporcionaba abundante claridad para la lectura pero no solo eso, sino también belleza y funcionalidad.

—Todas lo estamos —dijo Nicole—, pero tenemos fe de que la lista no estará completa y nos tomarán a nosotras también.

Luego, llegó otra mujer. Ella era muy atractiva, de cabello castaño y tenía puesto un vestido azul de muselina.

—Hola, yo soy Glynnis Harte.

—Buenos días, señoritas —dijo una mujer rubia y muy guapa, quien por su vientre era evidente que estaba en los últimos días de gestación—. Yo soy Suzanne Pruitt y ustedes están aquí para inscribirse en el viaje a Seattle, el cual lo harán en compañía de mis hermanos. Ellos no están aquí, vendrán en una semana más o menos, pero de todas formas pondremos manos a la obra y empezaremos con la inscripción ahora mismo.

—¿Nos aceptarán a todas? —preguntó Lucy.

—Oh, sí. Mis hermanos esperan reunir a cien mujeres y ustedes son las primeras en inscribirse.

Lucy miró a Rachel y dijo:

—Parece que definitivamente nos iremos a Seattle. —Ella tomó la mano de su amiga y la apretujó—. Me muero de ansias por conocer a mi futuro

esposo.

—Ahora, señoritas les daré una hoja en donde quiero que escriban sus nombres y direcciones. He reservado la iglesia presbiteriana para el martes 15, a las nueve en punto de la mañana. Ese día se les explicará todo detalladamente y ustedes podrán hacer todas las preguntas que deseen.

—¿Nos podría dar un poco más de detalles, señora Pruitt? —preguntó Lucy—. Me siento un poco insegura inscribiéndome en algo de lo que tenemos muy poca información.

—No sé mucho más de lo que estaba en el anuncio. Mis hermanos dirigen una empresa de explotación forestal en Seattle, Territorio de Washington. Meses atrás, todos los leñadores que trabajan allí han manifestado su descontento por no haber mujeres para casarse y por esa razón se irían a trabajar a otro lugar. Entonces Jasón, mi hermano mayor, ideó este plan. Él quiere a cien mujeres para llevarlas como novias para sus empleados.

—¿Qué sucederá si no encontramos esposos? —preguntó una mujer guapa pero un tanto anciana, de cabello castaño con mechones grises en los costados.

—Ninguna de ustedes estará obligada a casarse con ninguno de ellos. Si no encuentran a ningún hombre que les guste, pueden quedarse allí y construir su casa o pueden regresar de nuevo aquí. El pasaje de vuelta ya lo tienen asegurado.

—Bueno, eso me alivia un poco más —susurró Lucy a Rachel.

15 de noviembre de 1864

New Bedford, Massachusetts

El día martes al fin llegó y Lucy y Rachel se encontraron en la iglesia presbiteriana. Ellas llegaron a las 9:50 a.m. y ya había casi cincuenta mujeres dentro de la iglesia, todas en fila adelante de ellas. Lucy estaba muy contenta de que ella y Rachel ya se habían inscripto. El lugar era bastante amplio. El santuario tenía quince filas con dos asientos en cada una, suficientes para cien o doscientas personas.

Ellas estaban en la sala recreativa, en donde servían café y panecillos como si fuera una reunión de domingo después del sermón. Había muchas sillas, ella calculaba alrededor de cien y todas en dirección a un extremo del

salón. Ella y Rachel estaban cerca de la primera fila, a punto de sentarse, cuando Lucy alzó la mirada y vio los ojos del hombre más guapo que había visto en toda su vida. Él tenía cabello castaño y ojos claros, azules o tal vez verdes. Aunque ellos estaban a pocos metros de distancia, ella no pudo distinguir el color de sus ojos.

De un momento a otro, Lucy pasó de caminar cuidadosamente a caerse sobre una silla. Quedó desplomada en el piso, boca arriba y contemplando los ojos verdes más lindos que jamás había visto.

—¡Lucy! —gritó Rachel.

—¿Está bien, señorita?

El timbre de voz tan profundo invadió a Lucy que tuvo que parpadear varias veces para poder recobrar el buen juicio.

Las mejillas de Lucy se sonrojaron a causa de la vergüenza.

—Yo...yo...sí. Sí, estoy bien. No vi por dónde caminaba.

«No puedo creer que me pasara esto. ¿Qué me sucede? Soy una bailarina entrenada o bueno, lo era hace unos años...de todas formas, yo nunca había hecho algo así antes», pensó Lucy.

Él le estrechó el brazo.

—Déjeme ayudarla.

Ella agarró la mano del muchacho y sintió que una especie de energía eléctrica se expandía por todo su cuerpo.

—¡Ay, Dios! —exclamó Lucy.

Ella vio que los ojos de él también se agrandaron y pensó: «¿Él también habrá sentido lo mismo?»

Cuando Lucy se puso de pie, el hombre aún sostenía la mano de ella como si quisiera que la conexión entre ellos no se cortara. Ella, por supuesto, tampoco quería soltarlo.

—Soy Drew Talbot.

—Lu... Lucy Davison.

—Encantado de conocerla, señorita Davison.

—Lo mismo digo, señor Talbot.

Lucy recordó: «Talbot. El anuncio decía Jason Talbot. Drew debe ser el hermano, lo que significa que él nos acompañará en el viaje a Seattle».

—¿Estás aquí por el anuncio o solo acompañas a alguien? —preguntó él.

—No, estoy aquí en respuesta al anuncio del periódico.

—Bien. Muy bien.

Las demás mujeres los miraban y susurraban. De pronto, Lucy se dio

cuenta de que ellos seguían tomados de la mano. Entonces, ella estiró las suyas y él también la soltó.

La conexión entre ellos, o lo que sea que haya sido, se había cortado y ella se sintió despojada al instante.

Drew aclaró la garganta, levantó la silla del piso y la sostuvo para que ella se sentara.

—Gracias —susurró ella con temor de romper aún más la magia que había entre ellos.

—De nada.

Rachel envolvió el brazo por el de Lucy y preguntó:

—¿Estás segura de que no te lastimaste?

—Creo que me torcí el tobillo, pero fue apenas. Casi ni me duele.

—Oh, Lucy —dijo Rachel mientras se aferraba al brazo de Lucy.

Lucy observaba a Drew mientras él volvía al frente del salón con los hermanos. Todos eran muy guapos y parecidos, excepto por el color de pelo, y no se parecían en nada a Suzanne.

Estos hombres tenían lo que Lucy llamaba «facciones esculpidas». Mandíbulas firmes y pómulos grandes.

Eran tan fornidos y de piernas tan largas que daba la impresión de que en cualquier momento rasgarían la camisa a cuadro y el pantalón marrón de vestir que tenían puestos; Lucy estaba a punto de desmayarse. Drew tenía las mangas de la camisa arremangadas hasta la altura del codo haciendo visible lo musculoso que era, pero de todas formas, él también podía ser un caballero, tal como ella lo había presenciado.

Si bien el cabello de Drew era castaño, era bien oscuro, casi la misma tonalidad que el de Lucy —quien lo tenía de color negro azabache—. Él lo tenía amarrado con una cuerditita de cuero. Esos ojos verdes claros la tenían fascinada, como si él aún la mirara.

Ella miró al frente del salón en donde estaba Drew junto a sus hermanos y se dio cuenta de que él también la miraba. Aunque ella sabía que debía esquivar la mirada porque la situación la avergonzaba, no lo hizo. Lucy no sería la primera en apartar la mirada, y por lo visto él tampoco, pero uno de sus hermanos precisaba de la atención de Drew y chasqueó los dedos frente a él.

Drew parpadeó. Luego, volvió a encontrar la mirada de Lucy y le guiñó un ojo antes de prestarle atención a su hermano.

Lucy bajó la mirada, sonrió y pensó: «Él se fijó en mí y parece que le

gusto».

—Señoritas, son cien mujeres las que viajarán y el espacio el reducido —dijo Jason Talbot—. Cada una de ustedes podrá llevar un baúl y una maleta pequeña. Tendrán las maletas con ustedes durante todo el viaje pero no el baúl. Por favor, tengan eso en cuenta al momento de empacar. No habrá lugar para polleras con miriñaques así que traten de no llevarlas.

—Señor Talbot —dijo una mujer de baja estatura y cabello negro—. ¿En dónde viviremos mientras estemos de novia con los caballeros? Supongo que tendremos la posibilidad de elegir a nuestros futuros esposos.

Jason respondió a la mujer:

—Habrá cuatro residencias muy grandes en la que vivirán. Allí, cada una de ustedes tendrá una cama y un armario pequeño de dieciocho pulgadas de ancho en donde tendrán varias varillas para colgar sus ropas. Al otro lado de la cama tendrán una mesita de luz en donde podrán poner una lámpara y un libro. Esto no será como un hotel en donde cada una tiene una habitación particular. Solo la encargada de los dormitorios tendrá su propio cuarto. Ella será la encargada de dirigir las residencias y será la primera persona a la que deben contactar en caso de que algún comerciante u otra persona necesiten algo. También deberán elegir a una vocera para todo el grupo, una persona con la que trataremos los asuntos durante todo el viaje hasta Seattle.

—¿Y qué hay de elegir a nuestros esposos? ¿O ya estamos asignadas a cada uno de los hombres? —preguntó Nicole Wescott.

Jason soltó una risita.

—Para serles honesto, los hombres tienen las mismas preguntas. Ellos piensan que por el hecho de haber puesto dinero ustedes tienen la obligación de casarse con ellos pero ya se les dejó bien en claro que eso no sucederá. Cada una de ustedes tendrá la última palabra y decidirá con quien casarse. No obstante, eso no significa que tendrán a varios hombres para cortejarlas, pero sí, ustedes podrán elegir. Si al término de un año alguna de ustedes no contrae matrimonio y quisiera irse de allí, se les dará un pasaje a New Bedford o a San Francisco, a donde ustedes prefieran.

A Lucy le encantaba el océano. New Bedford era una ciudad portuaria y por lo tanto estaba situado en una gran masa de agua, pero aun así ella nunca había navegado en un bote ni había visto el océano de esta forma. En el barco, la inmensidad del mar la asombraba. Pasaron días, incluso semanas sin

ver tierra firme, pero a ella no le afectó.

Ella había descubierto, después de haber dado unos cuantos pasos en falso, que su experiencia como bailarina la había hecho sentirse segura cuan gacela en la resbaladiza cubierta del barco. Mientras ella corría hacia una de las entradas que estaba abajo lo vio a él a través del vaporoso aire. Él la miraba. De repente, ella se resbaló y cayó bruscamente de cola al piso y continuó resbalándose hacia la entrada sin poder detenerse.

Cuando se dio cuenta, ella estaba entre las piernas del mismísimo Drew Talbot.

—¡Vaya, señorita Davison! —Él se agachó, le tendió la mano y con el gran cuerpo fornido que tenía, la levantó—. Debería tener más cuidado, se puede lastimar.

Lucy tragó saliva.

—Yo siempre miro por donde camino, le aseguro. Yo...yo no sé qué me pasó hoy.

Drew soltó una risita.

—¿Así que siempre mira por dónde camina? Me recuerda el día que nos conocimos, hace un mes atrás, cuando la ayudé a levantarse después de haber caído sobre una silla.

Lucy comenzó a sentir el calor en las mejillas porque pensó que él había olvidado ese episodio.

—Una anomalía, nada más.

—Cada vez que nos encontramos usted parece sufrir esas anomalías.

Lucy sentía cómo se le aceleraba el corazón. Él aún no la soltaba y ella se preguntaba si él podía sentir los latidos a través de su pecho, ya que la tenía abrazada contra el torso.

Ella se apartó, lamentándose la falta de conexión con el cuerpo de Drew y se sacudió la pollera.

—Sí. No parece ser el caso, ¿no? Bueno, si me disculpa debo cambiarme el vestido. Creo que se mojó todo.

Él levantó una ceja y preguntó:

—¿Necesita ayuda?

Lucy quedó inmóvil, abrió bien los ojos y el corazón comenzó a latirle muy rápido nuevamente.

—Es usted un obsceno, señor Talbot.

Él volvió a levantar una ceja y sonrió.

—Eso es lo que soy, señorita Davison, eso es lo que soy. Ahora, si me

disculpa, los dos seguiremos nuestros caminos.

Ella asintió y continuó caminando con mucho cuidado y con la cabeza erguida ya que al frente empezaban las escaleras que llevaban al interior del barco y al camarote que ella compartía con Rachel, Karen Martell y con los dos hijos de Karen.

Todos los camarotes del barco albergaban a tres o cuatro personas. En este caso, los niños dormían juntos en un catre. Los catres tenían dos pies de ancho por cinco pies de largo. Muy pocas de ellas podían estirarse con comodidad en esas camas. Ella no podía imaginar cómo hacían los hermanos Talbot para dormir hasta que una mañana se despertó temprano y no pudo volver a conciliar el sueño, entonces subió a la cubierta del barco para ver el amanecer. Ella vio que los tres hermanos dormían en la cubierta.

Lucy contempló a Drew. Él se veía tan guapo en esa posición, acostado, relajado y contento. ¿Cuánto tiempo estuvo ella allí? ¿Fue un minuto o fueron diez? Ella no lo sabía. Luego, en puntas de pie, se fue al otro lado del barco.

Ella estuvo allí por casi media hora hasta que de pronto él apareció por detrás.

—Hermoso, ¿no?

La suave voz de Drew la cubrió de paz y la tranquilizó hasta el alma.

Sin estar muy sorprendida, pero a la vez contenta de que la había buscado, Lucy asintió pero no se giró a verlo.

—Lo es. Amo el océano y no sabía cuánto hasta que me embarqué en este viaje.

Él apoyó las manos sobre la barandilla, al lado de las de Lucy.

—Entonces Seattle le gustará porque se encuentra a orillas del Estrecho de Puget.

A ella le encantaba el tiempo a solas que tenían porque compartían momentos íntimos y deseaba que nunca se acabe.

—¿Qué es eso? ¿Una ensenada?

—Un estrecho es más grande que una bahía o una ensenada y más profundo. Es muy similar a un océano.

A Lucy le hubiera encantado decir que a ella le gustaría cualquier lugar mientras él también estuviera ahí, pero prefirió morderse la lengua.

—Estoy segura de eso. ¿Cuánto tiempo falta para que lleguemos a Seattle?

—No mucho. Creería que en un par de días, como mucho, estaremos allí. Navegar desde San Francisco es difícil a causa del viento y la corriente.

Ambos provienen del norte y navegar contra ellos es complicado. Debimos navegar hacia el oeste durante un largo trecho y después retomar la dirección hacia el este. Hemos navegado hacia el oeste y ahora mismo nos dirigimos hacia el este.

Ella se inclinó hacia adelante, apoyó los brazos sobre la barandilla y descansó sobre ellos.

—No sabía que navegar era tan complicado. Ahora sé por qué el viaje duró tanto tiempo.

—Esta no fue la parte más larga del viaje. Primero navegamos hacia el sur por el océano Atlántico a través del estrecho de Magallanes, rodeando Cabo de Hornos, en el extremo del continente sudamericano. Luego, navegamos hacia el norte por el océano Pacífico pasando por San Francisco, y ahora estamos cerca de Seattle. Algún día, tal vez hallen un camino por América Central y acorten el viaje. Por supuesto, hasta que eso suceda el ferrocarril transcontinental podría llevar los navíos a la quiebra por la clase de viaje que ofrecen.

—¿Pero por qué sucedería eso?

Ella quería que él siguiera hablando porque su voz la confortaba y la entusiasmaba al mismo tiempo. Todo lo que ella sabía era que le encantaba escucharlo hablar y esa vez habían conversado por mucho más tiempo que las veces anteriores.

—Porque ir desde Nueva York hasta San Francisco solo durará un par de días y no meses. Por qué enviar los cargamentos por barco cuando el viaje es mucho más rápido en tren.

—Yo pienso que habrán cargamentos muy grandes como para enviarlos en tren. Creo que los trenes serán más adecuados para transportar personas y no mercancías.

Él levantó las cejas y encogió los hombros.

—No lo sé. Puede ser que tenga razón. Ya lo veremos en un par de años.

Ella no quería irse pero sabía que debía hacerlo antes de hacer algo vergonzoso y volver a arruinar el momento tan agradable que estaban viviendo.

—Creo que debería irme. Rachel se preguntará en dónde estoy.

—Por supuesto.

Él retrocedió pero envolvió la mano de Lucy en las de él y la llevó hacia sus labios.

—Gracias por ver el amanecer junto a mí, señorita Davison.

Él giró la mano de ella y le dio un beso en el centro de la palma.

La sangre de Lucy comenzó a circular por todo su cuerpo con mucha rapidez, respiraba profundo y acelerado, casi no podía recobrar el aliento. Ella había pensado que él era un tremendo galanteador y si bien él no tenía la culpa, Lucy estaba complacida de que él se había fijado en ella.

—De...de nada, señor Talbot.

Ella se giró y cuando intentó dar el segundo paso cayó de boca al piso porque se había enredado con una cuerda de la cubierta.

—¡Lucy!

—Estoy bien.

—Déjeme ayudarla.

Él la ayudó a levantarla.

Ella miró hacia abajo y dijo:

—Gracias. —Ella continuaba mirando hacia abajo, se dio vuelta y volvió deprisa a su camarote.

Ese momento fue tan agradable, bueno, lo fue hasta que ella se movió. Siempre que Drew estaba presente, ella se volvía muy torpe. ¿Por qué? ¿Por qué razón él siempre debía verla en su peor comportamiento? ¿Por qué ella nunca podía actuar de forma natural? ¿O había pasado a ser esa su forma natural de actuar? ¡Por Dios! Ella deseaba que no fuera así porque además su pobre cuerpo no aguantaría tantos golpes. Ella se vendó la muñeca para tratar de mantenerla inmóvil, pero sentía que se había esguinzado. Karen la había revisado y le hizo saber de tal daño.

Ni siquiera su experiencia como bailarina la ayudaba. Ella no sabía qué hacer y sabía que sentía cariño por Drew. Cada momento que pasaban juntos consolidaba aún más el pensamiento de Lucy: «que Drew era el hombre de su vida». No obstante, ella consideraba que todos esos accidentes le decían, de alguna manera, que debía buscar esposo en otro lugar. Un esposo que no la pusiera tan nerviosa. Pero, ¿qué debía hacer ella si el único hombre al que quería y al que siempre querría era Drew Talbot? ¿Ella tenía derecho a quererlo? ¿Y si ella era como su madre y lo abandonaba tiempo después?

En la tarde, Lucy se paró junto a la barandilla para ver el atardecer y con la esperanza de que Drew se uniera a ella.

Uno de los marineros del barco se acercó a ella, demasiado cerca para su comodidad. Él olía a alcohol y ella solo quería alejarse.

—Hola, hermosura. Mi nombre es John Bailey pero todos me dicen Bailey.

—Señor Bailey —dijo ella sin mirarlo.

—L' estuve mirando. ¿Quiere algo de compañía par...para ver el atardecer?

—No creo, pero gracias por su amable oferta. De hecho, ya me voy adentro.

Bailey se sintió ofendido ante la reacción de Lucy.

—¿Cuál es el problema? ¿No soy lo suficientemente buen hombre para usted? Soy un simple marinero. Claro, supongo que después de haber pasado tiempo con el más poderoso de los hermanos Talbot, un marinero no es lo suficientemente bueno para usted.

—No sé de qué habla.

—Oh, sí que lo sabe. Los he visto a los dos mientras miraban el amanecer, que él estaba muy cerca suyo y usted hasta creo que lo besó.

—Yo no he besado a nadie y usted está ebrio, señor Bailey o está camino a estarlo. Creo que debería ir a terminar su trabajo.

Lucy se dio vuelta y se fue adentro, muy agradecida de que habían otras personas en la cubierta porque el resultado del altercado con el señor Bailey podía haber sido muy diferente.

Lucy y Rachel se sentaron en un par de sillas que el capitán había puesto en la cubierta para cuando el clima estuviera agradable. Rachel era la única persona que sabía lo mucho que Lucy quería a Drew Talbot.

—¿Qué haré? Drew Talbot debe pensar que soy la persona más ridícula que él haya conocido. ¡Por Dios! Nunca conocí a alguien tan torpe como yo. Tú has sido mi mejor amiga durante los últimos cuatro años. ¿Me has visto alguna vez siendo tan torpe?

—No hasta ahora. —Rachel tomó las manos de Lucy—. Creo que te gusta y por eso te pones tan nerviosa cuando lo ves. Nunca te había visto tan fascinada por un hombre como lo estás por Drew.

Lucy apoyó las manos sobre las rodillas de Rachel.

—Nunca había sentido esto por ningún hombre. Desde la primera vez que lo vi no pude pensar en otra cosa o en otra persona. Anhele tanto poder impresionarlo. Quiero que él me corteje o que directamente se case conmigo. No importa si me corteja o no, lo único que sé es que él es el hombre con el

que quiero casarme. El único problema es que cuanto más tiempo paso con él, peores son mis «accidentes». Comienzo a pensar que tal vez deba buscar a otro hombre para casarme. Tengo miedo de lastimarme aún más si continuo persiguiendo a Drew.

—Qué absurda eres. Sé lo que sientes por Drew. Es similar a lo que siento por Jason, solo que él aún no está muy convencido porque teme serle infiel a su esposa.

Lucy miró rápidamente a Rachel.

—¿A su esposa?

Rachel sonrió.

—No es lo que tú piensas. Ella murió hace diez años cuando dio a luz a su hijo. Desde ese entonces, él ha estado de luto y aunque yo sé que él siente algo por mí, él no lo acepta. Él aún está indeciso.

—Me imagó. Pero tú te has besado con Jason, ¿no?

Rachel se sonrojó.

Lucy palmeó la rodilla de su amiga.

—No tengas vergüenza. A mí me hubiera encantado darme un beso con Drew. Nosotros solo compartimos algunas sonrisas hace un par de días, maravillosas por cierto. Momento que terminé arruinando cuando me di vuelta y me enredé con una cuerda.

Eso no le había sucedido nunca. ¿Qué se suponía que debía hacer ella si cada vez que veía a Drew y hablaba con él lo quería aún más?

CAPÍTULO 2

22 de abril de 1865

Seattle, Territorio de Washington

El barco arribó con bombos y platillos. Cientos de hombres aclamaban a las mujeres que salían por la rampa de desembarco. Cada mujer llevaba consigo sofisticadas posesiones en una maleta y el resto en un pequeño baúl. Estos últimos serían despachados después de que todas las mujeres estuvieran fuera del barco.

Cuando fue el turno de Lucy, ella mantuvo la cabeza erguida y sostuvo la maleta con las dos manos. Cuando se paró sobre la rampa perdió el equilibrio y se agarró de una cuerda que estaba tensada como barandilla pero soltó el equipaje. Lucy se salvó por poco de caer al agua pero su equipaje no tuvo la misma suerte y se hundía lentamente.

—¡Oh, no! —exclamó ella mientras veía cómo la maleta desaparecía de la superficie del agua.

Al instante siguiente vio que Drew saltó al agua desde el final de la pasarela y recuperó el equipaje. Mientras caminaba entre la multitud de hombres en dirección a la orilla, Lucy sacudía la cabeza, mantenía la mirada baja y se reía entre dientes.

Drew la alcanzó y le dio la maleta, que por cierto estaba toda mojada.

—Siento no haber sido más veloz. Su maleta está empapada y me temo que todo lo que está adentro también lo está.

Avergonzada hasta las uñas, ella murmuró:

—Gracias. La verdad no sé qué me sucede. No suelo ser una calamidad en dos piernas.

—No se preocupe, señorita Davison. Estoy seguro de que su torpeza desaparecerá cuando se acostumbre a este lugar y cuando esté habituada a pisar en tierra firme nuevamente.

—Espero que usted tenga razón, señor Talbot, y le vuelvo agradecer.

Él inclinó la cabeza y ella lo vio regresar entre medio de la multitud de hombres hasta la cantina de Dolly. Desde allí, él veía todo el procedimiento.

Los hombres habían construido cuatro residencias para albergar a las «novias», tal cual se lo habían informado. Los edificios estaban a cien yardas de la costa del Estrecho de Puget, aproximadamente. Las estructuras eran

cuadradas, de color blanco y contaban con amplios porches cubiertos. Cada porche tenía dos columpios, uno de cada lado de las puertas de dos hojas. Al lado de los columpios había una mesa pequeña y cuatro sillas. Lucy estaba complacida de ver esa clase de comodidades porque para ella eso significaba que a los hombres le importaba el bienestar de las damas.

Había una sola calle de tierra que iba del muelle hasta el bosque y hasta las montañas, al otro lado de la ciudad. Establecimientos de todo tipo y tamaño acompañaban a esa calle. Lucy había hecho una especie de mapa mental para tratar de conocer todo su entorno lo más rápido posible.

Lucy se fue junto a Rachel a la Residencia 1, la cual les fue asignada por la vocera de las mujeres, quien también dormía allí. Rachel tenía mucho sentido común y la capacidad de liderazgo; no se podía decir lo mismo de la mayoría de las mujeres. Lucy pensaba que por eso Rachel y Jason eran similares y se gustaban.

Lucy también tenía sentido común, pero a la vez era tímida y prefería mantenerse al margen de algunas situaciones, aunque Rachel, quien fue su mejor amiga durante los últimos cuatro años, siempre la metía en el medio. Sin embargo, esta timidez, por así decirlo, se había convertido en torpeza y todo se debía a la presencia de Drew Talbot. A ella no le hubiera importado si esos tipos de accidentes le hubiesen ocurrido antes, pero no fue así. Antes de conocer a Drew, ella era una mujer con mucho equilibrio y se desplazaba con la elegancia de una bailarina.

La situación no sería tan mala si ella no hubiera decidido que Drew Talbot era el hombre indicado y al cual perseguiría sin parar.

Un par de noches después de haber llegado a Seattle, Lucy y Rachel se sentaron en los columpios de uno de los porches.

Se pusieron su chal favorito y contemplaron el atardecer sobre el Estrecho de Puget, como también a todas las parejas que «experimentaban» el agua y el cortejo. Muchas de ellas caminaban tomadas de los brazos y otras simplemente con las manos atrás del cuerpo. En otro de los columpios estaba una pareja y a simple vista parecía que había química entre ellos. Cuando se levantaron, Lucy vio que era Valerie Hogan y que intentaba llevar al hombre al interior de la residencia.

—No se permiten hombres en las residencias, Valerie —dijo Rachel.

—Solo le escribiré una nota.

—Puedes escribir lo que quieras, luego salir y darle la nota aquí afuera. Valerie resopló, pero hizo lo que Rachel le había exigido.

Lucy miró a su amiga.

—A mí me agradan todas las mujeres que viajaron con nosotras, pero Valerie no. Ella es una mujer fácil, sin moral alguna y por más que lo intente, no puedo encontrar nada en ella que me agrade.

—No siempre nos pueden agradar todas las personas. Algunas simplemente nos irritan, sin importar el esfuerzo que hagamos por quererlas y Valerie es una de ellas. A veces, quiero creer que es una buena mujer. — Rachel sacudió la cabeza lentamente—. Pero tampoco nos lo hace fácil porque siempre se va atrás del primer hombre que ve. Ella hasta intentó seducir a Jason durante el viaje.

Lucy abrió grande los ojos y se quedó boquiabierta.

—No. Ella no lo hizo.

Rachel asintió.

—Sí lo hizo. Un día fui a la cubierta y encontré a Valerie abrazada por cuello de Jason mientras él intentaba con todas sus fuerzas sacársela de encima. Él se quitaba un brazo y ella lo envolvía con el otro. Ella nunca acepta un «no» como respuesta. Finalmente, sentí pena por él y me hice ver. Ella se dio vuelta hacia mí y puso rápidamente las manos detrás de la espalda e intentó disimular.

—¿Y qué le dijiste?

—Le dije que alguien la buscaba abajo.

Lucy apoyó la mano en el brazo de Rachel.

—¿Y se fue o intentó hacer un escándalo?

—No, ¡Por Dios! No hizo ningún escándalo. Se escabulló como una rata. Lucy comenzó a reírse y Rachel también.

Días después de haber arribado, se les comunicó a las mujeres que la fiesta de novias y hombres, quienes por cierto habían pagado los pasajes de ellas hacia Seattle, se llevaría a cabo el sábado 30 de abril. Sería como una especie de baile y se realizaría en la cantina de Dolly. Los hermanos Talbot también estarían allí, junto a otros cien hombres. La mayoría de ellos eran leñadores, pero también había molineros, dueños de comercios y hasta ganaderos.

Lucy estaba fuera de sí y muy preocupada. Ella sabía que Drew Talbot estaría en la fiesta, y deseaba más que nada en el mundo poder bailar con él. Anhelaba que él la sostuviera entre sus brazos y que le susurrara frases dulces

al oído. Lo quería como nunca había querido a nadie, pero nunca había actuado así. Nunca fue una persona torpe, todo lo contrario, siempre fue una mujer muy elegante y sus antecedentes como bailarina daban prueba de eso. En otras circunstancias, ella estaría ansiosa por el baile, pero ahora tenía mucho miedo de hacer algo que la ridiculizara.

Lucy se sentó con Rachel en la mesa de la cocina de la Residencia 1.

—Tú has visto lo que me pasó cuando desembarcaba. —Lucy se cubrió el rostro con las manos—. ¿Qué debo hacer? ¿Cómo hago para no ponerme tan nerviosa? Tengo muchas ganas de poder bailar con él y demostrarle que no voy camino al asilo.

—Te preocupas demasiado. Yo creo que a Drew también le agradas. Él parece estar siempre a tu lado y es el primero que te ayuda a levantarte cada vez que te tropiezas.

Lucy sacudió la cabeza.

—Estoy segura de que lo hace porque es solo un caballero. Él es esa clase de hombre.

—Cariño, no te subestimes, ni a ti ni a Drew. Él solo debe verte cuando tú no estás tan nerviosa.

—¿Y cuándo sucederá eso? Tan pronto como lo veo, es como si perdiera por completo el control de mis extremidades.

Al mismo tiempo Lucy pensó: «Creo que estoy perdiendo la cabeza también. ¿Por qué no puedo ser yo misma cuando estoy junto a él?»

Rachel bajó la vista y vio el anillo de compromiso que tenía en su mano izquierda y sonrió.

—Si nos pasa a Jason y a mí, también te puede pasar a ti y a Drew. Hablaré con Jason para armar un encuentro entre Drew y tú pero debe ser sin que tú lo veas antes.

—Me gustaría, pero no me cuentes más porque empezaré a buscar a Drew por todo el lugar para ver en dónde se esconde y ver si él también me está mirando.

—¿En qué momento no te pones nerviosa cuando lo ves a Drew?

—Cuando estoy enfadada, como la vez que lo vi junto a Valerie Hogan. Ella tenía los brazos alrededor de él. Pensé que vomitaría, pero luego, quería arrancarle todo el cabello, desde la raíz de ser posible, hasta que se quedara calva.

Lucy pensó: «Hasta le hubiera quitado los ojos de un arañazo para que así lo dejara en paz. ¿Y si a él le gustara ese tipo de mujeres? No, estoy

siendo ridícula. Él hacía todo lo posible para no tener nada con ella».

Rachel comenzó a reír.

—¿Qué es tan divertido?

—Tú. Arrancarle el cabello desde la raíz. —Ella continuó riéndose.

—Sí, está bien. Por lo general, no soy una persona violenta.

—¡Y nada violenta! —Rachel alzó la voz al mismo tiempo que levantó las cejas y trató de no reírse más—. ¡Por Dios! Agarras las arañas del dormitorio y las pones afuera en lugar de matarlas. Eres la persona más pacífica que conozco.

—Ellas tan solo se alimentan de moscas. —Lucy sacudió la cabeza y cruzó los brazos contra su pecho.

—No me importa. Ellas entran a mi casa, ellas mueren. —Rachel se estremeció con repugnancia—. Bueno, suficiente de arañas. ¿Tú crees que Drew esté interesado en Valerie?

—No. A simple vista él trataba de hacer lo posible para ponerle los brazos en su lugar, pero no le era tarea fácil. La mujer es una descarada. —Lucy se tapó la boca con la mano, suspiró y continuó—: Disculpa. Eso no está bien de mi parte. No debería hablar así de otra mujer. No sé cómo ha sido su vida para que ella actúe de esa manera. Ella acosó a Drew porque es el más joven y el más guapo de los hermanos Talbot.

Rachel levantó una ceja.

—Entenderás que no estoy de acuerdo con eso, ¿no?

Lucy bajó los hombros.

—Claro que no estás de acuerdo. Estás enamorada de Jason, y él...él también lo estará.

«Pobre Rachel. ¿Cómo se compite contra un fantasma? Jason cree que aún está enamorado de su difunta esposa, pero lo he visto...vi cómo mira a Rachel y cómo la acaricia. Sé que él la ama, pero aún no lo admite», pensó Lucy.

—Ya lo veremos.

—Al menos él se casará contigo. Es más fácil que él se enamore de ti porque estarás cerca de él todo el tiempo y yo no creo que eso suceda con Drew.

—Sé lo mucho que significa Drew para ti. Desearía poder chasquear los dedos y hacer que nunca más te caigas o te tropieces frente a él.

—Yo también desearía eso, pero no puedes hacerlo.

La noche del baile llegó. Lucy usó un hermoso vestido rosa que había estado en la maleta y el cual estuvo a punto de estropearse por el agua salada cuando su valija cayó al océano.

Ella se puso unos pendientes de cristales que se había comprado para combinarlos con su vestido. Aunque estos no eran puros, ella había pagado mucho dinero por ese conjunto. No obstante, ese vestido sería con el cual ella se casaría pero por si acaso ese día no llegaba nunca, ella se aseguró de usarlo.

Rachel apareció detrás de Lucy.

—Te ves hermosa.

—Tú lo estás, amiga. Yo tendría que decir eso de ti.

—No. Tú lo estás. Tu cabello negro y piel blanca combinan a la perfección con el tono rosa del vestido.

—Gracias. Espero que Drew piense lo mismo.

—Drew y todos los demás hombres también pensarán lo mismo que yo. ¿Estás lista? Jason nos espera afuera para llevarnos.

—Sí, estoy lista. Él no vino con Drew, ¿cierto?

—No. Te puedo asegurar que está solo.

Lucy suspiró aliviada.

—¡Menos mal!

Rachel envolvió el brazo por el de Lucy y se dirigieron hacia el porche en donde Jason las esperaba.

—Está muy bonita, señorita Davison —dijo Jason, quien le tomó la mano y le dio un beso en el dorso de la misma.

—Gracias, señor Talbot. Agradezco el elogio.

—Tú también te ves encantadora, querida Rachel. ¿Vamos señoritas? —Él las sostuvo a ambas, una en cada brazo.

Rachel se ruborizó ante el halago. La forma en que lo dijo fue como una caricia para ella.

Lucy tomó el brazo izquierdo de Jason y Rachel el derecho.

Ellos bajaron las escaleras, cruzaron la calle y caminaron una cuadra hasta llegar a La cantina de Dolly.

Lucy no se tropezó ni una vez.

La música y las rizas que provenían de la cantina inundaban las calles y era contagioso. Lucy no lo pudo evitar y sonrió.

Ellos ingresaron y fueron recibidos por Dolly Hatfield.

—Y bien, Jason, ¿cómo te has ingeniado para que dos damas tan

encantadoras te acompañen esta noche?

—Soy un hombre afortunado. —Jason soltó a Lucy—. La dejo en buenas manos, señorita Davison. Dolly le mostrará la cantina, y yo llevaré a mi adorable prometida a la pista de baile.

Rachel se sonrojó.

Lucy los ahuyentó para que se fueran a bailar y se giró hacia Dolly.

—Bien, señorita Hatfield, ¿podría mostrarme en dónde está el refrigerio? Me gustaría empezar por ahí.

—Cariño, no me digas señorita Hatfield. Yo soy Dolly para todos, tanto para los hombres como para las mujeres.

—Está bien, Dolly. Por favor, llámame Lucy.

—Muy bien, Lucy. Ahora déjame mostrarte la cantina.

—Yo lo haré, Dolly. —Drew apareció de entre la multitud por detrás de Dolly, tomó la mano de Lucy y la puso en el pliegue de su codo.

—Venga conmigo, señorita Davison. Antes de enseñarle el refrigerio, la llevaré a la pista de baile.

—Pero...pero...

—Sin peros. Venga y baile conmigo, Lucy.

Cuando él la miró con esos hermosos ojos verdes, ella se perdió en esa mirada y haría todo lo que él le dijera.

Drew la llevó a la pista de baile. Con la cantidad de gente que había alrededor de ellos, él la sostuvo firme y ella no se tropezó ni una vez.

—Bien, eso no estuvo mal —dijo él mientras se acercaban a la pista que estaba repleta de bailarines—. ¿Nos unimos a ellos?

Lucy respiró hondo y respondió:

—Sí, hagámoslo.

Drew la tomó entre sus brazos y la acercó a su cuerpo, más de lo que se consideraba apropiado, pero ella había aprendido hace mucho tiempo que Drew Talbot podía ser de todo, menos un hombre incorrecto.

Él la guio con destreza por toda la pista de baile. Cuando él veía que ella estaba a punto de tropezar, la acercaba aún más a su cuerpo y así evitaba que se cayera.

Cuando el vals terminó, comenzó el baile *Virginia Reel*. Drew la sostuvo de la mano para comenzar a bailar pero otro hombre se entrometió.

—Es mi turno con la bella dama, señor Talbot.

Drew inclinó la cabeza, tomó la mano de Lucy y le dio un beso.

—Hasta más tarde, señorita Davison —dijo Drew y desapareció entre la

multitud.

—Señorita Davison, yo soy Ernie MacDougal. Soy de Escocia.

—Encantada de conocerlo, señor.

Ella bailó con Ernie, Cy Rockwell y Alfred Pose, propietario de un molino. Luego, se disculpó y se dirigió a la barra por un vaso de limonada.

Drew también estaba en la barra pero estaba de espaldas, razón por la que ella no se puso tan nerviosa.

—Señor Talbot, ¿qué hace aquí? ¿no debería estar conociendo a las damas?

—¿Se olvida de que ya las conocí a todas al pasar cinco meses con ellas a bordo de un barco?

—Sí, pero al menos debería estar en la pista de baile.

—Es que estoy esperando que liberen a mi pareja.

—Oh, ¿Y quién es ella?

—Pues usted, mi querida Lucy. La espero a usted.

—Oh, Drew es usted muy dulce, pero debería ir y unirse a la fiesta también.

Él le pasó a Lucy un vaso de limonada.

—¿Por qué me uniría a la fiesta si la mujer que quiero está aquí, justo al lado mío?

—Oh, Drew.

—Lucy, venga, daremos un paseo.

—¿Solos? ¿No debería un chaperón venir junto con nosotros?

—No lo creo. —Él se acercó a ella y le susurró al oído—: Quiero besarla, Lucy. No creo que necesitemos a un chaperón para eso, ¿o sí?

Las palabras de él la dejaron sin aliento e incluso le costó responder.

—No, supongo que no.

Lucy tomó el brazo que Drew le ofreció, salieron de la cantina, bajaron las escaleras y caminaron por la calle. Había luna creciente, por lo cual no había mucha claridad, pero Drew parecía conocer muy bien el camino. Él la condujo hasta la esquina de un edificio en donde había luces en las ventanas, pero de igual manera ellos no podían ser vistos.

—He esperado toda la noche para esto.

Él la tomó entre sus brazos y presionó sus labios contra los de ella.

La sensación de los firmes labios de él contra los suaves labios de ella, haría que cualquier mujer normal se desmayara. Pero Lucy no sentía que iría a desmayarse, o en su caso, tropezarse con cualquier cosa.

En lugar de eso, ella envolvió los brazos por el cuello de Drew y lo acercó a ella lo más que pudo.

Drew presionaba con la lengua los labios cerrados de Lucy, pero ella los abrió de inmediato, aunque no sabía por qué. Pensaba que era eso lo que debía hacer.

Él introdujo la lengua en la boca de Lucy y encontró la de ella. Juguetearon juntos, como si sus bocas se batieran a duelo. Ella dio lo mejor de sí, jugó con él, lo apartaba como si fuera a soltarlo y después lo presionaba hacia ella nuevamente.

Finalmente, Drew acabó con el beso y dio un paso hacia atrás.

—Oh, sí. Sabía que era una mujer apasionada. La llevaré de regreso al baile o la acompañaré hasta la casa antes de que pierda la cabeza y olvide que soy un caballero.

—Creo que mejor me voy a casa. La expectativa de bailar con otro hombre ya no tendrá el mismo encanto que tenía horas atrás.

—Esa es mi chica.

—¿Tu chica?

—Así es, Lucy. Usted es mi chica ahora, no lo olvide.

De regreso a la residencia, Lucy sostuvo con firmeza el brazo de Drew. Cuando llegaron, él la besó suavemente y la soltó.

—Hasta mañana, Lucy Davison.

—Buenas noches, Drew Talbot.

Lucy entró a la residencia y el corazón le latía muy fuerte. Él le había dicho que ella era su chica. «Su chica». Eso debía tener algún significado. ¿Significaba que él le propondría casamiento? ¿Pero cuándo se llevaría a cabo?

CAPÍTULO 3

—Entonces, Rachel, debemos hablar de un tema el cual merece que tomemos alguna medida: Glynnis. Creo que se encuentra con alguien por las noches. Hemos observado que después de llegar aquí desaparecieron varias joyas de algunas mujeres, incluida la tuya. Luego, se nos dijo que debíamos vaciar las maletas para ver si faltaban más cosas. Glynnis no vació la suya cuando todas sí lo hicieron.

»Lo que significa que puede ser la ladrona y no quería que se encontraran las joyas, o que no tenía nada de valor que perder. Soy una detective muy mala porque no sé cuál de las dos opciones sería. Yo, en realidad, creo que ella es la ladrona, pero no puedo probarlo.

Lucy sabía que Rachel estaba obsesionada con ese robo porque el collar que ella tanto adoraba también había desaparecido y además porque se creía que era una gran detective, aunque Lucy ya se había cansado de decirle lo contrario. En cada caso que ella intentaba resolver, solía sacar conclusiones apresuradas antes de tener las evidencias y su veredicto siempre era incorrecto. Sin embargo, el delito ahora era personal.

Lucy tomó la mano de Rachel.

—Recuperaremos el collar de tu abuela, pero no creo que lo podamos hacer antes del sábado.

Rachel dio un gran suspiro, sollozó, miró a Lucy y luego sonrió.

—Está bien, no quiero que nada estropee mi boda el sábado.

—Y nada lo hará. Tendrás una boda maravillosa. Cuando llegamos debí lavar las ropas que estaban en mi maleta, así que mi vestido ya está listo para usarlo. No puedo creer que hayan pasado dos semanas, parece que fue ayer que arribamos.

—Lo sé. El tiempo pasó rápido. Hoy ya es martes y faltan solo cuatro días para el sábado. Mañana debo planchar mi vestido, tomar un baño y lavar mi cabello, así ya estaré lista para el sábado. Oh, Lucy, ¿puedes creer que esto esté sucediendo? —Rachel cerró los ojos y sintió que estaba en el paraíso.

—Claro que sí. Ya sea que él lo admita o no, yo creo que él te ama y tú también sabes eso, de lo contrario, no te casarías con él.

Lucy deseaba que Drew supiera lo que ella sentía por él, pero, ¿de qué serviría? Si ella intentaba decírselo, se quedaría muda o se tropezaría y caería.

El miércoles, después del banquete de bodas de Virginia West y John Smith que se llevó a cabo en la cantina, Lucy y otras novias ayudaban a Dolly a limpiar el lugar. Dolly lo había cerrado por ese día pero lo abriría ni bien quitaran los adornos de la boda y pusieran las sillas y mesas en sus correspondientes lugares.

Lucy estaba encima de una escalera con martillo en mano tratando de quitar el cartel de «Felicitaciones».

—¿Necesita ayuda?

Sorprendida, ella dio un grito, dejó caer el martillo y se cayó de la escalera, pero afortunadamente cayó en los brazos de Drew.

—Lo siento mucho. Entre el alboroto de las otras chicas y mi concentración para no caer, no lo vi venir ni lo escuché. —Ella no quiso mirarlo a la cara por temor a ver indignación en sus ojos. Al no recibir respuesta alguna de él, ella lo miró y vio que sonreía y que sus ojos verdes brillaban con picardía—. Ya me puede bajar.

Él sacudió la cabeza.

—No lo creo. Parece que la única forma que tengo de hablar de usted sin tener que levantarla del piso es sosteniéndola entre mis brazos. ¿Por qué se pone tan nerviosa cuando está conmigo, Lucy?

Ella levantó un poco el mentón.

—¿Quién dijo que estoy nerviosa?

—Yo lo digo. La he visto en otras ocasiones y cuando no sabe que estoy allí es la mujer más elegante que he visto en mi vida. Cuando bailamos, incluso cuando bailó con otros hombres, fue muy ágil y rápida con sus pies. Pero cuando me ve, se vuelve...

—Sí, lo sé. Cuando lo veo me convierto en otra persona y no hace falta que me lo diga, pero no sé por qué me pongo tan nerviosa cuando estoy con usted.

Ella envolvió los brazos por el cuello de Drew para estar más segura entre sus brazos. ¿Él sentía la misma conexión que ella? Esta vez, no sentía como si fuera una energía eléctrica, sino más bien como una brisa cálida que iba desde su cabeza hasta las puntas de los pies.

Él se fue hacia una silla y se sentó, pero sin tener intención alguna de soltarla.

—Lucy Davison, me gustaría poder visitarla. Espero que pueda olvidarse de su nerviosismo, pero si debo cargarla en mis brazos cada vez que la visito

tampoco me molestaría.

El corazón de Lucy comenzó a latir rápidamente y ella se preguntaba si él lo podía sentir.

—Debería bajarme porque sostenerme así no es apropiado. —Ella no quitaba los brazos del cuello de Drew y seguía tan cerca de él como podía.

—No lo creo. Yo tan solo la cuido de usted misma. Tan pronto como la suelte, se volverá a tropezar y caerá. La conozco. —Él frunció el ceño—. ¿Por qué la pongo tan nerviosa?

—No lo sé. Nunca antes me había sentido así.

Él levantó una ceja y sonrió.

—Creo que es porque yo le agrado. Bueno, a mí también me agrada usted. Entonces, señorita Lucy Davison, ¿tengo permiso para visitarla? ¿Podría ser esta tarde?

Lucy sonrió y miró la cara bonita del hombre que la sostenía con mucho cuidado.

—Me gustaría mucho que me visitara. Haré lo mejor que pueda para no caerme en sus brazos...literalmente.

—Mis brazos están para sostenerla y atraparla si usted cae.

—Es usted muy dulce, señor Talbot.

—¿Crees que a partir de ahora podemos tutearnos y llamarnos tan solo Lucy y Drew? No solemos ser tan formales aquí.

—Eso estaría bien. En realidad, es mucho mejor...Drew.

Él sonrió.

—Bueno, creo que ya debería soltarte. Aunque me agrada el lugar en donde estás.

—Debo terminar de ayudar a Dolly.

—Tú no te subirás de nuevo a esa escalera. Yo quitaré el cartel.

—Está bien. Dejaré que tú lo hagas. Yo limpiaré las mesas. Es lo último que falta hacer para que la cantina pueda abrir nuevamente.

Ella sacó los brazos del cuello de él, se levantó de su regazo y se puso de pie, y todo lo hizo sin caerse.

Lucy vio cómo él subió a la escalera y quitó el cartel en cuestión de segundos.

—Gracias por tu ayuda.

—El placer es mío. Me gustaría llevarte a dar un paseo esta tarde, si estás de acuerdo.

Ella sonrió y miró al piso antes de mirarlo fijo a los ojos.

—Sería aceptable. Te veo cerca de las siete.

—A las siete estaré allí. —Él se acercó a ella, la tomó de la mano y le dio un beso en el centro de la palma—. Hasta esta noche.

Lucy se puso la otra mano en la garganta y sentía que la sangre circulaba con mucha rapidez por todo su cuerpo. Ante el comportamiento de Drew, ella superaría con regocijo todos los chismes al volver a la residencia.

—Ay, Dios. Hasta esta noche.

Él se dio vuelta y se fue.

Ella limpió rápidamente las mesas que se habían usado en el banquete.

—Adiós, Dolly.

—Adiós, Lucy. Gracias.

—Cuando lo necesites, estaré complacida de ayudarte.

Lucy la saludó con la mano, salió del bar, cruzó la calle y se dirigió a la residencia, en donde subió a los brincos dos escalones por vez.

Drew estaba afuera de la cantina, a un costado, sin que nadie pudiera verlo y vio cómo su chica corrió con tanta elegancia hasta la residencia, cuando volvió en el bosque. Él sacudió la cabeza y sonrió. Luego, mientras silbaba, caminó en dirección a la montaña, en donde estaba el campamento de leñadores.

Lucy entró a la residencia.

—Rachel. Rachel. ¿Adivina qué?

Ella corrió hasta la habitación de Rachel y la encontró limpiando.

—Rachel, ha sucedido algo maravilloso. ¿Adivina qué?

—No tengo idea. ¿Qué sucedió?

Lucy sonrió, levantó la mirada al cielo y susurró: —Gracias. —Luego, ella miró a Rachel y dijo—: Sucedió algo maravilloso.

Rachel se sentó en la cama y dejó caer el trapo sucio al piso.

—Ya dijiste eso. ¿Me dirás qué es «eso» tan maravilloso que sucedió o tengo que adivinar?

Mientras se sentaba al lado de su amiga, Lucy soltó una risita nerviosa.

—Oh, no, claro que no. Drew pidió cortejarme. Él vendrá esta tarde, a las siete. Quiere llevarme a dar un paseo.

Rachel abrazó a Lucy.

—Eso es maravilloso. ¿Estás segura de que es buena idea? Creo que sentarse en el columpio del porche y conversar allí sería mejor. Menos

posibilidad de...

Lucy bajó los hombros y suspiró.

—De que me pongan en evidencia.

—No era eso lo que iba a decir. Lo que iba a decir, si no me interrumpías, es que si te sientas en el columpio hay menos probabilidades de que te pongas nerviosa. Eso es todo...nervios.

—Espero que tengas razón. Yo realmente quiero agradecer a Drew.

Rachel sonrió y apoyó la mano sobre el brazo de Lucy.

—Cariño, si él pidió cortejarte es porque ya le agradas. Solo debes hacer que él se enamore de ti y así te propondrá matrimonio.

—¿De la misma manera que lo hizo Jasón?

—Jason es otro tema. No creo que él sea capaz de abrir su corazón y amar a otra persona. Él siente cariño por mí y por ahora me conformo con eso. Creo que puedo hacer que él cambie de parecer pero me llevará tiempo y una vez que estemos casados tendré todo el tiempo del mundo.

—Yo creo que él es terco, solo eso. He visto la forma en que te mira. Creo que él ya te ama, solo que aún no lo quiere admitir y por eso dice que no puede amarte.

Rachel bajó la vista hacia el anillo que tenía puesto en la mano.

—Espero que tengas razón. Las cosas serían más fáciles si él tan solo se convenciera de que me ama.

Lucy apoyó la mano en la rodilla de Rachel.

—Tú sabes que tengo razón. De lo contrario, tu boda no sería este sábado. Por cierto, estuve vigilando a Glynnis y no vi que se encontrara con nadie. Es una ladrona muy buena o tiene mucha suerte.

—Yo diría que tiene suerte. No obstante, debemos continuar con los ojos bien abiertos. Al fin y al cabo ella nos quitó todas las joyas.

—Eso es verdad. De todas formas, no quiero pensar en Glynnis ahora. Ayúdame a prepararme para esta noche.

Rachel ayudó a Lucy a ponerse el mejor vestido y la mejor chaqueta que tenía. La pollera era estampada en cachemira, la chaqueta era de terciopelo color rojo oscuro y con botones hasta debajo del pecho. Ella se puso una camisa blanca, confeccionada con el más fino encaje y con faralaes en las mangas.

Se peinó el cabello hacia atrás y lo sostuvo con peinetas, dejando caer los

rizos en forma de cascada sobre su espalda.

—Te ves hermosa. Drew no podrá resistirse a ti.

Lucy se miró al espejo y estaba muy contenta al ver el resultado de su preparación.

—Espero que tengas razón y que pueda controlarme esta noche. —Ella se dio vuelta y miró a Rachel—. ¿Y si me tropiezo como siempre lo hago cuando estoy con Drew? ¿O si no tenemos nada en común? Nada de qué hablar por ejemplo.

—Primero, no pienses en que te tropezarás. Es evidente que él no está preocupado, entonces tú tampoco lo estés. Segundo, habla de cosas que te interesen, de tu historia, qué te gusta hacer, qué comida te gusta, de lo que sea, y hazle esas mismas preguntas a él.

Lucy respiró profundo y soltó el aliento muy lentamente.

—Bien. Estoy bien. Tendré la destreza de una cierva.

—Eso es. Dilo una y otra vez, al fin lo creerás y se volverá realidad.

Daisy Carter, otra de las novias, llamó a la puerta que estaba abierta.

—Lucy. Drew Talbot está aquí para verte.

Lucy se puso la mano en el estómago porque ya lo sentía un tanto revuelto. Ella sentía como si hubiera cientos de mariposas aleteando allí adentro.

—Gracias, Daisy. Ya voy. —Ella se giró hacia Rachel—. Deséame suerte.

—No la necesitas, pero de todas formas te deseo mucha suerte.

Lucy caminó hasta el porche para encontrar a Drew. Cuando se aproximó a él, pisó el borde de la pollera y cayó hacia adelante, justo en los brazos de Drew.

Él soltó una risita.

—Ah, has vuelto al lugar en donde a mí me gusta que estés.

Ella salió de los brazos de él, se enderezó y se aseguró de no seguir pisando el dobladillo del vestido.

—Gracias. Siempre estoy agradecida de que me rescates. Lo siento. Esperaba que mi torpeza hubiera desaparecido, pero parece que estoy destinada a ser siempre torpe delante de ti y por más que lo intente, no puedo evitarlo. Esto es muy frustrante. En New Bedford yo era conocida por ser sumamente elegante. Yo solía bailar y es por eso que esta torpeza ya me empieza a preocupar.

La sonrisa de Drew no se desvanecía nunca.

—Bueno, no debe ser por mi culpa. Tú ya sabes que me agradas.
Ella inclinó la cabeza hacia un costado.

—Ese es el punto. Pensé que una vez que sabía que yo te agradaba todo estaría bien, pero no es así.

—Quizás necesites un poco más de tiempo. No iré a ninguna parte, Lucy. Así que es mejor que te acostumbres a mí.

Él la acompañó hasta el columpio que estaba vacío. En el otro estaba Martha Hartford y su prometido Clarence Thiede.

Incluso cuando una novia entretenía a su prometido con alguna comida y tenía la residencia para ellos solos, los columpios, las mesas y las sillas del porche siempre estaban disponibles para alguien más.

—Me hubiera gustado llevarte a dar un paseo esta noche, pero debido a tu estado actual, solo nos sentaremos y hablaremos.

—Está bien. Tú empiezas. Cuéntame sobre ti, Drew Talbot. Estamos prácticamente solos aquí así que nadie nos escuchará.

Él se sentó al lado de ella y tomó sus manos entre las de él.

—No me molesta si lo hacen. No te diré nada de lo que tenga que avergonzarme. Para empezar, debes saber que soy una persona muy decidida.
—Él levantó las manos de los dos—. No me gusta perder el tiempo. Cuando quiero algo...o a alguien...lo persigo sin parar. Te quiero a ti, Lucy Davison. Solo debo convencerte de que soy un hombre sincero, en caso de que pienses lo contrario.

Lucy bajó la vista y miró las manos entrelazados de ambos. Ella podía sentir las manos encallecidas de él en las suyas que eran tan suaves.

—¿Qué más debo saber de ti?

—Tengo veintisiete años. Soy el menor de cinco hermanos varones y tengo una hermana, Suzanne, a quien conociste. Me gusta la caza y la pesca, a veces me gusta navegar con el capitán Clancy en el Bonnie Blue, el barco que te trajo hasta aquí, tan solo para sentir la brisa del agua salada en mi rostro. Me encanta el océano. ¿Qué hay de ti?

—Bueno. —Ella lo miró directo a los ojos. Eran de color verde claro y eran hermosos. Como ella también tenía ojos verdes pensó que los niños también tendrían ese mismo color de ojos—. Me gusta la costura y soy muy buena en eso. En New Bedford trabajaba en un taller de costura. Allí fue donde nos conocimos con Rachel hace cuatro años, y desde ese entonces hemos sido mejores amigas. Si tuviera una máquina de coser, podría hacerte una camisa en un abrir y cerrar de ojos.

Ella hizo una pausa, respiró hondo y continuó:

—Yo soy hija única, mi madre nos abandonó hace un poco más de diez años y desde ese entonces viví con esa vergüenza toda mi vida. Mi padre nunca dejó de recordarme que nuestro prestigio había quedado manchado de por vida por lo que ella había hecho. Yo nunca haré eso con mis hijos. Yo nunca haría algo así o algo que hiciera que la gente nos despreciara. Tengo veintiséis años y quiero tener hijos. Muchos. No quiero que crezcan solos como yo lo hice. ¿Tú quieres tener hijos?

—Sí, y también quiero tener muchos hijos. Me gustan los niños. Desde que nació Billy, mi sobrino, ayudé a criarlo y siempre estuve a su lado. Es una experiencia que me gustaría tener con mis hijos también.

Una brisa del océano sopló sobre ellos e hizo tiritar a Lucy. Ella se levantó un poco más el chal para poder cubrirse el cuello.

—Rachel me contó que la esposa de Jason murió durante el parto. Es muy afortunado de tener a Billy con él y que no haya muerto también. Por lo general, así suele suceder.

—¿Tienes miedo a morir durante el parto?

—Eres muy directo, pero no me molesta porque viene de ti. Sí, esa idea ya se me ha cruzado por la cabeza. Te miento si te digo que no. Pero soy fuerte. Así de torpe como me ves...cuando estoy contigo...nunca me he lesionado de gravedad. Una torcedura aquí, un corte allá. —Ella encogió los hombros—. Pero suelo recuperarme al instante.

—De todas formas, me gustaría que te acostumbraras a estar conmigo, así no te pones tan nerviosa como para tropezarte a cada paso que das.

Ella sonrió y sacudió la cabeza.

—A mí también me gustaría eso. Créeme. Como lo sabes, fui bailarina tiempo atrás cuando era más joven. Por lo general soy muy elegante y es por eso que me preocupa reaccionar así cuando estoy contigo.

—Imagino que sí lo estás, pero dime, ¿qué más debería saber sobre ti?

—Bueno, me gusta cocinar y también soy muy buena en eso. No sé hornear tan bien como lo hace Rachel, pero de todas formas ella siempre comparte lo que hornea. Ahora que ella y Jason se casarán y vivirán con tus hermanos y contigo, probarás los pasteles que hace.

Él se frotó el estómago.

—Estoy ansioso por eso. Todos lo estamos. Rachel dijo que la tarta es su especialidad y a mis hermanos y a mí nos encanta, pero no la comemos muy a menudo. La señora Jones, la dueña de la panadería, hornea ricas galletas y

panes. Las tartas no son su especialidad, pero cuando se lo pedimos suele hornear algunas.

—Si nos casamos...

—Cuando nos casemos...

Ella sonrió, bajó la vista hacia su regazo y pensó: «Sí, cuando nos casemos todos mis sueños se harán realidad».

—¿Viviremos con tus hermanos?

—Sí, hasta que pueda construir nuestra casa. Todos escogimos parcelas de tierra para construir nuestras casas, pero como ninguno se ha casado, nadie construyó nada. Excepto Gabe, él tiene una pequeña cabaña de dos habitaciones en su propiedad. Sin embargo, ahora yo también tengo una razón para empezar a construir la mía. Jason permanecerá en la casa principal junto a Rachel y a Billy. Con el tiempo, todos nosotros tendremos nuestras propias casas con habitaciones para muchos niños.

—Bien —dijo Lucy mientras se movía con felicidad.

Esto era lo que ella deseaba, ¿no? ¿Y si ella no podía controlar su nerviosismo cuando estuviera con Drew? ¿Qué pasaría si esa condición era permanente? Entonces, ella pensó: «¿Qué haré si es así?»

—Rachel y yo podemos dividirnos las tareas del hogar. Tengo entendido que tienen una casa bastante amplia.

—Con seis personas, incluido a Billy, la casa debe ser amplia. Cada uno tiene su propia habitación y Jason está construyendo una oficina para él y un cuarto de costura para Rachel.

—¡Qué lindo! Me gustaría saber cómo será nuestra casa, qué tendrá y qué no.

Ella pensó: «Me encantaría tener una biblioteca como la que tiene Suzanne. Quiero que tenga seis habitaciones. Además, un cuarto de costura y una oficina para Drew».

—Por supuesto. ¿Crees que te encuentras lo suficientemente bien como para dar un paseo conmigo?

Ella asintió.

—Sí, supongo que sí.

Ellos se pusieron de pie y bajaron las escaleras, cruzaron la calle y caminaron en dirección a la costa. Drew puso el brazo de Lucy en el pliegue de su codo y apoyó la otra mano sobre la de Lucy.

—Te dije que me gusta el océano. Me gusta caminar aquí para poder pensar.

—¿Y en qué piensas?

—¿Últimamente? En ti.

Ella lo miró de reojo para ver si podía ver su bonito rostro, pero no pudo. La luna llena ofrecía suficiente claridad para caminar, pero sus rostros permanecían en la oscuridad.

—¿En mí? Es muy agradable de tu parte.

—Solo digo la verdad.

Él se detuvo, tomó las manos de Lucy y las entrelazó con las de él.

A ella le encantaba caminar de esa forma. Le encantaba mostrar al mundo que ellos eran una pareja de enamorados.

—Yo siempre te diré la verdad, por más dolorosa que sea. Espero que tú también hagas lo mismo.

—Me esforzaré por ser lo más honesta posible contigo, tal como tú lo eres conmigo.

Ellos caminaron un poco más tomados de la mano, en silencio.

Drew se detuvo y se giró hacia Lucy.

—Quiero besarte.

Él levantó la mano, llevó un nudillo a la mejilla de Lucy y la acarició suavemente.

—¿Me pedirás permiso cada vez que quieras hacerlo?

—No. —Drew dobló el cuello y apoyó los labios sobre los de ella, al principio con una suave presión y luego con más. Sus labios eran firmes y suaves.

Lucy se relajó y se dejó llevar por el beso.

Drew presionó su lengua contra la boca de ella. Con un poco de indecisión, él tocó la lengua de ella con la suya y luego retrocedió.

Ella lo siguió, disfrutaba de lo que sentía, del sabor a menta del dentífrico en polvo que él usaba y del café que había tomado antes de ir a verla.

Cuando él se inclinó hacia atrás, ella tenía los ojos cerrados y sonreía. Ella escuchó que él soltó una risita y entonces abrió los ojos de repente.

—¿Por qué te ríes?

Ella trató de quitarse los brazos de Drew porque pensó: «Él se ríe por la forma en que beso».

Él la sostuvo firme entre sus brazos.

—No me río de tu beso, tan solo me río porque seguías con los ojos cerrados, como si lo revivieras todo de nuevo.

Ella se relajó y sonrió.

—Recordaba cada aspecto. Después de todo, fue mi segundo beso. Intento recordar todos nuestros besos, aunque quizás después olvide la cantidad.

—Solo serás besada por mí de ahora en adelante. Todo lo que tienes que hacer es fijar la fecha.

«Tengo miedo. Ninguno de los dos nos conocemos muy bien. ¿Y si nos casamos y dos meses después no nos soportamos más? Debo estar segura que él realmente quiere casarse conmigo», pensó Lucy.

—¿Fijar la fecha? ¿Casarte conmigo? Ni siquiera me lo has propuesto debidamente. Tú no me conoces lo suficiente. ¿Por qué demonios te casarías tú conmigo?

—Te he dicho que sé lo que quiero y voy detrás de ello. Te quiero a ti... como mi esposa... como la madre de mis hijos. ¿Qué deseas, Lucy? Dímelo y haré todo lo que pueda para dártelo.

—Pienso que nos conocemos muy poco el uno al otro. ¿No deberíamos conocernos un poco mejor antes de casarnos?

—Estuvimos tres meses juntos en el mar. ¿Qué más quieres saber de mí?

—¿A cuántas otras mujeres has cortejado?

—A una. Estuve comprometido una vez. Descubrí que me engañaba. Después de ese incidente, hace cinco años, no encontré a nadie con quien me hubiera gustado casarme, hasta ahora.

La respuesta fue muy similar a lo que ella sentía. Nunca había conocido a nadie con quien le hubiera gustado casarse hasta que conoció a Drew. ¿Por qué ella prolongaba aún más las cosas cuando era eso lo que ella también deseaba? Él quería casarse con ella y ella con él. Ella estaba enamorada de él pero sabía que era muy pronto para que él también estuviera enamorado de ella. ¿O él ya lo estaba?

—¿Cómo te sientes acerca del amor? Jason le dijo a Rachel que no cree que la pueda amar porque aún sigue enamorado de su primera esposa.

Drew tomó las manos de Lucy y la miró a los ojos.

Ella sabía que él no podía ver sus ojos ni ella los de él.

—Ese es Jason. Él y Cassie fueron novios de toda la vida, crecieron juntos y sabían que algún día se casarían. Yo nunca tuve algo así. He estado aquí desde que tengo diecisiete años. Con las únicas mujeres que he tenido contacto fue con las que estaban de paso por aquí o con las que trabajaban en La cantina de Dolly. Vi cómo mis padres se amaban el uno al otro y lo vi

también en Jason y Cassie. Ellos eran muy diferente el uno del otro y por eso siempre estuve abierto a varias opciones. Sé que amo a los niños. He amado a Billy ni bien Jason nos lo mostró cuando apenas nació. Yo lo tenía en brazos cuando Jason vino y nos dijo que Cassie había fallecido. Tener que criar a Billy nos mantuvo ocupado y evitó que nos derrumbáramos después del fallecimiento de ella.

—Eso debió ser muy difícil.

—Criar a Billy fue lo más difícil que ha hecho cada uno de nosotros... pero lo más gratificante a la vez. Intentar alimentarlo, cambiarle los pañales, bañarlo y atenderlo era todo nuevo para nosotros. Pero no podíamos dejar que Jason se las arreglara solo.

—Parece haber sido una situación muy difícil.

Ella pensó: «Me imagino por lo que habrán pasado y deseo que eso nunca me suceda a mí».

—Esa circunstancia es la razón por la que voy detrás de lo que quiero. Tenemos poco tiempo en la Tierra. —Él agarró un mechón de cabello de ella y lo puso detrás de la oreja—. Y ese tiempo lo quiero pasar junto a ti.

—Oh, Drew. Yo también quiero estar contigo. Entonces sí, me casaré contigo.

—¿Estás segura?

Ella lo miró y sostuvo el mentón de Drew entre las manos; la incipiente barba de él le hacía cosquillas en las palmas.

Lucy se sentía la persona más feliz del mundo. Aún sentía preocupación por si sería capaz de controlarse cuando estaba con él o si seguiría siendo torpe y tonta, pero quería correr ese riesgo e intentar ser feliz.

Lucy se miró los pies.

—Tú me pones nerviosa.

Él le levantó el mentón con un nudillo.

—¿Te pongo nerviosa ahora?

—Sí, pero lo que siento es diferente. Espero no seguir actuando como una completa idiota ahora que hemos decidido casarnos, pero no te puedo garantizar que eso suceda.

»Rachel y Jason se casarán el sábado. No se lo mencionaré hasta después que regresen de la luna de miel. Quiero que este sea su momento, el momento de los dos.

—Estoy de acuerdo. Anunciaremos nuestra boda cuando regresen y se hayan instalado. ¿Podemos decir que eso será dentro de dos semanas?

Ella asintió y dijo:

—Sí. Eso sería perfecto.

—No sé si podré esperar todo ese tiempo para poder hacerte mía.

Lucy levantó el brazo, pasó los dedos por el cabello de él y con suavidad hizo que bajara la cabeza. Luego, se puso en puntas de pie y apoyó los labios sobre los de él. Esta vez era ella quien hacía presión con la lengua. Su corazón se aceleró y latía muy fuerte en su pecho.

Drew se inclinó hacia atrás y sonrió.

—Aprendes rápido, querida.

—Lo hago, siempre y cuando me guste lo que he aprendido. Me gusta mucho besarte, así que bésame, ¿lo harías? Pero solo debes hacerlo cuando estemos solos. Si alguien nos ve, mi reputación sería manchada.

—Tus deseos son órdenes.

CAPÍTULO 4

Sábado 6 de mayo de 1865
La boda de Rachel y Jason

Lucy acompañó a Rachel a lo largo de todo el sendero que habían formado las novias, el cual iba desde la residencia hasta la iglesia. Cada una de ellas tenía una flor para Rachel, por lo que cuando llegó a la iglesia tenía un enorme ramo de flores con ella. Rachel solo se quedó con dos flores y puso el resto a un costado de la puerta de la iglesia, sobre el escalón.

Rachel se veía radiante en su vestido de novia, el cual era de su abuela. Era blanco, el escote en forma de corazón con aljófares alrededor de este y con botones de perlas más grandes en los puños y en la espalda. Lucía hermosa.

Lucy se puso la mejor ropa que tenía, un vestido color púrpura oscuro, el cual resaltaba aún más su cabello negro azabache y sus ojos color verde. Ella estaba muy feliz por Rachel y muy emocionada a la vez porque sabía que así también sería su futuro. Tan solo una semana más y ella sería la señora de Drew Talbot. Una semana y todos sus sueños se harían realidad.

Ella se aseguró de no buscar a Drew. No quería tropezar y arruinar la boda de Rachel.

Pronto, la ceremonia terminó, Jason la tomó a Rachel, la acercó a él y la besó apasionadamente hasta que los aplausos de los invitados obtuvieron su atención y dejaron de besarse. Ambos estaban sonrojados aunque Jason parecía estar más orgulloso que avergonzado.

Lucy y Adam siguieron a la pareja de recién casados hasta el exterior de la iglesia. Las demás personas demostraban sus buenos deseos arrojándoles arroz. Ellos se fueron en dirección a la residencia y regresaron cinco minutos después. Rachel tenía puesto un vestido de color azul cielo. Lucy sabía que ella no quería correr el riesgo de ensuciar o rasgar el vestido de su abuela durante el banquete o durante el viaje a Olympia.

Ellos habían combinado su luna de miel con un viaje que iba en busca de provisiones y debido al trayecto que debían recorrer, ellos no estarían por mucho tiempo en el banquete. No obstante, era un viaje relámpago y Rachel y Jason estarían de regreso el miércoles.

Después de finalizada la celebración, Lucy y las demás novias ayudaron

a Dolly a limpiar la cantina, dejándola en buenas condiciones para volver abrirla y para que pueda atender las actividades regulares.

Lucy sonrió consigo misma mientras fregaba una de las mesas áspera. Si alguien le hubiera dicho, un año atrás, que estaría limpiando una cantina después de un banquete de bodas, ella se le hubiese reído en la cara. Sin embargo, era exactamente lo que ella hacía: limpiaba una cantina.

—¿Te importaría dar un paseo? —preguntó Drew atrás de ella.

Lucy gritó y al instante se dio vuelta, pero el trapo que usaba se le resbaló, por lo que pasó la mano por la áspera madera y se hincó una astilla en la palma.

—¡Oww! ¡Drew! ¿Por qué te acercas de manera tan sigilosa a mí?

Él levantó las manos.

—Lo siento. No era mi intención asustarte.

Ella llevó la mano al cuello.

—Bueno, pero lo hiciste y ahora tengo una astilla en la palma de la mano.

El estiró el brazo y tomó la mano de ella.

—Perdóname. Déjame ver tu mano.

El corazón de Lucy latía descontroladamente y le llevó un minuto responderle hasta que su pulso disminuyó. Ella respiró hondo.

—Está bien. —Ella giró la mano y la apoyó sobre la mano de Drew.

—Ah, ya veo. Te la puedo quitar, si es que confías en mí. Como todo leñador, se cómo quitar una astilla.

—Está bien.

Drew sacó un cortaplumas del bolsillo de su pantalón. Con la hoja afilada más pequeña él cortó lentamente la piel sobre la astilla. Luego, puso el filo debajo de la astilla, el pulgar encima y quitó rápidamente el diminuto pedazo de madera de la mano de Lucy.

—Ahí lo tienes. Sin nada de sangre y ya no deberías sentir más dolor de ahora en adelante.

Ella se examinó la mano.

—En verdad ya no la siento. Eso fue mucho fácil que intentar quitarla con una aguja.

—¿Te gustaría dar una paseo ahora?

—No, no puedo. Debo terminar aquí, pero me gustaría invitarte a cenar. Tendremos la residencia para nosotros solos. Las demás chicas estuvieron de acuerdo en cenar en una de las otras residencias. Todas acordamos hacer eso

cuando alguna lo necesite, de esa manera podemos atender bien a nuestros prometidos.

—Me encantaría cenar contigo. ¿Cuándo?

—Mañana a las 6 p.m.

—Estupendo.

Ella estaba muy emocionada de que él había aceptado, pero un poco nerviosa a la vez porque quería presumir sus habilidades culinarias ante Drew.

—Prometo cocinarte algo rico. Mis habilidades como cocinera son las mejores. Si Rachel y Jason aún no partieron se lo puedes preguntar a ella.

—Te creo. Además, no veo la hora de comprobarlo yo mismo.

Ella se rio ante las palabras de él.

—Si no hubieran tantas novias deambulando por aquí, te besaría.

Ella miró a su alrededor y vio que habían muchas mujeres allí y que algunas, de hecho, los estaban mirando.

—Si ellas no estuvieran, yo te lo permitiría.

En vez de hacer eso, él tomó la mano de Lucy y le dio un beso en la palma de la mano, justo donde había estado la astilla. Él soltó su mano, sonrió y se marchó.

Lucy se quedó allí por un rato, perdida en ese beso y por supuesto, en su entorno también.

—¿Ya has acabado, Lucy? —preguntó Dolly desde la barra en donde limpiaba las migas y el glaseado del pastel.

—¿Qué? Oh, sí. Me faltan solo un par de mesas más pero si quieres puedes dejar que los hombres vayan ingresando.

—No. Quiero que ustedes acaben con todo. No quiero que los hombres piensen que ustedes están aquí para conquistarlos, si es que me entiendes.

Lucy cerró los ojos por un momento y sonrió.

—Tú siempre cuidas de nosotras. Gracias, Dolly.

La mujer, ya un tanto madura, asintió y volvió a limpiar la barra.

Rachel dijo que Jason le había contado que la inmensa barra era el tesoro de Dolly. La tenía siempre brillante y exigía que los cantineros hicieran lo mismo. Si alguien derramaba algo sobre la barra, debían limpiarla de inmediato para no manchar la madera de teca.

Mientras limpiaba la cantina, Lucy pensaba en el menú para la noche del día siguiente.

Eran las seis y cuarto. Drew pronto estaría allí. Todas las chicas se marcharon y se dividieron entre las otras tres residencias para la cena.

Lucy tenía puesto un vestido simple de bombazine color negro y una camisa blanca de seda con un lazo en el cuello. Simple, sofisticada. Al menos ella pensaba eso.

Ella sacó el asado del horno y lo puso sobre el mesón de la cocina, encima de dos almohadillas. Ella había asado papas en la misma bandeja para que también tuvieran el buen sabor de la carne. A Lucy le hubiera gustado preparar una salsa para acompañar el asado, pero una salsa rica era lo que menos sabía hacer. Por lo general, era Rachel quien hacía la salsa cuando cocinaban para las demás chicas.

Lucy había aprovechado que las novias habían ido a la carnicería y les pidió que compraran un gran pedazo de carne para el asado porque ella no sabía qué tipo de apetito tenía Drew y no quería que se marchara insatisfecho. En su momento, él le había dicho que era un hombre de buen comer y además no era un hombre pequeño. Todo lo contrario: era alto, de aproximadamente 1,82 m, de espalda ancha, fuerte, de brazos musculosos y de piernas largas y esbeltas. Ella comenzó a abanicarse. ¡Por Dios! De solo pensar en él, ella ya sentía calor. Cuando pensó en el cabello desaliñado de Drew y sus ojos verdes estuvo a punto de oler la sal de amoníaco para no desmayarse.

Mientras se reía consigo misma, ella sacó las papas de la fuente con una cuchara y las puso en un cuenco con un poco del pringue de la carne y lo ubicó en la mesa junto a las chauchas y al pan que había horneado esa mañana.

Lucy agarró la fuente con la carne que estaba encima del mesón y cuando se giró para ponerla sobre la mesa sintió que tocaban la puerta detrás de ella.

—Drew, ¿cómo has entrado?

—Daisy me dejó entrar cuando ella salía de la residencia.

—Está bien. La cena está lista.

Lucy señaló a la mesa, la cual había decorado con mucho cuidado. En las residencias había cinco mesas y en cada una de ellas cabían cinco o seis novias. En este caso, solo se sentarían ellos dos. Ella había puesto el mantel más lindo que tenían. Los platos eran bastante simples, llanos y blancos, pero el mantel los hacía lucir de lujo. Ella había recolectado flores silvestres y las puso en un jarrón en el medio de la mesa.

—Todo se ve muy bonito.

—Gracias. Deseo que esta sea una cena agradable, la primera de muchas, espero.

Drew se sentó pero acomodó la silla en dirección a Lucy para poder verla.

—Yo también espero que así sea.

Lucy se acercó a la cocina, levantó uno de las hornallas y removió las leñas para que la llama sea más fuerte. De repente, Drew estaba allí tratando de envolver la manga de Lucy en una toalla y fue cuando ella sintió el calor y la quemazón.

—¿Qué sucedió?

—Una chispa saltó sobre tu manga cuando removías las leñas.

—Gracias a Dios que estabas aquí. De lo contrario hubiese sufrido una gran quemadura.

Ella desenvolvió la toalla de su brazo y examinó el daño. La manga tenía un gran agujero a causa del fuego. La camisa se había estropeado, pero su brazo estaba ileso y todo gracias al rápido accionar de Drew. Era la única camisa blanca que tenía y saber que la había perdido le hizo doler el estómago.

—Oh, querido, debo cambiarme. ¿Podrías cortar la carne mientras me cambio?

—Desde luego. ¿Esta porción de carne es para nosotros dos?

—Sí. ¿Por qué?

—Es una gran porción de carne.

—Es que no sabía qué tipo de apetito sueles tener y no quiero que te levantes de la mesa con hambre.

Él miró el asado que estaba sobre el mesón y dijo:

—No creo que eso suceda.

—Perfecto. El cuchillo y el tenedor están al lado de la fuente, sobre el mesón. Regreso enseguida.

Él asintió y se dirigió hacia el mesón.

Lucy se fue hacia el pequeño armario que tenía en la habitación y agarró la única camisa que le quedaba y la cual no era sofisticada. Era de algodón y de color azul cielo, muy sencilla pero el color la hacía lucir hermosa. Ella se cambió rápido y regresó a la cocina. La única camisa blanca que le quedaba era muy sofisticada, con puños y lazos de encaje, demasiado formal para esa cena.

Drew había cortado varias rebanadas de carne.

—Solo corte lo que pensé que comeríamos ahora. Puedes poner el resto en la nevera para ti y para el resto de las novias. Pueden hacer sándwiches mañana si así lo desean.

—Es muy amable de tu parte. ¿Podrías traer los platos a la mesa, por favor? Así ya podemos comer.

Él apoyó el cuchillo sobre el mesón y puso el tenedor en el plato. Luego, llevó la fuente de la carne a la mesa y la puso frente a su plato.

—Ahí lo tienes.

Él se sentó y se puso la servilleta sobre el regazo.

—Por favor, sírvete a tu gusto. Las chicas y yo no solemos ser muy ceremoniosas.

Después de comer, Lucy acompañó a Drew hasta los columpios y se sentaron allí. Ella tuvo mucho cuidado de no tocar su pierna con otra cosa que no fuera la pollera.

—¿Te gustaría conversar un poco antes de irte?

Él soltó una risita.

—¿Ya te quieres librar de mí? Eso no es un buen presagio para una relación duradera, ¿qué dices?

—No me quiero librar de ti pero tampoco quiero que mi reputación se vea afectada si te quedas aquí por mucho tiempo. De hecho, ya hemos forzado un poco los límites de un comportamiento apropiado al no tener a un chaperón presente en esta cena.

—Eso es muy importante para ti, ¿no? A tu reputación me refiero.

—Por supuesto. Imagino que tú también quieres una esposa con una buena reputación. No creo que quieras casarte con una mujer que es conocida por haber estado con otros hombres, ¿o sí?

—No, definitivamente no. ¿Eso significa que te casarás conmigo?

Lucy se miró las manos que las tenía agarradas sobre el regazo.

—Ya te dije que sí ayer, pero creo que necesitamos un poco más tiempo para conocernos el uno al otro.

—¿Qué más necesitas saber para casarte conmigo?

—¿Te gusta el negocio de la madera?

—Está bien para mí. Nunca he conocido otro oficio y me gusta trabajar afuera. Nunca podría haber sido banquero o algo similar. Creo que Jason lleva la contaduría del negocio porque ninguno de nosotros lo quiere hacer. A todos nos gusta trabajar con las manos, al aire libre y no estar encerrados en

una agobiante oficina.

—De todas formas no te imagino en un trabajo así.

Él frunció el ceño.

—¿Y eso es malo? ¿Preferirías casarte con alguien así?

—Ay, no. ¡Por Dios! Deseo casarme con un hombre que sea feliz en lo que hace, no con un miserable.

Él se relajó y le volvió la sonrisa al rostro.

Ese gesto agradó a Lucy. Verlo a Drew feliz la hacía feliz a ella también.

—¿Por qué estás tan seguro de que me casaré contigo?

—Porque has dicho que sí, porque te has tomado la molestia de invitarme a cenar, y porque ahora estas sentada en este columpio junto a mi mientras intentas con todas tus fuerzas no mirarme. ¿Por qué haces eso, Lucy? ¿Por qué no quieres mirarme?

—Tú no puedes verme. Está oscuro, así que no puedes saber si te miro o no.

Lucy estaba molesta con el cuestionamiento de Drew porque ella realmente disfrutaba admirar su bonito rostro.

—Bueno, tengo una buena imaginación.

—Necesito saber por qué te quieres casar conmigo. Tú no me amas. Es muy pronto para eso, ¿no es así? Además, aquí hay muchas mujeres que te pueden dar todos los hijos que tú quieras. ¿Por qué yo?

Él tomó las manos de Lucy entre las suyas.

—Desde la primera vez que te vi, supe que debías ser mía. Fuiste muy torpe, te caíste sobre una silla cuando me miraste y eso fue muy adorable...ya que no te lastimaste. Y tú, ¿por qué quieres casarte conmigo?

Ella desvió la mirada con temor de que él viera la verdad en sus ojos. Ella lo amaba...desde el primer momento en que lo vio.

—Eres alto, y eres el hombre más guapo que jamás haya visto. ¿Por qué no querría casarme contigo y que seas solo mío? A cualquier mujer de aquí, excepto a Rachel, le encantaría casarse contigo.

Lucy sintió que una punzada de celos atravesaba su pecho porque sabía que eso era verdad. Él se podía dar el gusto de elegir entre todas las novias.

Él soltó una risita.

—Dudo que eso sea verdad. Te puedo asegurar que no todas las mujeres querrían eso. Mírame, Lucy.

Ella giró el rostro hacia él, deseando que hubiera suficiente sombra, aunque el farol que estaba cerca de la puerta estaba encendido.

—Lucy Davison, ¿aceptas ser mi esposa y casarte conmigo el sábado después de que Jason y Rachel regresen?

Lucy lo miró a los ojos y como él miraba en dirección a la puerta y la luz iluminaba su rostro, todo lo que ella pudo ver era sinceridad en esa mirada.

Ella ya había dicho que sí, pero con esta nueva propuesta lo podía pensar dos veces.

—¿Me serás fiel? Mi madre abandonó a mi padre hace diez años. Huyó con otro hombre y eso hizo que siempre me preguntara si ese había sido el único hombre con el que había estado o tan solo uno de tantos. Yo nunca te engañaré, Drew. Yo vi cuán destrozado quedó mi padre después de eso.

—Yo tomo mis votos muy en serio. Mi palabra es sagrada. Allí afuera un hombre no es nadie si no cumple con su palabra. Sí, te seré fiel.

—Entonces sí, me casaré contigo, Drew Talbot y prometo serte fiel como tú lo serás conmigo.

Él se acercó a ella.

—Bésame para sellar nuestra promesa.

Ella sonrió.

—Tú solo usas esto como excusa para poder besarme.

—Haría cualquier cosa con tal de besarte, cariño.

Él arrimó los labios contra los de ella y la besó. Fueron besos pequeños, delicados. Luego, él aumentó la presión hasta que finalmente tocó los labios de Lucy con la lengua. Ella los abrió y su lengua jugueteó con la de él, sentía el sabor de su boca y él la de ella como si se batieran a duelo. Ella succionó la lengua de Drew y sintió que él comenzó a sonreír.

Drew se corrió hacia atrás. Él tenía una sonrisa y pasó el pulgar por el labio superior de Lucy.

—Has recibido un gran beso y el cual debería durarme hasta nuestro próximo encuentro. ¿Vendrías a cenar conmigo y con mi familia para conocerlos a todos?

—¿Estás seguro de que quieres hacer eso? Ya que parece que mi torpeza aún se sigue manifestando cuando estás a mi lado.

—Estaré en máxima alerta y te atraparé antes de que caigas. Solo es mi familia y además vivirás con ellos por un tiempo después de que nos casemos. Deberías ir y conocerlos primero.

—Sí, por supuesto, tienes toda la razón. ¿Cuándo quieres hacer esa cena?

—¿Por qué no vas el martes? Eso me dará tiempo suficiente de pedirle a Adam que prepare algo especial. Adam es quien cocina.

—Estoy segura de que será un gran esposo. ¿A él le agrada cocinar o lo hace porque nadie más lo quiere hacer?

—Probablemente comenzó hacerlo porque todos éramos muy malos en la cocina. Creo que él no quería pasar hambre así que aprendió a la fuerza.

—Bueno, por la apariencia del resto de ustedes diría que cocina muy bien. Ninguno de ustedes parece tener hambre.

Él se inclinó hacia atrás y rio.

—Es verdad. La mujer que se convierta en la esposa de Adam será muy afortunada.

Ella no pudo contenerse y también comenzó a reír.

—Tienes un muy buen sentido del humor. Eso es importante en un matrimonio. No recuerdo que mis padres sonrieran así alguna vez.

Él continuó riendo.

—¿En todos los matrimonios o solo en el nuestro?

Lucy quiso darle una bofetada pero el gesto sería impropio de una dama.

—En «todos» los matrimonios.

—Ya debo irme a casa. Se hace tarde. Oh, tengo algo para ti.

Él metió la mano en el bolsillo izquierdo de su abrigo y sacó una pequeña caja.

—Casi olvido de darte esto.

Él abrió la cajita y sacó un hermoso anillo de zafiro color azul.

—Espero que te gusten los zafiros. No quería darte el mismo anillo que Jason le dio a Rachel. Quería algo hermoso, como tú.

Él puso el anillo en el dedo de Lucy.

Ella quedó sorprendida al ver que el anillo era tan solo un poco más pequeño que su dedo.

—¿Cómo sabías qué tamaño escoger?

—No lo sabía. Tuve suerte de que el anillo sea el tamaño correcto. ¿Te gusta?

—Me encanta. Es hermoso y me gusta que sea diferente. Los zafiros son unas de mis piedras favoritas, después del diamante, claro. —Ella sonrió—. Vamos adentro así puedo ver bien el anillo.

Ellos ingresaron a la residencia y se fueron a la cocina.

Ella apartó la mano del cuerpo y contempló el anillo.

El zafiro era de forma ovalada y tenía pequeños diamantes alrededor de la piedra.

—Es hermoso.

Drew se acercó a ella por atrás y envolvió los brazos alrededor de su cintura.

Ella se relajó contra el cuerpo de él.

—Sé que puedo sonar muy indecente pero no puedo esperar para tenerte entre mis brazos.

Lucy puso las manos sobre los bíceps de Drew.

—Sabía que debía hacer que una de las chicas se quedara como chaperona.

—Me alegro de que no lo hayas echo y que confíes en que no me pasaré de la raya. No lo haré. Te lo prometo. Solo quiero darte el beso de las buenas noches. ¿Te parecería bien?

Ella se giró y envolvió los brazos por el cuello de él.

—Me gustaría, pero si dejas que yo te bese a ti.

—Eso me gustaría. Me gustaría mucho.

Lucy se puso en puntas de pie y presionó los labios contra los de Drew. Los labios de él eran cálidos, firmes y gruesos. Tenía labios muy lindos y ella disfrutaba mucho de besarlos. Cuando ella lo besó, deslizó la lengua buscando la de él y Drew abrió un poco la boca. Él no la decepcionó e intensificó el beso hacia algo más íntimo. Aunque ella era nueva en el tema de los besos, se había dado cuenta de que ya dominaba la técnica y que cuanto más besaba a Drew, más quería hacerlo. Los besos de él la hacían sentir cosas que nunca antes había sentido.

Aunque ellos aún no habían tenido intimidad, ella ya podía imaginarse cómo sería intimar con él. Ella no era del todo ignorante. Sabía cómo el hombre le hacía el amor a una mujer y cómo nacían los bebés. La señora que vivía al lado de la casa de su padre era una partera e insistió siempre en que Lucy se informara para tomar las decisiones correctas al momento de ser cortejada.

Por la forma en que ella se sentía en ese momento, estaba segura de que no tomaría una buena decisión. Su femineidad parecía haber cobrado vida y sabía que él podía saciar ese deseo si ella se lo permitía pero él era un caballero y Lucy no le pediría algo así.

¿Cuál hubiera sido la respuesta de él si ella se lo hubiera pedido? Ella sabía lo que quería, pero era una buena chica. Ella continuaría siendo virgen hasta casarse con el amor de su vida: Drew. Él anhelaba que fuera así y ella había esperado todo ese tiempo para encontrar al hombre correcto así que no importaba esperar tan solo unos días más.

Solo sería hasta el sábado. Después todo ya estaría bien.

Al día siguiente, Lucy volvía del comercio y traía consigo una caja de materiales para confeccionar algunos delantales.

—¡Vaya! Pero si es la señorita Lucy Davison.

—Señor Bailey. —Ella inclinó la cabeza para saludarlo.

—¿Sigues siendo la fuerte y poderosa mujer del barco? Un marinero no era lo suficientemente bueno para ti en ese entonces, ¿no? ¿Qué dices ahora? Soy un buen marinero, Lucy. ¿Por qué no me das un beso y ves lo bueno que puedo llegar a ser?

—No lo creo.

Él la agarró fuerte del brazo y ella dejó caer la caja.

Lo siguiente que ella pudo ver fue que él la besaba con mucha fuerza.

De repente, él se fue y Drew estaba allí, mirándola fijo a los ojos, con el ceño fruncido y enojado.

—Pensé que podía confiar en ti.

—Drew, no es lo que piensas. Yo no quise besarlo. Él me besó a la fuerza. Lo que has visto no es lo que tú piensas.

Drew cruzó los brazos contra el pecho.

—¿Cuántas veces te has encontrado con él en el barco?

—Ninguna, y tú lo sabes.

—Hablaremos de esto más tarde.

—Te digo que no hay nada de qué hablar. No sucedió nada. Él me besó y sin mi permiso.

Él se agachó, juntó la caja y se la dio a ella.

—Hablaremos luego, cuando te vea esta noche.

Lucy abrió grande los ojos y levantó las cejas.

—¿Aún quieres que vaya a cenar a tu casa esta noche?

—No, a cenar no, pero debemos hablar y ahora no puedo. Debo llevar provisiones al campamento de leñadores así que te veré en la residencia a las seis.

—Muy bien. Te veo a la noche.

Drew se marchó y el estómago de Lucy volvió a relajarse por un momento. Ella pensó: «No estoy preocupada. Después de que piense por un rato lo que acabó de ver, él entenderá».

Esa noche Drew llegó a la hora que habían acordado. Lucy salió a encontrarlo y se sentaron en los columpios de uno de los porches.

—Estuve pensando, Lucy y creo que por el bien de ambos no

deberíamos vernos más.

—¿Qué? ¿Por qué yo haría eso?

Drew tenía sus manos entrelazadas con tanta fuerza que los nudillos llegaban a ser de color blanco.

—No puedo superar el hecho de que te vi besándote con otro hombre.

—Por favor, yo no lo besé. Él me besó a mí. Yo traté de detenerlo. Tú lo viste. ¿Cómo puedo hacer para que creas que lo viste no es otra cosa que lo que te estoy diciendo?

—¿Cómo puedo estar seguro de eso?

—Porque te amo y porque debes confiar en mí.

—Pero yo no confío en ti y no sé si alguna vez lo haré.

Las lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas de Lucy. Ella no las podía detener. El mundo se derrumbaba a su alrededor y ella no podía hacer nada al respecto.

Ella intentó quitarse el anillo del dedo pero sus manos estaban hinchadas.

—No me lo puedo quitar ahora. Con suerte, mis dedos no seguirán hinchados por mucho tiempo.

—Cuando lo puedas hacer estará bien. Supongo que debería irme.

—Sí, supongo que sí. Buenas noches, «señor Talbot».

—Lucy...

—No se preocupe, «señor Talbot», le devolveré lo que es suyo. No quiero que me acuse de robo también.

—Lucy, yo nunca haría eso y lo sabes.

—Yo ya no sé nada. Pensé que confiaría en mí y que me creería cuando le dijera la verdad. Estaba equivocada. Es evidente que no lo conozco lo suficiente.

—Lucy, yo...

Ella se puso de pie e ingresó a la residencia sin siquiera mirar hacia atrás.

CAPÍTULO 5

El miércoles por la mañana Drew estaba en la oficina, en el campamento de leñadores cuando tocaron a la puerta.

—Drew, hay un marinero aquí que quiere hablar contigo —dijo Sam Smith, uno de los leñadores.

—Dile que pase.

Drew sostuvo el lápiz con el que escribía y lo comenzó a deslizar entre los dedos, de arriba abajo.

El marinero entró y sostenía el gorro con las manos, dando la impresión de que era culpable de algo.

—¿Qué puedo hacer por usted? —Drew levantó la vista y vio que era el hombre con el que Lucy se besó el día anterior.

—Quería venir a verlo porque no quiero que me persiga. Cometí un grave error ayer. Estaba ebrio y forcé a la señorita Davison para que me diera un beso. Ella no quería dármelo y luego usted apareció, pero quería que sepa que lo siento mucho y que ella nunca hizo na' pa' provocarme. De hecho, ella estaba muy enfadada. Por favor, señor Talbot, no se lo cuente al cap'tán Clancy. Quiero conservar mi puesto de trabajo.

El lápiz se quebró entre los dedos de Drew.

El marinero dio un salto hacia atrás.

—Gracias por decírmelo. Me temo que tengo que ofrecer unas disculpas. Con permiso.

Drew se puso de pie y guio al marinero hasta afuera de la oficina. Luego, se pasó la mano por el cabello.

«¿Qué he hecho? Debí haberle creído a Lucy y no compararla con Esther», pensó Drew.

Él se subió a su caballo y cabalgó hasta el pueblo para disculparse con Lucy. Imploraba que ella todavía quisiera casarse con él ya que había sido un completo idiota. Él se fue directo a la residencia y cuando llegó, vio que Lucy colgaba las ropas recién lavadas en el tendedero.

Después de bajarse del caballo, él trató de arreglarse el pelo y verse presentable.

—¿Lucy?

Ella no dio un gran salto, ni tropezó, ni se cayó. Ella estaba enfadada y él podía dar crédito de eso porque la espalda de Lucy estaba rígida como un

palo de escoba.

—Lucy, por favor, mírame.

Ella continuó colgando las ropas.

—¿Qué quieres? Aún no pude quitarme el anillo.

—Lo siento. Estaba equivocado. Bailey vino a la oficina esta mañana, me imploró conservar su trabajo y esperaba que yo no lo persiguiera por lo que hizo. Debí haberte creído, Lucy. Lo siento mucho. Por favor, cástate conmigo. Prometo creerte y tomar tu palabra de ahora en adelante.

Ella se agachó y puso toda la ropa que sostenía en una cesta. Luego, se puso las manos en la cintura.

—Así que le crees a un marinero que no conoces...

—No es así. Lo reconocí del viaje que hicimos desde New Bedford hasta aquí.

—Entonces, ¿lo conoces?

Él sacudió la cabeza.

—No, tienes razón. No lo conozco.

—Independientemente de que lo conozcas o no, ¿has preferido creerle a él en lugar de creerle a la mujer que has elegido para compartir el resto de tu vida? ¿La mujer que prometió que nunca te mentiría y que te diría toda la verdad? Has preferido creerle a un extraño y no a mí.

—Cuando te vi con él me enfurecí mucho. Fue como si hubiera visto a Esther, una y otra vez. Lo siento mucho.

—Yo no soy Esther. Metetelo en la cabeza y supéralo.

—Sí, lo sé. Perdóname, Lucy. Por favor.

Ella se aproximó a él en donde terminaba el tendedero y se paró justo frente a él.

—Está bien, Drew. Pero antes de que vuelva a aceptar tu propuesta de matrimonio, lo tomaremos con calma y pienso que debemos conocernos mejor el uno al otro antes de dar el «sí».

—De acuerdo.

Él tomó las manos de ella y las sostuvo al costado del cuerpo mientras acortaba la distancia entre los dos. Cuando él intentó besarla, ella giró la cabeza.

—No habrán más besos hasta que vuelva a estar segura de que me casaré contigo. Debo mantener mi buena reputación.

—Pero tú siempre querías que yo te besara.

—Eso era antes de saber que no confiabas en mí. Debes ganarte mi

confianza nuevamente para que te vuelva a besar.

Él no estaba feliz con esa situación, pero tampoco podía culparla. Así que, por más que él odiara la idea, tomarían lo del matrimonio con calma. Al menos hasta que él pudiera volver a convencerla de que él era sincero.

*Miércoles por la noche. 10 de mayo de 1865 a las 10 p.m.
En las afuera de la ciudad, sobre la calle de los Talbot*

Lucy quería caminar en las afueras de la ciudad para encontrar a Rachel y Jason, quienes habían llegado esa tarde de Olimpia, de su luna de miel. Jason insistió en que ellos la pasarían a buscar. Ellos tenían la intención de atrapar a Glynnis, quien era la que robaba las pertenencias de las novias. Lucy sabía que era ella y Rachel también. Ellos solo debían atraparla cuando ella le vendía los bienes robados a su novio, uno de los marineros.

—Glynnis no se ha marchado aún. Estaba segura de que ella iría al encuentro ahora. —Lucy se mordió el labio inferior—. ¿Piensas que me equivoqué de hora? O tal vez ellos me vieron y quieren que les pierda el rastro.

Rachel se aferró a Lucy.

—No lo sé. Esperemos un rato más.

Ellos se quedaron al costado de la Residencia 4, se escondieron en la oscuridad y esperaron. Y luego, esperaron un rato más. Glynnis nunca salió de la residencia.

Jason inclinó la cabeza hacia un lado.

—Señoritas, creo que a esto se lo conoce como intento fallido.

Vayámonos a casa.

Rachel bajó los hombros.

—Desafortunadamente, él tiene razón. Nada sucederá esta noche. Si ves o escuchas algo más, o desaparece más joyas, me envías una nota.

Lucy asintió y se puso el chal de cachemira púrpura sobre los hombros y se cubrió el cuello de la leve brisa que provenía del Estrecho de Puget.

Ella abrazó a Rachel.

—Buenas noches. Te veo la próxima vez que vengas a la ciudad.

Extrañaré verte todos los días.

—No es lejos. La casa está por la calle en donde pasan las carretas. Es casi media hora a pie porque es cuesta arriba pero quince minutos cuando

vuelves. Jason hace ese camino en diez minutos, así me lo dijo. —Rachel miró a su esposo.

—Es verdad. Lo puedo hacer cuando estoy motivado, cosa que no siempre es así. —Él tomó la mano de Lucy y le dio un beso en el dorso de la misma—. Buenas noches, señorita Davison.

Lucy se rio con nervios.

—Es usted muy cortés, señor Talbot. Buenas noches.

Ellos se dieron vuelta y caminaron hacia la calle cuesta arriba mientras que Lucy se dirigió a la residencia. Ella había estado adentro por casi media hora cuando escuchó que la puerta de entrada se cerró. Miró el reloj que estaba sobre la mesita de luz y habían pasado diez minutos de la media noche. Glynnis salía para encontrarse con el marinero.

Lucy se levantó, se volvió a poner el chal y siguió a Glynnis hasta el puerto a una distancia discreta. Allí estaba la casucha de su jefe. Glynnis no entró pero se fue a la parte trasera de la casita. Lucy la siguió, aún con más cuidado.

Lucy se detuvo en la esquina de esa construcción y pudo escuchar el tono alto de las voces. Ellos estaban en un rincón más alejado y el único edificio más cercano era la oficina del alguacil, que por las noches estaba vacía. Ella se fue a la otra esquina de la choza del jefe y vio que Glynnis discutía con un hombre. De repente, el hombre la golpea y la tira al piso. Cuando ella intenta levantarse, él golpea su rostro contra el suelo una y otra vez.

La escena era tan horrorosa que le revolvió el estómago a Lucy y de repente escuchó que alguien gritó. Cuando vio que el marinero levantó la cabeza y la miró, se dio cuenta que fue ella quien había gritado. Ella se dio vuelta y corrió en dirección a las residencias, pero fue muy lenta. Él la atrapó, la agarró del cabello y la tiró al piso. Ella estaba lista para ir a dormir cuando todo eso comenzó, por lo que su cabello estaba suelto. Eso fue muy perjudicial para ella en ese momento.

—Ere' muy entrometida, niña.

La voz del hombre era grave y áspera, como si hubiera fumado durante mucho tiempo.

—Levántate. Tú viene' co'migo.

Ellos caminaron hasta donde yacía el cuerpo ya sin vida de Glynnis. Lucy desvió la mirada del cuerpo quien alguna vez fue una mujer que ella conocía.

—Dame tu chal. —Él estiró el brazo.

—Lo necesito...

El marinero dio vuelta a Lucy de una trompada. Él era mucho más petiso que Drew pero más musculoso y la bofetada que le dio la hizo caer al lodo.

—Te dije que me dieras el chal.

Lucy le pasó el chal y se puso de pie. Se limpió la boca con la mano y pudo sentir el amargo sabor de la sangre.

—Así está mejor. Si no quieres terminar como Glynnis, debes ser mejor oyente que ella.

—Sí, señor. —La pronunciación de Lucy fue muy cuidadosa a causa de la hinchazón de su labio.

El marinero tomó el chal de Lucy y lo envolvió por cuerpo flácido de Glynnis. Él inspeccionó a Lucy.

—Dame esas peinetas que tienes en el pelo.

Lucy se las quitó y se las dio.

—Ahí la tienes. Ellos pensarán que eres tú y no vendrán detrás de mí. Pensarán que Glynnis y yo huimos juntos. Eso me dará tiempo suficiente para irme a Olimpia, a lo de Sammy Chong en donde podré vender todas estas cosas. Después de eso, me tomaré otro barco y me iré de allí, sin importar el destino.

—¿Qué hará conmigo?

—Por ahora va' a venir conmigo. Nunca se sabe...tal vez algún día tenga que usarte como lo hice con Glynnis. A ella parecía no importar, de hecho parecía disfrutarlo y creo que tú también lo harás.

El vientre de Lucy se contrajo; ella prefería morir antes que entregarse a él.

—No lo haré. Lucharé contigo. Tendrás que matarme.

—Como acabas de ver, eso se puede arreglar.

Lucy miró al cuerpo sin vida de Glynnis que estaba tendido sobre el suelo, detrás de la casucha del jefe. Daba la impresión de ser una bolsa de basura que alguien había desechado allí.

Glynnis tenía el mismo color de pelo que Lucy y con el rostro totalmente desfigurado e irreconocible, los demás pensarían que el cuerpo era de Lucy. Pero Rachel, Rachel se daría cuenta e irían tras ella. Ella solo debía ser fuerte por un tiempo más.

«Por favor Drew, encuéntrame», pensó Lucy.

El marinero la hizo caminar un corto trecho hasta el bosque, en donde tenía un par de caballos escondidos. El tiró las riendas al suelo y jaló a Lucy

al costado de uno de los caballos que era blanco con manchas. Él la ayudó a montar pero no le dio las riendas. Las sostuvo con él mientras montaba el otro caballo que en la oscuridad aparentaba ser negro.

Él agarró un revolver que tenía en el cinturón y la apuntó a Lucy.

—Sostente de la cabeza de la montura. Si te caes no me detendré pero te pondré una bala en la cabeza. ¿Entendido?

—Sí, señor. ¿Cuál es su nombre? No quiero llamarlo solo señor.

—Harvey. Harvey Long. Pero eso no es importante. Tú solo vienes conmigo en caso de que necesite ayuda al momento de tomarme el barco a San Francisco, después de vender todas las joyas. Hablando de eso, quiero el anillo que tienes en el dedo. ¿El muchacho Talbot te lo dio? Parece que tiene mucho valor.

Lucy no era tonta. Ella se quitó el anillo y se lo dio. ¿Por qué fue tan fácil sacárselo para dárselo a Harvey y no a Drew? Ella no lo sabía, pero al menos así él continuaría hablando. Ella estaba segura de que él tenía la intención de matarla. De lo contrario, él mantendría todo su plan en secreto. Él no debía preocuparse si ella estaba muerta. Ella intentaría permanecer viva hasta que la encontraran y por eso haría lo posible para que él siguiera hablando.

—¿Es por eso que asesinó a Glynnis? ¿Para no compartir las ganancias con ella?

—No. Eso fue un accidente. A veces mi temperamento es más fuerte que yo y Glynnis me hacía enojar mucho con sus preguntas sobre si nos casaríamos y cuándo lo haríamos.

—Entonces yo no lo haré enojar porque no tengo deseos de casarme con usted.

Él escupió al suelo.

—¿No soy bueno para ti? Sé quién eres. Te he visto con el niño Talbot.

—Drew no es un niño. —Lucy prácticamente escupió esas palabras, haciendo evidente su ira, sin darse cuenta de que no debía creer todo lo que Harvey divagaba. No obstante, ella se preocupaba de que Drew también corriera peligro.

—Lo que usted diga, señorita. De todas formas, eso no me importa. Tú solo sostente bien.

Él condujo los caballos muy despacio hasta las afueras de la ciudad. Luego, una vez que estuvieron en la ruta que llevaba a Olimpia, él hizo que los caballos comenzaran a galopar por diez o quince minutos, después los

hizo caminar por la misma cantidad de tiempo y después que volvieran a galopar nuevamente. Él hizo que repitieran esa secuencia varias veces. Ella no estaba acostumbrada a cabalgar por tanto tiempo, sin mencionar que un lunático la amenazaba de que la mataría si ella caía del caballo. Ante la amenaza, ella se sentó con tanta rigidez en la montura que ya le dolía la espalda, al igual que las piernas y las nalgas.

Ellos se detuvieron una vez para que los caballos descansaran y para que deambulen un poco. Después de quince minutos, él la ayudó a montar nuevamente. Ella pensó en darle un puntapié al caballo y escapar tan lejos como podía, pero tenía miedo de caer y que él la matara. No obstante, eso no la detuvo y siguió pensando en cómo podía hacer para escapar de él.

Ella no sabía cuánto tiempo les llevaría llegar a Olimpia, pero el viaje no duró mucho porque era cerca del mediodía del día siguiente cuando llegaron allí. Habían ganado bastante tiempo, pero ella estaba exhausta. Por lo general, el viaje se hacía en dos días con una parada por la noche a mitad de camino para dormir.

Harvey detuvo los caballos frente al Hotel Rivera. Él amarró los dos animales al poste y después ayudó a Lucy a bajarse. Mientras la sostenía de los hombros volvió a inspeccionarla.

—No me saques de quicio. Mírate, estas llena de moretones en el rostro. Agacha la cabeza y mira hacia afuera, «no» al escritorio del empleado. ¿Entendido?

—Sí, entiendo.

No obstante, Lucy pensó: «Tal vez le pueda hacerle algún tipo de seña al empleado mientras Harvey nos registra».

—Bien. Vamos.

Cuando ingresaron al hotel, Lucy trató de llamar la atención del empleado pero el joven estaba muy ocupado con Harvey como para prestarle atención a ella. Además, Lucy sabía que si Harvey la veía la mataría y ella no quería terminar muerta... como Glynnis. Si ella armaba un escándalo, era muy probable que él mataría al empleado. Ella no podía poner en riesgo la vida de alguien más solo para salvar la suya.

—Aquí tiene. —El empleado miró el libro de registro—. Señor y señora Smith. —Él le pasó una llave a Harvey—. La habitación 229 estará bien para ustedes. ¿Necesita ayuda con las alforjas?

—No, gracias —respondió Harvey.

Con la alforja sobre el hombro, él agarró a Lucy del codo y la hizo subir

las escaleras. Una vez adentro de la habitación, él la tomó de la cintura y la acercó a él.

—Pero tú ere' mucho má' bonita que Glynnis. Tal vez debería probar esa boca tan dulce que tienes y quizás hasta te desgracie para el niño Talbot.

—No se lo permitiré. Peleare con uñas y dientes y haré todo lo posible para que la ley caiga sobre usted. Si me deja sola, me quedaré callada como una tumba. Usted vaya y haga lo que tenga que hacer y si desea se puede ir a San Francisco también.

—Puedo dejarte inconsciente y hacerte mía de todas formas.

—Podría. —Ella levantó el mentón, segura de que él la dejaría sola—. Pero esa no sería la mejor forma, ¿o sí? A no ser que también quiera matarme como lo hizo con Glynnis.

Él la empujó y se pasó las manos por la cara.

—Yo no la quise matar. Ella me enloqueció. Me enloqueció mucho.

—Pero yo no lo estoy enloqueciendo. Hago todo lo que usted me dice.

Lucy hacía todo lo posible para que él no se enfadara. Ella no quería que él la volviera a golpear o que la matara. Ella echó un vistazo a toda la habitación tratando de encontrar algo que pudiera usar como arma. Las cosas que más se asemejaban a un arma eran el jarrón que estaba encima de la cómoda y el candil sobre la mesa de luz. Cualquiera de los dos podría funcionar...si ella los podía agarrar. La cómoda era el mueble que estaba más cerca entonces ella optó por el jarrón. Lucy alcanzó a dar dos pasos cuando sintió el jalón en el cabello.

—Vuelve aquí.

Él la giró de una bofetada que le dio con la mano izquierda, por lo que ahora todo el rostro de Lucy estaba lleno de moretones, pero al menos ella seguía con vida.

—Ya que no puedo confiar en ti, te dejaré amarrada así puedo ir a ver a Sammy Chong y vender estas cosas. Se suponía que este plan sería fácil. Pequeñas piezas de joyas de mujeres. ¿Cómo iba yo a saber que solo tenían algunas joyitas? Pensé que todas las mujeres usaban joyas.

Harvey sacó un pedazo de cuerda de su alforja y ató los tobillos a las muñecas detrás de la espalda de Lucy, lo que hacía que ella apenas pudiera moverse. Luego, tomó el pañuelo que tenía puesto en el cuello y la amordazó. Ella estuvo a punto de vomitar cuando le puso esa tela tan sucia en la boca.

—Esto debería prevenir que me causes problemas. —Él la empujó a la cama—. Al menos estarás cómoda hasta que yo vuel'a.

Lucy trató de escapar pero de la forma en que estaba amarrada le era casi imposible moverse.

Él soltó una risita.

—¿Crees que puedes alejarte de mí y detenerme de hacerte mía? Creo que cuando regrese tendremos una fiestita. ¿Qué dices, niña? Es verdad, no puedes hablar. Tan solo mueve la cabeza de arriba abajo.

Lucy no apartaba la mirada de él mientras movía la cabeza de un lado a otro diciendo que no.

—Te pegaría de nuevo por la terquedad que tienes, pero tengo una agenda que cumplir.

Él salió de la habitación.

Tan pronto como él salió, ella empezó a estirar las cuerdas que la mantenían atada. Fue inútil. Él la había atado muy bien. Y cómo no. Él era marinero y por ende, un experto en hacer nudo.

Ella gritó lo más fuerte que pudo a través de la mordaza e intentó salir de la cama, pero apenas podía moverse. Ella debió admitir la derrota y según sus cálculos, él debió tardar una hora aproximadamente en regresar.

—¿Me extrañaste, niña? Parece que vamos a estar aquí por un buen rato. Debo volver a medianoche. A esa hora Sammy tendrá un comprador. Pediré algo pa' comer, pero creo que antes me comeré un poco de Lucy.

Él se inclinó hacia abajo y acarició el rostro de ella.

—Podría tenerte amordazada para cuando te haga mía, pero también quiero besar esa boca tan hermosa que tienes. Seguirás amarrada hasta que yo esté listo para ti. Pero eso no significa que no te quiera mirar.

Harvey sacó un cuchillo del bolsillo y rasgó el vestido de Lucy. Luego, le desabrochó el corsé y le cortó la camisa hasta quedar desnuda frente a él. Harvey estuvo cerca de diez minutos burlándose de ella, fastidiándola y tocándola cuando de repente tocaron a la puerta.

—Harvey Long. Es el alguacil Westbrook, abra la puerta.

Harvey asomó la cabeza por la ventana.

La puerta se desplomó e ingresó el alguacil seguido de Rachel, Jason y Drew quienes entraron de prisa a la habitación.

Harvey saltó por la ventana y se pudo escuchar su grito mientras caía, un sonido muy agradable para los oídos de Lucy.

Rachel se acercó a ella rápidamente, le quitó la mordaza y estiró el vestido de Lucy para cubrirla. Lucy sabía que por la forma en que sentía su rostro, debía estar hinchado. Seguramente se habían formado desagradables

moretones azules y negros.

Rachel intentó desatarla.

—Déjame a mí. —Drew sacó un cuchillo de la bota y cortó las cuerdas amarradas a los tobillos y las muñecas de Lucy—. Así está mejor. —Él le tendió la mano a Lucy para que ella se pudiera sentar.

Ella había estado amarrada por tanto tiempo que la sangre que volvió a circular en sus extremidades se sentía como agujas y alfileres que hincaban sus manos y pies.

—Ahh, oww —se quejó Lucy.

Ella no podía mirar a Drew en el estado en que estaba y rechazó la ayuda que él le ofreció. Se sentó sola y comenzó a masajearse las manos y los pies hasta que volvieran a la normalidad. Ella ignoró la presencia de él.

Drew salió de la habitación y ella escuchó que Jason trataba de tranquilizarlo.

—Ella estará bien. Dale tiempo.

Ellos no lo entendían. Lucy no se «pondría bien» pronto. Ella se miró el vestido, el cual estaba todo sucio y rasgado hasta la cintura. Se volvió a amarrar el corsé, el cual era un embrollo de cordones y mugre.

Drew salió a perseguir a Long y regresó al poco tiempo, sin aliento.

Lucy estaba sentada en la cama y miraba fijamente a la pared blanca; ella estaba inmóvil. Solo Rachel la podía entender. Ella había sido dañada. Su reputación estaba destrozada. Ella nunca se podría casar con Drew. No en ese momento. Ella no mancharía el buen nombre de él. Ella nunca lo expondría a que la gente lo mirara y dijera: «Pobre Drew. Se tuvo que casar con ella porque ya le había propuesto matrimonio». Ella nunca permitiría que la fama de él se arruinara por causa de ella.

Rachel le tendió la mano a Lucy.

—Lucy, ven conmigo. Nos iremos a casa.

Lucy giró la cabeza y se sentó firme.

—¿A New Bedford?

—No, cariño. A Seattle. Allí es nuestra casa ahora. No hay nada para nosotras en New Bedford. Tú vives en Seattle...al igual que yo. ¿Recuerdas?

Lucy se volvió a encorvar y cerró los ojos. Ella quería llorar. Rachel tenía razón. New Bedford no tenía nada para ella. Su única familia allí era su padre, a quien odiaba. Rachel era su única amiga y si ella regresaba no tendría trabajo, además, sería tomada por loca.

La vida de Lucy estaba en Seattle. Ella había viajado allí para casarse,

pero eso nunca ocurriría. Quizás debería ir a trabajar con Dolly. Podría servir bebidas a hombres ebrios. Ella ya había sido maltratada por uno y secuestrada por otro. Ella se estremeció al pensarlo. ¿Qué diferencia habría en que cien hombres le dieran nalgadas y la manosearan?

Ella escuchó que Rachel hablaba con Jason, al menos algunos fragmentos de la conversación.

—Jason, tú y Drew ayuden al alguacil a lidiar con el marinero. Lucy cabalgará conmigo hasta la casa. Si podrías ayudarnos a montar los caballos, te lo agradecería.

Su esposo asintió.

—Desde luego. Cuando estén listas.

Rachel puso la mano sobre el brazo de Jason.

—Nos iremos después de que ella declare ante el alguacil. Está demás decir que el regreso será mucho más lento de que cuando vinimos.

—Enviaré a Drew con ustedes —dijo Jason.

Lucy miró a Jason y a Drew.

Jason asintió frente a Drew y él hizo lo mismo. Drew tenía las manos al costado del cuerpo y las empuñaba una y otra vez.

—De esa forma me aseguraré de que él no asesine a Harvey Long —dijo Jason.

Lucy pensó: «Déjalo. Long merece morir por lo que le hizo a Glynnis y por lo que me hizo a mí. El hecho de que no me haya violado no le importa a nadie. Ellos creerán que él lo hizo. ¿Cómo podrían creer lo contrario? Estuve con él por casi cuarenta y ocho horas. Ellos pensarán que él me abusó de mí. La gente dirá: “Mira su rostro. Recuerda lo que le hizo a Glynnis. Es obvio que la habrá violado. Tuvo suerte de que no la matara”».

El estómago de Lucy se revolvió de solo pensar en lo que los demás creerían. Siempre creen en lo peor; es la naturaleza humana.

«Nadie nunca me creerá. Demonios, ni yo misma me creo», pensó Lucy.

CAPÍTULO 6

La cabalgata de regreso a casa fue tranquila. Lucy no hablaba y tampoco se apartaba del lado de Rachel porque de esa manera se sentía aliviada.

Cuando se fue a dormir, Rachel estuvo allí, y cuando se levantó, Rachel estuvo allí.

Drew intentó hablar con ella, pero ella se negaba hasta mirarlo. Lucy sabía que él estaba frustrado, pero ella no quería forzarlo a que él la mirara con lástima o acusación porque ella sentía que no merecía ninguna de las dos miradas.

Cuando al fin llegaron a Seattle, Rachel se quedó con ella. Lucy sabía que era egoísta, pero ella no podía consigo misma. Ella necesitaba a Rachel... necesitaba sentirse segura y ella era la única persona que podía ofrecerle eso. Solo Rachel la entendería. Solo ella había pasado por una situación similar a esa.

Una mañana, Rachel se sentó junto a Lucy al borde de la cama recién hecha.

—He estado contigo por dos semanas, Lucy. Tus moretones están desapareciendo y tu mente también sanará, si te lo permites. Te conozco. Él no abusó de ti y tú debes permitir que nosotros te ayudemos a sanar las heridas del alma.

Lucy apartó la mirada y luego miró su regazo. Ella sacudió la cabeza.

—Yo sé que él no abusó de mí. Él estaba listo para hacerlo cuando ustedes llegaron. En ese momento yo estaba aterrorizada. Me decía lo que me haría y cómo otros hombres también me maltratarían después de que él lo hiciera.

—Lucy, tú sabes lo que la gente piensa y no haces nada para acallar los rumores. Incluso con Drew. Te ibas a casar con él y ahora cambiaste de parecer y le has dicho que le devolverás el anillo ni bien el alguacil te lo de a ti. ¿Por qué?

—No puedo casarme con él. Mi reputación está hecha trizas y no quiero que él se case conmigo por lástima.

—¿Qué te hace pensar que él se casará contigo por lástima? Tú le importas a Drew.

—Tal vez antes sí le importaba, pero ahora ya no. ¿Cómo podría querer un hombre casarse conmigo? Me han deshonrado. Mi padre siempre me hizo

saber qué esperar cuando eres humillado de esta forma.

—Tu padre siempre ha sido un tonto. No me sorprende que tu madre lo haya dejado. Lo siento, no debí haber dicho eso, pero tú no fuiste deshonrada, excepto en tu mente. —Rachel apoyó la mano sobre la rodilla de Lucy—. La gente solo cree en lo peor porque no tienen a nadie que contradiga su argumento. Necesitas hacerles saber a todos que tú sigues siendo la misma mujer que eras antes de ser secuestrada. Le debes eso a Drew principalmente.

Lucy se tapó el rostro con las manos y lloró.

Finalmente, ella miró a Rachel.

—No permitiré que su reputación también se haga trizas por mi culpa.

Rachel sacudió la cabeza.

—No será así...

Lucy sollozó y se sentó firme.

—Sí, así será y tú lo sabes. No importa lo que yo diga, la gente siempre creerá en lo que ellos quieran creer. Cuanto más afirme mi inocencia, más tercos serán y se negarán a creerme.

Rachel sacudió la cabeza y miró a Lucy de cerca.

—¿No deberías dejar que Drew tomara esa decisión?

—Él querrá casarse conmigo por lástima.

—Actúas como si conocieras el pensamiento de los demás. De esa manera harás que tus temores se vuelvan realidad. Es muy posible que Drew te ame.

Lucy se echó a reír.

—¿Amarme? Ni siquiera sabíamos si nos agradábamos el uno al otro. — Lucy puso los ojos en blanco y mostró una leve sonrisa—. Bueno, sí, nos gustábamos, pero fue hasta un cierto punto.

—Te puedo garantizar que Drew, como hombre, querría intimar contigo muy pronto, «pero» como caballero, él se controlará hasta que tú estés lista.

Lucy frunció el ceño y pensó: «¿Sería eso posible? ¿Será que Drew me esperaría hasta que yo esté lista?»

—¿Jason te esperó a ti?

Rachel se sonrojó. Lucy se dio cuenta que fue porque la conversación había dado un giro, pero sabía que Rachel sería honesta con ella.

—Sí. Lo hizo. No se lo he contado a nadie pero nosotros no tuvimos relaciones en la noche de boda. En lugar de sellar nuestros votos en la fría y dura carreta, Jason esperó hasta llegar a Olimpia, un lugar cálido y en donde estuvimos a gusto. En nuestra noche de bodas, él solo me abrazó y me

mantuvo abrigada. Su autocontrol me hizo amarlo aún más. Tú, por tu parte, te olvidas que me dijiste que te enamoraste de Drew la primera vez que te ayudó a levantarte del piso cuando te caíste delante de él. No estarías tan preocupada por tu reputación si no lo amaras.

Lucy sacudía la cabeza mientras la agachaba. Se miraba el regazo mientras las lágrimas rodaban sin control por su mejilla. Finalmente, ella se limpió el rostro con las palmas de las manos. Ella había terminado. No más llanto. Había llegado el momento en que se debía hacer cargo de su vida. Basta de esconderse detrás de Rachel. Ella y Jason habían dejado muchas cosas de lado para que Rachel pudiera consolar a Lucy. Ella ya no los mantendría separado solo por su causa.

—Lo siento. Tienes razón. Debo continuar siendo yo misma y no dejar que este incidente me convierta en otra persona.

Desafortunadamente, ya era muy tarde. Ella había cambiado y no para mejor. Ella había perdido al único hombre que siempre había querido y a quien siempre querría. La tristeza se apoderó de ella y lamentó haber perdido al único hombre que siempre amaría.

—Debes irte a tu casa. Jason te necesita, y tú a él. Ustedes son una familia ahora y allí es en donde debes estar.

—Tú también eres mi familia.

Lucy se vio obligada a sonreír y apoyó la mano sobre la rodilla de Rachel.

—Tú siempre serás mi hermana. Puede que no tengamos la misma sangre, pero compartimos el mismo corazón. Gracias por estar aquí para mí. Rachel bajó el mentón y sonrió.

—Por supuesto que siempre estaré para ti. En cualquier momento. Lo sabes.

—Lo sé y espero que tú también puedas contar conmigo, siempre.

—Lo sé.

Lucy se sentó un poco más firme.

—Bien. Ahora ve a tu casa y agradece a Jason por mí.

Rachel sacudió la cabeza y frunció el ceño.

—¿Agradecerle a él? ¿Por qué?

—Por haber permitido que te quedaras aquí conmigo durante tanto tiempo. Ustedes son una pareja recién casada y deberías estar con tu esposo, pero él sabía que yo te necesitaba más y es por eso que le agradezco.

Rachel sonrió.

Lucy supo que ese gesto por parte de Jason hizo que Rachel estuviera más orgullosa de su nuevo esposo y que se enamorara aún más de él...y debería. Muchos otros esposos no hubieran permitido que ella hiciera eso, al menos Lucy pensaba que así debía ser.

«Ahora que Rachel se ha ido, debo hacer las cosas yo misma. Soy la encargada de esta residencia ahora. Las chicas dependerán de mí», pensó Lucy. Ella bajó la vista y se miró las manos y recordó el hermoso anillo de zafiro que solía estar allí. Lucy adoraba ese anillo, casi de la misma forma en que amaba al hombre quien se lo había dado. Esa joya representaba todo lo que ella siempre había querido: a Drew, al matrimonio y a los hijos. Ella tomó la cajita y la metió con mucho cuidado en el primer cajón de la cómoda. Tan pronto como el alguacil devolviera cada joya a sus correspondientes dueños, ella se aseguraría de que Drew recibiera su anillo de vuelta.

Lucy salía de la carnicería, en donde había comprado carne para hacer un guiso, y se dirigía al almacén cuando en el camino encontró a la señora Redmond y a su hija, quienes venían en la dirección contraria. Lucy trató de dibujar una buena sonrisa.

—Buenos días, señora Redmond.

La mujer frunció el ceño y cruzó la calle rápidamente. Mientras cruzaban, Lucy escuchó que le decía a su hija:

—Esta mujer no tiene derecho a estar en esta sociedad después de lo que sucedió.

—¿Qué sucedió, mami? —preguntó la niña.

—Un hombre la violó. Ella no es digna de caminar por estas calles.

Lucy levantó el mentón y se contuvo de correr en dirección a las residencias, aunque era todo lo que ella quería hacer.

Drew salía del almacén y llevaba consigo alimentos para el campamento de leñadores. Los pondría en la carreta que estaba estacionada afuera. Sus pensamientos se remontaban a Lucy, como siempre. Él no sabía qué hacer ante esa situación ni cómo acercarse a ella. Ella no quería nada con él, pero eso no lo desalentaba. Ella lo amaba y él lo sabía. Lo que él no se había dado cuenta es que él también la amaba. Él no renunciaría, de ninguna manera, a la relación que ellos tenían. Ella era la dueña de su corazón.

Drew vio que Lucy caminaba hacia él con mucha determinación. Ella ya no demostraba torpeza, no hasta que se aproximó a él. Cuando estuvo casi a cinco pies de distancia, ella tropezó de repente con algo que había en la calle y se cayó. Él tiró la caja al piso y corrió rápidamente hacia ella, la agarró y la cargó en los brazos antes de que ella se pudiera lastimar.

Él se dio cuenta de que ella no se opuso y no luchaba contra él.

—¡Maldición! Pensé que hoy lo lograría.

Ella cruzó los brazos y dejó que él la cargara.

—Parece ser que hoy es mi día de suerte...pero no el tuyo.

—Ya puedes bajarme.

—Quiero que hablemos de nosotros antes de bajarte, pero tampoco quiero que te sientas prisionera. Me doy cuenta de que estás un poco susceptible al tacto de las personas pero espero que puedas permitirme al menos acariciarte. Necesitamos discutir sobre lo nuestro. Cometí un grave error.

—No. Nosotros no tenemos nada de qué hablar. —Ella metió la mano en el bolsillo de la pollera y sacó la cajita con el anillo adentro—. Yo solo quiero devolverte esto. El alguacil nos devolvió todas las joyas anoche.

Ella intentó darle la cajita a Drew.

—El anillo es tuyo. Lo compré para ti.

A Drew le había dolido que ella rechazara el anillo y pensó que debían tener una conversación más profunda para resolver el abismo que se había generado entre ellos.

Él se sentó en una de las sillas que estaban en el porche del almacén mientras la sostenía a ella en el regazo.

—Nuestro compromiso fue antes de que todo esto sucediera.

Lucy apartó la Mirada de él.

Tomando el mentón de Lucy con un nudillo, él le giró la cabeza hacia él.

—No hay un «antes», Lucy. Solo hay un «nosotros». Nada más importa.

Ella entrecerró los ojos.

—¿Cómo puedes decir eso? Mi reputación está arruinada y la tuya también la estará si no me dejas ir.

—Lucy, lo primero que sentí hoy cuando te vi fue amor. Yo te amo. No te dejaré ir.

Ella se rio.

El sonido de su risa no fue nada similar a lo que él ya había escuchado antes. La carcajada fue maníaca, tal vez hasta un poco desquiciada.

Él trató de hacerla entrar en razón.

—¿Por qué te ríes? Tú también me amas y lo sabes. Podemos tener una vida feliz si así lo deseas.

—No, no podemos. Mi reputación está arruinada y no permitiré que la tuya también se haga trizas. La gente nos despreciará a nosotros y a nuestros hijos.

—¿Por qué no dejas que yo me preocupe por eso? ¿Y qué te hace pensar que eres una mujer deshonrada? Lucy, fuiste secuestrada y maltratada por ese hombre. Pero eso es todo. Nada de lo que él te haya hecho hará que yo sea indiferente contigo. Yo te amo, Lucy.

Ella comenzó a llorar.

—Tú no puedes amarme. Mírame. Yo ni siquiera puedo caminar cerca tuyo sin tropezar y caer en tus brazos.

Él la acercó aún más y la besó en la frente.

—Es por eso que te amo. Me encanta la torpeza que tienes cuando estás conmigo.

Lucy envolvió los brazos por el cuello de Drew.

—Eso lo dices ahora. ¿Qué pasará de aquí a un año cuando esto continúe de la misma manera? No puedo controlar mi torpeza, Drew. Simplemente sucede. No sé cuándo o si algún día esto se detendrá. Por lo general no soy tan torpe. ¿Podemos ir adentro? La gente nos está mirando.

Él sonrió y la miró fijo a los ojos.

—Te he visto en otras ocasiones y cuando tú no sabes que yo estoy allí, en realidad eres una mujer muy elegante. Y sí, podemos ir adentro. Tienes razón, no debemos dar razones para ser el motivo de charlas banales.

Él se puso de pie con ella aún en brazos, ingresó al almacén y se dirigió hasta el fondo de la tienda. Allí estaba Fred Longmire, detrás del mostrador.

—¿Podemos ocupar por unos minutos el cuarto trasero?

Fred, un hombre alto, esbelto y de cabello castaño, el cual comenzaba a tornarse canoso, asintió.

—Seguro. Adelante.

Drew pasó por el mostrador del almacén, abrió la puerta que estaba detrás de ellos con el pie y se sentó sobre una mesa pequeña que estaba en una de las esquinas.

—Tú...¿Tú me has...? Tú sabes que yo no...

—Sí, te he visto y pude ver que el único momento en que no tienes nada de elegancia es cuando me ves y eso te pasa porque me amas. Lucharé por

este amor. No te dejaré ir.

—Debes hacerlo. No quiero ser la culpable de que la gente te mire con asco o con lástima como lo hacen conmigo. No haré eso.

Él frunció el ceño y la enderezó para que de esa manera ella estuviera más segura en sus brazos.

—¿Qué te hace pensar que ellos sienten asco o lástima por ti?

—Sé lo que ellos piensan. Todos creen que Harvey Long abusó de mí. Ellos deben pensar «Él de seguro abusó de ella. Estuvieron juntos por mucho tiempo, de seguro que lo habrá hecho». Los he escuchado. Ni siquiera se ocultan para decirlo.

—Tú le has dicho a Rachel que él no te hizo eso y yo te creo a ti. Incluso si lo hubiera hecho, mis sentimientos hacia ti no cambiarían.

—¿Tú me crees? ¿Desde cuándo? Apenas empezamos a reconstruir nuestra relación. ¿No te molestaría en verdad que él haya abusado de mí? ¿Qué sucedería si nos casamos y yo quedo embarazada al instante? ¿No te preguntarías si el bebé es tuyo o de él?

—No, no lo haría. En primer lugar, yo puedo saber si aún eres virgen. La mayoría de los hombres lo saben, solo deben tomarse su debido tiempo y prestar mucha atención.

—¿Puedes saber eso?

—Sí, querida. Puedo saber eso. ¿Por qué no empezamos de nuevo? Tú quédate con el anillo y cuando estés lista «me» pides matrimonio. Luego, te pondrás de nuevo el anillo. ¿Qué dices? Por favor, Lucy, danos una oportunidad.

Ella sacudió la cabeza, sorprendida ante la inusual propuesta de él.

—Empezar de nuevo no cambiará nada.

—No tienes nada que perder. Permíteme visitarte. Te llevaré a cenar a la taberna Seattle. Tú no tendrás que cocinar y de esa forma tampoco correrás peligro de quemarte.

Por un momento, ella permaneció quieta y luego soltó una risita.

Animado con el sonido normal de su risa y contento de que había recobrado el sentido del humor, él la abrazó más fuerte. Él no podía renunciar a ella.

—Eso es. ¿Qué dices, Lucy? ¿Cenamos?

Ella inclinó la cabeza.

Al ver la mirada en los ojos de ella, el estómago de Drew se contrajo porque ya sabía cuál sería la respuesta.

—Lo siento, Drew. No puedo. Aún no. Todavía no puedo aceptar la forma en la que la gente me trata. No quiero ser la responsable de que a ti también te traten de la misma forma solo porque te relacionas conmigo.

Él estaba enfadado pero trató de mantener la voz lo más neutral posible.

—Cometes un error, Lucy, pero yo no renunciaré a ti. Estás hecha para mí. Estamos hecho el uno para el otro y te juro por lo que más quieras que seguiré insistiendo hasta que veas que tengo razón.

Él se puso de pie y bajó a Lucy con mucho cuidado. Él estaba muy enfadado y de esa forma se dio vuelta y se marchó, dejando a Lucy con la cajita del anillo en la mano.

Lucy volvió a la residencia, entró a su cuarto y se sentó en la cama, en donde miró fijamente la cajita negra que tenía en la mano. El anillo que estaba adentro representaba que todos sus sueños se harían realidad. Sus mejillas eran un río de lágrimas. Drew no lo entendía. Él no había pasado toda su vida con una reputación manchada. Él no sabía lo que era ser despreciado por ser la hija «de». El padre de Drew nunca lo culpó por el hecho de que su madre los haya abandonado como siempre lo hizo el padre de Lucy. Ella aún seguía enfadada con su madre, pero no por la razón que todos pensaban. No, Lucy no estaba enfadada porque su madre había huido con el viajante, sino por no haberla llevado con ella. Por dejarla a merced del hombre de quien ella había escapado.

El padre de Lucy siempre le recordaba cuán despreciable eran las mujeres y que no se podía confiar en ninguna de ellas. Ella siempre sintió mucho odio por él pero tuvo la suerte de anotarse en ese viaje y de inscribirse para ser una novia por encargo. Ella siempre había mantenido su reputación impecable. Fue lo único que su padre nunca pudo arrebatarse. El resto, se lo quitó todo. La noche anterior al viaje, ella debió quedarse en la pensión junto a Rachel. Ella no se despidió de su padre ni nada por el estilo porque en lugar de dejarla ir, él la había encerrado.

El dinero que ella ganaba en la fábrica siempre debió dárselo a su padre para que luego él le diera tan solo una pequeña parte del mismo. Sin embargo, ella había obtenido los últimos cheques el día anterior al viaje y se quedó con todo el dinero. Lucy se sentía millonaria al haberse quedado con todo el salario, un monto de treinta y dos dólares. Si era por ella su padre podía ahorcarse, a ella no le interesaba. Ella ya no sería más la niñita a quien

él siempre azotó.

Pero, ¿quién era ella ahora? Su reputación, lo único que había podido preservar por sobre todos los reproches, estaba hecha trizas. Todos, excepto Jason, Drew y Rachel pensaban que Harvey Long había abusado de ella. Lucy, por su parte, no confirmaba ni desmentía los rumores. La gente no le creería de todas formas, ¿y por qué lo harían? Ellos no la conocían. No sabían cuánto significaba su reputación para ella. Lucy debía empezar de nuevo. Tal vez ella debía ir a Tacoma u Olimpia o quizás un poco más lejos, como San Francisco por ejemplo. Tal vez Dolly tenía algunos contactos...

Lucy se acostó en la cama, se acurrucó en posición fetal y lloró de nuevo. Esta vez con más fuerzas. Ella lloró por todo lo que había perdido en cuestión de días. Había perdido todo, pero por sobre todas las cosas había perdido el respeto a sí misma y había perdido a Drew. ¿Cómo podría ella cuidarse si ni siquiera sentía amor por sí misma?

Lentamente, ella se enderezó, sacó un pañuelo del bolsillo de la pollera y se sonó la nariz. Luego, se sentó al borde de la cama y puso en orden sus pensamientos. Primero, ella puso en el cajón de la cómoda el anillo que Drew le había dado junto a todo su dinero. Como ya habían atrapado al ladrón, ella no tenía miedo de que se los robasen.

El hurto le había costado la vida a Glynnis y su asesinato aún seguía latente en la mente de todos, al igual que el secuestro de Lucy y lo que había sucedido mientras ella estuvo con su secuestrador. Ese pensamiento hizo que se preguntara por qué lloraba. Solo que esta vez ella ya no estaba llorando. Ahora ella empezaría a vivir su vida nuevamente. No era momento de sentir pena por ella.

Lucy se levantó de la cama, se fue hacia la cómoda y se limpió la cara con una toallita húmeda y un jabón de lavanda. Cuando terminó, se miró al espejo y vio que estaba radiante. Ella se sintió mejor porque fue como si se hubiera sacado de encima los problemas. Ella sabía que ellos aún estaban allí, pero por el momento, se rehusaba a admitirlos.

Lucy dio un gran suspiro, se alisó la pollera con las manos y se arregló el cabello como era debido. Con ánimo, ella se fue hacia la puerta y miró en dirección al almacén.

CAPÍTULO 7

Drew necesitaba trabajar afuera, al aire libre. Él había sido uno de los mejores leñadores que la maderera Talbot tenía. Él necesitaba hacer eso, aunque también necesitaba pensar y cuando estás en la cima de un árbol de casi cien pies de alto con la mente en cualquier parte y no en el trabajo, puede ser peligroso. Por lo tanto, él decidió dar una caminata por el bosque.

Él había decidido que dejaría que Lucy decidiera por sí misma. Ella no lo quería a él...por ahora. ¿No podía ella darse cuenta de que él era el único que la podía entender? Él la amaba. El sentimiento fue inesperado y él ni siquiera se había dado cuenta de lo que sentía por ella, pero ahora ya lo sabía. Ahora él comprendía lo que Jason sentía por Rachel. Él haría cualquier cosa por Rachel, al igual que él por Lucy, excepto permitirle que huya de su amor y de lo que podrían hacer juntos. Si los dos estaban juntos podían soportar cualquier cosa.

Drew volvió a su casa y se dirigió a su habitación con un leve silbido. Jason lo saludó desde el sofá en donde leía el periódico de Seattle.

—Estás de buen humor. ¿Lucy cambió de parecer?

—Nop.

Jason quedó con la boca abierta.

—No. ¿Entonces por qué estás tan feliz?

Drew puso los pulgares en el bolsillo y comenzó a balancearse sobre sus talones.

—Voy a seguir cortejándola. Ella no podrá negarse a eso. Seguiré enamorándola y estaré allí para cuando ella caiga, así no se podrá lastimar.

—Pero ella solo se cae cuando tú estás cerca de ella, ¿no es así?

—Yo también creí eso, pero no es así. La he observado en sus mejores días y también cuando es torpe, y lo he descubierto. Ella no debe saber que yo estoy cerca.

Jason puso el periódico en el sofá que estaba a su lado.

—Pero es claro que ella ya se lo imagina porque siempre estás allí para atraparla cuando cae.

—Bueno...—Drew se rascó la cabeza—. ¿Pero cómo puede saber que estoy ahí si no me ve?

—Tal vez ella sí te ve, o ve tu reflejo en una ventana.

Drew chasqueó los dedos.

—¡Claro! Yo venía a la vuelta del bar y ella me habrá visto por la ventana del almacén. —Él llevó la mano a la frente—. ¿Cómo no pensé en eso antes?

Jason sonrió.

—Eso es lo que hacemos los hermanos mayores. Es mejor que te cambies si tienes planeado ir cortejar a tu chica esta noche.

—Hablando de jovencitas, ¿en dónde está mi nueva cuñada?

Rachel salía de la cocina secándose las manos con un trapo.

—Justo aquí. ¿Escuché bien? ¿Cortejarás a Lucy y no estarás en casa para la cena?

Drew sacó las manos de los bolsillos, se paró firme y comenzó a utilizar las manos para hacer señas mientras hablaba.

—Has escuchado correctamente, querida cuñada. Estoy decidido a que Lucy vea los errores que está cometiendo. Sé que ella está destrozada por lo que pasó pero se está dando por vencida. Si permite que la gente la siga despreciando, ellos ganarán. Si permite que Harvey Long gane, le dará el poder para que la vuelva a lastimar de nuevo. Le marcaré esos puntos y veré si cambia de parecer.

Rachel se acercó a Drew y le dio un beso en la mejilla.

—Gracias. Pero tú sabes que la enfurecerás aún más, ¿no?

—Está bien. Eso evitará que se tropiece y caiga en mis brazos. Claro, si es que ella continua siendo torpe cuando estoy con ella, tendré más de una oportunidad de la que creo tener. Debo pensar en eso.

—¿A qué hora te encontrarás con ella? —preguntó Jason.

—No tengo horario. Ella no sabe que iré a verla, pero quiero estar ahí lo antes posible. Quiero intimidar a cualquier otro hombre en caso de que también quiera cortejarla.

Lucy apoyó la mano sobre el brazo de Drew.

—Estoy muy contenta de que Lucy te tenga a ti. Ella se dejará convencer, pero para que cambie de opinión debes ser muy convincente con ella. Lucy es una mujer muy terca.

—Confía en mí. Estoy preparado para hacer lo que sea y si debo esperar todo el tiempo del mundo, lo haré.

Drew subió las escaleras, de a dos escalones a la vez, y se fue a su habitación. Cuanto más rápido volvía a la ciudad para ver a Lucy, mejor. Él se lavó la cara, el cuello y las manos. Luego, se puso su ropa dominguera, un traje negro y una camisa blanca de cuello alto. Al mirarse al espejo se dio

cuenta de que debía peinar su revoltoso pelo color castaño oscuro y al mismo tiempo pensó: «Lucy me sacará canas blancas si no acepta casarse pronto, pero está bien. Creo que con canas me veré distinguido de todas formas».

Él bajó las escaleras de prisa, saludó con la mano a Jason y a Rachel, quienes estaban sentados en el sofá y salió por la puerta sin esperar respuesta de ellos. Su caballo Jasper estaba con la montura puesta y listo para ser montado. El potro de gran tamaño salió como un disparo en dirección a la ciudad. Seattle y Lucy lo esperaban.

El camino era bastante empinado y sinuoso, pero Jasper ya lo conocía en la oscuridad, por lo que Drew dejó que él se guiara solo. Él dio un salto frente a la Residencia 1 y amarró las riendas de Jasper al poste.

Él se paró al lado del caballo, se pasó las manos por el cabello con el deseo de que su peinado aún estuviera en buenas condiciones. Luego, respiró hondo y subió deprisa las escaleras hasta la puerta y golpeó.

La puerta se abrió y quien atendió fue Julia Miles. Ella era una mujer muy bonita, pero no estaba a la altura de su querida Lucy.

—Hola, señorita Miles. ¿Está la señorita Davison?

—Sí. Por favor espere aquí señor Talbot, iré a llamarla.

La mujer cerró la puerta.

Pocos minutos más tarde, Lucy apareció.

—¿Qué quieres, Drew?

—Quiero dar un paseo, Lucy. Contigo. Eso es todo. Solo un paseo.

—No lo sé.

Ella sacudió la cabeza.

—Vamos Luce, solo tú y yo. Un paseo, eso es todo. —Él tomó la mano de ella y con mucho cuidado la sacó de la entrada y la llevó al porche—. Es una hermosa noche.

—Debo agarrar mi chal.

Con temor de que ella ingresara a la residencia y no volviera más, Drew pensó en algo rápido y dijo:

—No es necesario, yo te mantendré abrigada.

Él le tendió la mano deseando que ella la tomara.

Ella lo hizo.

Las manos de Drew sudaban en las pequeñas y delicadas manos de Lucy. Él tenía cuidado de no apretujarlas muy fuerte.

Drew la ayudó a bajar los escalones, luego cruzaron la calle y caminaron en dirección al límite del bosque. Él inclinó la cabeza y puso la mano de Lucy

en pliegue de su codo.

—¿Estás bien? ¿Tienes frio? —Él se apartó, se quitó la chaqueta y se la puso sobre los hombros de Lucy—. ¿Así estas mejor?

—Sí, gracias.

Ella volvió a poner la mano en el pliegue del codo de Drew y él la cubrió con la suya.

—¿No es esto lindo? Me gusta que estemos solos.

—Mmmm, sí, a mí también me gusta que estemos solos. ¿Por qué no te preocupa lo que la gente pueda llegar a pensar?

—Con perdón de la palabra, pues porque me importa un bledo lo que la gente piense de mí, excepto tú. Me importa lo que tú pienses de mí. Yo te amo. Sé que tú no me crees, pero así es. Algún día tú también me amarás.

Lucy respiró profundo y sacudió la cabeza.

—Tú no puedes amarme. Después de lo que sucedió ningún hombre podría hacerlo. He sido deshonrada.

Contento de que ella no se alejó cuando él cubrió sus manos, él detuvo la caminata y la tomó entre sus brazos.

—Tú no has sido deshonrada y lo sabes. ¿Por qué permites que el pensamiento de los demás te afecte? Tú eres una mujer buena y honesta. Quiero que te cases «conmigo». —Él se golpeó el pecho—. Con ningún otro. «Conmigo». Quiero que tengamos una familia. Por favor, Luce, no digas que no. Piénsalo. Piensa en lo que dije. Si tú me amas, lo cual creo que es así, no debe importar lo que los demás piensen. Solo tú y yo.

Él pensó que con esas palabras ya había ganado el «sí» de Lucy pero después ella lo miró, su piel de porcelana parecía estar más pálida a la luz de la luna. Con sus hermosos ojos verdes llenos de lágrimas ella sacudió la cabeza.

—Tú no lo entiendes, Drew. De esa manera el estigma no estará solo en mí, sino también en ti y en nuestros hijos.

Drew sonrió porque ella pensaba en tener hijos con él. Ese era un gran paso en la dirección correcta.

—Eso no sucederá. No aquí. No en Seattle.

Ella inclinó la cabeza hacia un lado y lo miró como si él hubiera perdido la cabeza.

—¿Por qué eso no sucederá aquí en Seattle?

—Porque tú serás una Talbot y nadie desprecia a un Talbot.

Ella tiró la cabeza hacia atrás y comenzó a reír. El sonido era de burla y

no de regocijo.

—Eres un iluso si piensas que tu apellido me protegerá. Eso no sucederá. Nadie puede protegerme de las miradas, de los susurros detrás de las manos, de que no me miren a los ojos. Algunos de ellos ni siquiera tienen el decoro de susurrar detrás de las manos, lo hacen en voz alta para que yo pueda escuchar. Sé lo que se siente cuanto tu reputación se mancha. Ya lo he vivido. Se suponía que yo debía ser una niña y que algunas cosas no debían afectarme, pero no fue así. Cuanto más crecía, más cruel era la gente conmigo. —Ella comenzó a caminar de un lado a otro por el sendero frente a él y usaba las manos para enfatizar las palabras—. Después ya ni siquiera me protegían de los chismes. Ellos solían decir: «Oh, pobre niña, su madre huyó y los abandonó». «De seguro habrá tenido una razón para hacerlo». «Además, mira con quién se casó». «Él seguramente la golpeaba a ella y a la niña también». «¿Por qué no habrá llevado a la niña junto con ella?» Ya he escuchado todas esas habladurías, Drew. Tú no puedes protegerme.

Drew trató de pensar en qué hubiera hecho para protegerla si hubiera estado con ella en ese momento. Hubiera hecho mucha más que el padre de Lucy, con certeza. Quizás se hubiera peleado a piñas con todo el mundo.

—Me hubiera gustado estar ahí para protegerte de esa situación y te pido perdón por hacerte recordar cómo tuviste que sobrevivir a todo eso, pero eso no cambia el hecho de que tú eres la única que piensas que tu reputación está manchada. De mi parte, estoy muy orgulloso de ti porque luchaste contra él y no te quedaste en silencio.

—Esto no está solo en mi cabeza. He escuchado a la gente y he visto cómo cruzan la calle para alejarse de mí. —Ella levantó la cabeza y lo miró fijo a los ojos—. ¿Tú? ¿Tú estás orgulloso de mí?

—Sí, lo estoy. Fuiste muy valiente porque te resististe a él sabiendo que podía asesinarte como lo hizo con Glynnis. Deberías estar orgullosa de ti misma.

Una pequeña sonrisa se hizo visible en el rostro de Lucy y susurró:

—Gracias.

—¿Por qué? ¿Por decirte la verdad?

Lucy quiso salir del sendero pero se pisó la pollera y cayó justo en los brazos de Drew.

Cuando él vio esa escena, sintió una opresión en el pecho, pero cuando la agarró suspiró con alivio.

—Y ahí vas de nuevo, justo adonde perteneces. Tú no debes seguir

enfadada conmigo.

—¿Por qué? ¿Porque tropecé?

—Porque cuando estabas enfadada conmigo, tú te paseabas de un lado a otro sin sufrir accidente alguno, y ahora que te has tranquilizado, tropiezas de repente. Tu solo haces eso cuando no estas enfadada conmigo.

Ella sacudió la cabeza.

—Eso fue solo una coincidencia.

—Mientras estés en mis brazos no importa si es coincidencia o no.

Él se fue hacia un tronco que estaba caído y se sentó con ella en el regazo.

Lucy envolvió los brazos por el cuello de Drew.

Él sonrió.

—Mientras te tenga aquí conmigo, en donde realmente «necesito» que estés, ¿qué quieres hacer?

—Puedes besarme.

—Creo que es una excelente idea.

Los labios de Drew le dieron la bienvenida a los de Lucy. Labios suaves, gruesos, hechos solo para él. Drew hizo presión con la lengua contra los labios de Lucy.

Ella sonrió y separó los labios.

Él se sumergió en las profundidades de la boca de Lucy, sintió su sabor, jugueteó con su lengua mientras ella se sentía cada vez más a gusto y también exploraba la boca de él del mismo modo.

Cuando terminaron de besarse, Drew apoyó la frente sobre la de Lucy.

—Tú me puedes, Lucy. Nunca nadie había provocado el efecto que tú provocas en mí.

Ella quitó la cuerditita de cuero con la que él se había amarrado el cabello y comenzó a pasar su mano por la cabellera de él.

—Tú también generas un efecto maravilloso en mí.

Él la apretujó pero con delicadeza y luego la soltó.

—Te casarás conmigo, Lucy. Es todo lo que debes hacer y cuanto más pronto lo hagas, mejor.

Él sintió que la espalda de Lucy se puso rígida.

Ella se apartó de él, con fuego en los ojos.

—Tú no me dirás lo que debo hacer, Drew Talbot.

Él sonrió.

—Trataré de tener eso siempre en cuenta. Entonces, ¿cuándo te gustaría

que nos casemos?

Ella frunció el ceño.

—El hecho de que yo disfrute de tus besos no significa que me casaré contigo.

El dibujó una gran sonrisa en el rostro. Le encantaba cuando Lucy discutía con él.

Ella comenzó hacerle pucheros con la boca, pero de igual forma ella mantuvo la voz invariable.

—No me sonrías de esa manera.

—No lo puedo evitar, cariño. Me agradas demasiado.

Ella dejó de hablar y subió una ceja.

—Ya lo veremos. Por favor, suéltame.

Él vaciló por un momento pero luego aflojó los brazos y los puso al costado del cuerpo.

Ella se puso de pie, dio un paso hacia atrás y se pisó la pollera con el talón mientras sacudía los brazos.

Drew la jaló y la acercó bien a su pecho.

—Tal vez deba cargarte hasta la residencia.

Lucy escondió su rostro en la camisa de él.

Drew sintió que debajo de sus manos los hombros de Lucy temblaban y que su cuerpo se estremecía. Él le acariciaba la espalda para reconfortarla.

Lucy se apartó y luego lo miró. Con su hermosa boca, ella formo una sonrisa y comenzó a reír.

—Luce, ¿estás bien?

Ella asintió y de la risa no podía hablar.

Drew la abrazó hasta que de repente, ella pasó de la risa a un llanto desconsolado. Él se sentía desconcertado ante esos altibajos emocionales de Lucy.

—Luce, ¿qué puedo hacer por ti?

Ella sacudió la cabeza y volvió a esconder el rostro en la camisa de Drew.

Él envolvió los brazos por ella y simplemente dejó que llorara. Finalmente, él comenzó a escuchar tan solo algunos sollozos.

Ella se apartó de él y tomó un pañuelo del estuche que llevaba con ella, se limpió la cara y se sonó la nariz. Cuando terminó, ella lo miró de nuevo.

—Creo que es mejor que vuelva a la residencia. Si me ofreces tu brazo, te lo agradecería mucho.

—Por supuesto. —Él dio un paso para atrás y levantó el brazo a la altura del de Lucy—. ¿Te sientes mejor?

Ella puso la mano en el pliegue del codo de Drew.

—Sí, gracias.

Él puso su mano sobre la de ella.

—¿Estás lista?

—Sí.

Ellos regresaron a la residencia y Drew la acompañó hasta la puerta.

Lucy quitó la mano del brazo de Drew, la puso en el picaporte de la puerta, luego se detuvo y se giró hacia él.

—¿Me darías el beso de las buenas noches?

Drew sonrió.

—Con mucho gusto.

Drew tomó el rostro de Lucy entre las manos y la besó plenamente.

Cuando él se apartó de ella, vio que Lucy aún seguía con los ojos cerrados.

Él se rio por lo bajo.

Ella abrió los ojos lentamente.

—He tomado una decisión.

—Dime.

—Me casaré contigo, Drew.

Emocionado ante la aceptación de ella, él la tomó entre sus brazos.

Ella apoyó las manos sobre el pecho de Drew.

—Pero quiero que tú me cortejes como lo hacías antes del incidente.

Quiero que nos conozcamos bien antes de casarnos.

—Lo que tú quieras. Estoy muy contento de que hayas decidido casarte conmigo.

—Te veo mañana. Dejaré que me lleves a cenar al Hotel Seattle.

—Estaré aquí a las seis en punto para recogerte.

—Estaré lista. Buenas noches, Drew.

Él la vio irse adentro y sentía que su corazón estallaría de felicidad. Él se giró, caminó hasta Jasper, lo montó y se fue en dirección a la calle que llevaba a las montañas Bridal Veil.

—¡Drew! ¡Drew! —gritó el alguacil Brand Kearney desde la puerta de su oficina.

Drew se preguntó que podría ser tan importante como para que Brand lo necesitara en ese momento. Él giró su caballo y se fue en dirección a la

oficina del alguacil.

—¿Qué puedo hacer por ti, Brand?

—Debo informarte algo a ti y a tus hermanos.

—Bueno, no me mantengas desinformado. ¿Qué sucede?

—Harvey Long escapó de la prisión en Olimpia. El alguacil Westbrook piensa que él tal vez venga aquí para matar a Lucy. Ella es la única persona que puede afirmar que él estuvo con Glynnis en el momento del asesinato.

—¡Mierda! ¿Cómo no lo pudieron mantener prisionero? Pensé que estaba herido a causa de la caída que sufrió desde la ventana —refunfuño Drew.

—Aparentemente eso fue una trampa. O no tenía ninguna herida o no estaba tan herido como nos hizo creer a todos.

Drew miró sobre el hombre en dirección a la residencia en donde había dejado a la mujer que amaba.

—Lucy acaba de aceptar mi propuesta de matrimonio nuevamente. Por favor, démosle una noche sin preocupación. No se lo diga, ¿sí? No todavía. Deje que yo se lo diga mañana cuando la vea.

El alguacil entrecerró los ojos, pero asintió.

—Eso no sería correcto, pero está bien. Ella debe saberlo. Ella debe tomar las precauciones necesarias.

Drew asintió.

—Estoy de acuerdo.

Cómo haría para proteger a Lucy hasta que se casaran, él no lo sabía, pero haría lo imposible.

CAPÍTULO 8

Lucy se vistió y se arregló con mucho cuidado para la cita que tenía con Drew. Ella se había hecho una y otra vez la misma pregunta, hasta que llegó a la conclusión de que la única opinión que le importaría de ahora en adelante sería la de Drew. De todas formas, él descubriría en la noche de bodas que ella continuaba siendo virgen, aunque ella no tenía dudas de que él ya lo sabía.

Como una de las dos blusas blancas que tenía se había arruinado con el fuego la noche que había invitado a cenar a Drew, ella se puso la única que le quedaba, la de puños de encaje. Por último, se puso un prendedor en relieve en el centro del lazo que tenía alrededor del cuello de la blusa. Encima de esta se puso una chaqueta roja de terciopelo. La pollera que llevaba puesta tenía un estampado floreado y el fondo era del mismo color que la chaqueta. Tanto la chaqueta como la pollera, ella se los había mandado hacer a medida en New Bedford. Fue el último lujo que se dio antes de convertirse en una novia por encargo. Para poder afrontar el gasto de ese lujo, ella ahorró dos dólares por mes durante seis meses, ya que era su padre quien administraba su salario y solía darle solo propinas cada mes.

Una vez que estuvo lista, se miró al espejo que estaba en la pared. Consideró que se veía un tanto pálida así que se agregó rubor en las mejillas con pequeños toquitos y se pintó los labios. Luego, fue a la sala de estar y esperó a Drew.

—Te ves muy hermosa —dijo Nicole Wescott.

Ella era una mujer muy bonita, de cabello castaño rojizo, ojos verdes vibrantes y con un poco de pecas en la nariz y las mejillas.

—Gracias. Ya que he decidido que Drew me vuelva a cortejar, quiero verme lo más linda posible.

Nicole suspiró.

—Yo desearía que Michael Talbot también me cortejara, pero creo que él ni sabe que existo.

Lucy se sentó en el sofá junto a Nicole y tomó su mano.

—¿Él te agrada?

Ella asintió.

—Sí, me agrada. Él habló conmigo durante el primer baile, pero después de ese día no me dirigió más la palabra. Claro, yo tampoco me crucé más con

él. Estoy segura de que me hubiera hablado si nos hubiéramos encontrado.

—Tal vez seas tú quien deba tomar las riendas.

Nicole inclinó el cuello y miró fijo a Lucy.

—¿A qué te refieres? ¿Dices que yo debería invitarlo a cenar?

—¿Por qué no? Las reglas que aprendimos sobre el cortejo y el matrimonio no suelen aplicarse aquí en el Oeste. Entonces, ¿Por qué no aplicar nuestras propias reglas? No podemos sentarnos todos los días en el porche y esperar a que un hombre venga por nosotras. Debemos salir y relacionarnos con ellos.

«Esto es muy fuerte. Yo dando consejos de que hay que romper las reglas cuando fui yo quien rompió su compromiso por justamente esas reglas que me habían inculcado en el Este. Pero ya no más. Iré en busca de mi felicidad. El único pensamiento que me interesará de ahora en adelante será el de Drew, al igual que mi pensamiento es el único que le interesa a él», pensó Lucy.

Nicole sacudió la cabeza.

—Nunca en mi vida he invitado a un hombre a cenar y no pretendo hacer eso ahora. Si él quiere verme, vendrá y pedirá cortejarme. Si no lo hace, no me interesa. No me rebajaré a ese nivel.

—Te entiendo. Yo tampoco lo haría. Lo mío fue solo simple sugerencia. Entonces, si no estás dispuesta a hablar con Michael, deberías buscar a otro hombre. Tenemos un año para decidir si nos casamos, si regresamos a New Bedford o si nos quedamos aquí e iniciamos una vida, pero solas. Los leñadores no querrán mantenernos en las residencias con alojamiento y comida por siempre.

—Bueno, aprecio tu consejo, pero todas formas esperaré a que él venga por mí.

Lucy encogió los hombros.

—Lo entiendo y no te culpo, pero de todas formas creo que no deberás esperar por mucho tiempo. Tengo el presentimiento de que él vendrá por ti. Él no podrá resistirse a tus ojos verdes y a tu espléndido cabello rojizo por mucho tiempo.

Nicole se rio.

—Sí tú lo dices. De todas formas y hasta cierto punto, él hizo un buen trabajo.

Lucy sonrió.

—Lo sé, pero recuerda mis palabras: «si tú le demuestras interés, él

vendrá por ti». He aprendido mucho en estas últimas semanas y lo que más me marcó, hasta el día de hoy, es que cada uno debe ir en busca de su propia felicidad. La suerte no siempre te encontrará a ti. —Lucy pensó en todo lo que debió hacer para proteger a Drew. Ella empuñó las manos y hacía como si le arrancara el pelo a alguien—. Y quizás deba arrancar todos los pelos de Valerie la próxima vez que avance sobre Drew, cuando haga su jueguito de niña inocente, cuando ponga las manos sobre su pecho y se aferre a él. Zorra. Solo un tonto se creería la inocencia de esa mujer...en todos los sentidos.

Lucy no lo pudo evitar y soltó una risita. Todos sabían que Valerie Hogan era una mujer fácil y que usaba sus artimañas para conseguir lo que ella quería. No obstante, Lucy estaba segura de que Michael Talbot no caería ante los encantos de esa mujer. Ella había visto la forma en la que él miraba a Nicole cuando ella no lo veía. Ella pudo ver deseos en esa mirada. El problema era que tanto Nicole como Michael eran personas muy tímidas y unirse les llevaría algo de tiempo.

No era muy diferente a lo que ella y Drew debieron atravesar.

Lucy pensó: «No soy tan estúpida al punto de no saber lo que quiero. Sé que estar con Drew lo podría lastimar. También sé que él debe descubrir eso por sus propios medios. Si yo estoy equivocada y él tiene razón, el matrimonio será el resultado de este cortejo. Solo el tiempo lo dirá, pero espero que yo esté equivocada».

Drew llegó a la residencia justo a las seis en punto, tal como lo había dicho.

Lucy esperaba en el columpio del porche.

—Te ves adorable esta noche —dijo Drew.

—Gracias. Agradezco tu elogio.

Ella levantó la mano.

Él la tomó, le dio un beso en el dorso y luego en la palma.

Lucy sonrió. Esa parecía ser su forma personal de saludarla.

—Drew.

Él también sonrió.

—Luce. —Él soltó la mano de ella—. ¿Puedo sentarme a tu lado?

—Por supuesto. —Ella corrió la pollera para que él pudiera sentarse.

Drew dio un gran suspiro y no sonrió más. Él se puso serio y la piel entre sus cejas comenzó a fruncirse hasta que frunció todo el ceño.

—Tengo noticias y tú debes saber de qué se trata.

—¿Qué? —Ella inclinó un poco la cabeza—. Estás muy serio. ¿Qué

puede ser tan importante?

—No es muy fácil decirte esto...

—Solo dilo.

—Está bien. Harvey Long ha escapado de la prisión y se cree que viene para acá.

Ella se agarró fuerte del columpio.

—¿Por qué vendría él para acá? —Ella levantó la voz hasta que llegó a sonar como un chillido.

Él apretujó la mano de Lucy.

—Tú sabes por qué. Tú lo viste asesinar a Glynnis. Él quiere silenciarte y terminar de una vez lo que empezó.

—¿Qué haré? No hay ningún lugar al que pueda ir.

Las lágrimas comenzaron a brotar de los ojos de Lucy y ella no las pudo contener; sus mejillas eran un mar de lágrimas.

Ella agarró la mano de Drew porque necesitaba sentirse segura.

—Ah, cariño. Shhh. Estaremos bien. Te puedes casar conmigo, déjame protegerte. Yo te amo. Sé que no era la forma en la que queríamos que fuera este cortejo, pero no hay tiempo que perder. Tendremos un buen matrimonio, Luce. Tú también deberás cuidar de mí algún día.

Lucy pensó: «Yo también te amo, pero tengo miedo, Drew. Estoy atrapada y si Harvey Long tiene la oportunidad, me matará. Lo sé».

—No quiero que te cases conmigo solo por obligación.

—Lucy, ya te he propuesto matrimonio y me has dicho que sí. Quiero que seas mi esposa más que nada en este mundo. Estas malas noticias no cambian nada.

Ella sacudió la cabeza mientras las lágrimas seguían corriendo por sus mejillas.

—Tú no sabes lo que dices. Él quiere matarme y te matará a ti primero para poder atraparme.

—Yo te protegeré. Todos lo haremos. Cásate conmigo y así te mudarás a la casa de mi familia en donde todos te mantendremos a salvo.

Ella lo miró fijo a los ojos.

Él temía que ella dijera que «no» y que le devolviera el anillo.

En lugar de eso, ella sonrió.

—No te darás por vencido sin importar lo que yo te diga, ¿no?

—No, señora, no lo haré.

Ella cerró los ojos por un momento, luego los abrió y sonrió.

—Me rindo. Me casaré contigo lo más pronto que desees.

Él era capaz de subir y gritar desde la azotea. En lugar de eso, él tomó la mano de Lucy, la giró y le volvió a dar un beso en la palma, el lugar especial para besarla.

—Me has hecho el hombre más feliz del mundo.

Él se inclinó hacia ella y le dio un beso en la boca con mucha delicadeza. Sin presión alguna, un beso pequeño y suave en el cual él deseaba transmitirle todo lo que sentía por ella.

Cuando ella envolvió los brazos por el cuello de él y lo besó con más intensidad, presionando la boca de Drew con la lengua, él estuvo sorprendido pero muy agradecido de que ella había aprendido rápido.

—Escoge una fecha —susurró él entre besos—. ¿Qué dices si nos casamos mañana?

Ella se inclinó hacia atrás y lo miró con una ceja levantada.

—Lo siento. No debí apresurarte. Solo quiero que seas mi esposa lo antes posible.

Él comenzó a soltarla pero ella volvió a presionar el cuerpo de él contra ella.

—Aún no he terminado de besarte, y mañana estaría bien.

Drew la sostuvo entre sus brazos con fuerza mientras ella volvió a besarlo. Esta vez, él se encargó de besarla profundamente con miles de sentimientos en el corazón. Si tan solo ella pudiera devolverle los mismos sentimientos...

Él le había dicho más de una vez que la amaba pero ella no solía darle mucha importancia. Ahora, antes de que él admitiera que ella era la dueña de su corazón, ella debía decir que lo amaba.

24 de junio de 1865

La boda de Drew y Lucy

Lucy no pudo dormir. Cada vez que ella se quedaba dormida, el rostro de Harvey Long aparecía y ella se despertaba con un grito en la garganta. Por suerte, ella no había hecho ningún ruido, o si lo había hecho no fue tan alto como para despertar a las demás novias.

Finalmente, a las cinco en punto, renunció a todos los intentos que había hecho para poder dormir y encendió la lámpara que estaba al lado de su

cama. Cansada pero emocionada a la vez, ella sacó de la percha el vestido rosa, su favorito, el cual deseaba que esté libre de arrugas. Ese vestido era el mismo que había usado la noche del primer baile, pero sabía que la hacía lucir como una tabla.

Drew estaría allí a las nueve en punto para recogerla y llevarla al reverendo para que los case. Jason y Rachel vendrían con él para salir de testigos.

Lucy se fue a la cocina, avivó el fuego y puso dos cubetas llenas de agua sobre la hornalla. En su día de bodas, ella «debía» tomar un baño antes de contraer matrimonio.

Ella llevó las cubetas de agua caliente al baño que estaba justo frente a la cocina. Vertió una de las cubetas en la bañera y la mitad de una cubeta de agua fría y así consiguió tener una temperatura casi perfecta para un baño.

Lucy se metió a la bañera lentamente.

—Ah.

Ella disfrutó del agua tibia y del vapor que salía de la tina. El calor la relajaría. Además, sus músculos necesitaban descansar. Ella cerró los ojos por un momento.

—¿Lucy? —Daisy golpeó la puerta del baño—. ¡Lucy! ¿Estás bien?

—¿Qué? ¿Eh? —Lucy se despertó y se dio cuenta de que el agua estaba helada y ella tiritando de frío.

—Lucy, si no me respondes traeré a un hombre para que tire abajo la puerta.

Ella tomó un paño y comenzó a fregarse de prisa.

—Estoy bien, Daisy. Me quedé dormida. Salgo en unos minutos.

—Bueno, gracias a Dios. Ya son casi las siete en punto.

«¡Las siete en punto! Me dormí por casi una hora y media. Quizás no fue una buena idea tomar un baño caliente teniendo tanto cansancio, pero al menos me siento fresca. Con suerte, no me quedaré dormida en mi propia la boda», pensó Lucy.

Lucy salió de la bañera, se secó y se puso la bata.

—¿Daisy? ¿Me ayudarías a vaciar la tina?

Daisy entró al baño.

—No te preocupes por la tina. Haremos eso después. Debes prepararte para tu boda. Tengo entendido que será una ceremonia pequeña pero la mayoría de las novias de la Residencia 1 están planeando ir contigo a la iglesia.

—Oh, eso es muy dulce de su parte. ¿Tú me podrías ayudar? Tengo miedo de ser muy torpe esta mañana y necesito arreglar mi cabello.

—Por supuesto. Sé cómo arreglar tu cabello. Se verá muy bonito.

Las dos mujeres cruzaron la cocina, pasaron por la sala de estar y entraron a la habitación de Lucy. Daisy era la siguiente en la lista para ser la encargada de la residencia y recibiría esa misma habitación.

El vestido rosa de Lucy se abotonaba al frente, pero ella temblaba tanto que no lo podía hacer.

—Mírame, Daisy. Estoy temblando como una hoja.

—¿Pero por qué? Te casarás con Drew, de quien estuviste enamorada prácticamente desde la primera vez que lo viste. Ven, siéntate.

Daisy señaló una silla que estaba al lado de la cómoda más alta y la cual la acercó a Lucy.

Lucy se sentó.

Daisy soltó el cabello de Lucy y lo cepilló hasta quedar reluciente. Luego, ella agarró los mechones de los costados, los levantó bien arriba y los amarró, lo que resultó en una media cola. El cabello de Lucy era ondulado por naturaleza, por lo que ella siempre usaba un rodete bien prolijo, pero no en este día.

Daisy hizo que los bucles de color negro azabache cayeran en efecto cascada desde la espalda hasta la cintura de Lucy.

—Tu cabello es muy hermoso. Desearía que el mío fuera tan lindo como el tuyo.

—Tu cabello también es hermoso. Es un castaño claro muy bonito y resalta los ojos grises tan lindos que tienes.

Ella agachó la cabeza y sonrió.

—Gracias por decir eso pero mi cabello es rubio con mechas marrones, las cuales le dan un aspecto a mugriento y no a un «castaño claro bonito» como dices.

Lucy se puso de pie y apoyó la mano sobre el hombro de Daisy.

—Eres más fuerte de lo que crees. Eres una niña muy bonita. Tienes solo dieciocho años y sí, ya deberías haberte casado, pero estos tiempos son diferentes. En New Bedford los hombres eran escasos. Con la Guerra de Secesión llegando a su fin, estoy segura de que algunos hombre no regresarán, otros sí lo harán y otros se irán de allí. Aquí los hombres abundan. Decidirte con qué hombre quieres casarte, si es que tienes alguno en la mira, es la parte más difícil. —Lucy entrecerró los ojos—. ¿O ya le has echado el

ojo a alguien? —Lucy vio que Daisy se sonrojó—. Lo has hecho. ¿Quién es? Dímelo. ¿De quién te has enamorado?

—Te reirás.

Lucy levantó la mano y dibujó una cruz frente a su corazón.

—Te prometo que no lo hare.

—Swen Gunderson.

Lucy frunció el ceño.

—¿Lo conozco?

—Probablemente no. —Daisy encogió los hombros—. Es uno de los leñadores. Él es alto, de espalda ancha y su cabello es de color rubio bien claro, casi blanco. He intentado llamar su atención pero cada vez que me mira, él agacha la cabeza y hace de cuenta que mira a otro lado. Supongo que ya le ha echado el ojo a otra muchacha, pero nunca lo he visto con nadie más.

—Quizás él solo sea tímido. ¿Has intentado conversar con él? Por ejemplo, si lo ves en el almacén, acércate y hazle una pregunta.

—Oh, no creo que pueda hacerlo.

—Claro que puedes. Has sido elegida para ser la encargada de la residencia y eso es porque tienes la capacidad de dirigir este lugar. Uno de los dos tendrá que dar el primer paso.

Daisy se apretujó las manos.

—No sé si lo pueda hacer.

—Dale un poco más de tiempo a la situación. No tienes prisa...¿o sí?

Ella sacudió la cabeza.

—No. No tengo prisa, pero cuando las veo a tú y a Rachel casadas, también anhelo mucho eso.

Lucy extendió la mano mostrándole la habitación.

—Bueno, esta habitación es tuya. Todas las que ocuparon este cuarto se casaron así que si la magia persiste, tú serás la próxima.

—Eso espero.

—¿Me ayudarías a empacar mi maleta? Aquí están mis bombachos, los corsés, la blusa azul, la pollera negra de bombazine. También pon mi cepillo y mi peine. —Ella dobló, o bien dicho enrolló el camisón y la bata. Por último, ella metió el cepillo de dientes y el polvo dentífrico—. ¿Qué más debo empacar?

—Creo que eso es todo. —Daisy miró el reloj que estaba encima de la cómoda—. Ya son casi las nueve. Drew estará aquí en cualquier momento.

Ni bien Daisy terminó de pronunciar esas palabras, tocaron a la puerta.

—Estoy aquí para mi novia.

CAPÍTULO 9

Lucy abrió la puerta y del otro lado del umbral estaba Drew, Rachel y Jason. Todos estaban vestidos con ropa de domingo, es decir, de gala. Drew tenía puesto un traje y un elegante pañuelo atado al cuello. Ella se preguntó si Rachel se lo había atado. Él se veía tan guapo que el corazón de Lucy comenzó a latir muy rápido.

Rachel se había puesto un vestido de color amarillo brillante y Lucy sabía que era el favorito de Jason.

Jason, por su parte, tenía puesto un traje como el de Drew pero por suerte no era el de gamuza.

Rachel se acercó y tomó la mano de Lucy.

—Te ves hermosa.

Lucy sonrió y respondió:

—Tú también.

Rachel miró a los hombres.

—Ustedes adelántense. Nosotras iremos atrás de ustedes.

Ella y Lucy los siguieron a unos cuantos pasos.

Luego, al dar el segundo paso al final del porche, Lucy se torció el tobillo y se inclinó hacia adelante.

—Oh, no. —Ella aleteó los brazos en un frustrado intento de evitar caerse hacia adelante.

De repente, los brazos fuertes de Drew la levantaron.

Ella miró a su futuro esposo, quien tenía una hermosa sonrisa en el rostro.

—Drew, ya no debes cargarme más. La gente pensará que soy incapaz de caminar.

En vez de eso, él sacudió la cabeza y la cargó hasta la iglesia.

—No creo. Estás en mis brazos y creo que ahí te quedarás, en donde sé que estarás a salvo.

Ella suspiró.

—Está bien.

Lucy envolvió los brazos por el cuello de Drew y miró fijo a su futuro marido. La sonrisa nunca se borró del rostro de él a lo largo de todo el camino.

Cuando llegaron a la iglesia, el alguacil estaba al final de los escalones

del lugar, cerca de la puerta.

—Brand, ¿qué haces aquí? ¿Has decidido venir a nuestra boda? — preguntó Drew.

Brand se quitó el sombrero.

—Tengo los mejores deseos para su matrimonio, pero estoy aquí por Harvey Long. No quiero que él se aproveche de la situación.

Drew asintió.

—Bien, entra y sé un testigo más de la ceremonia.

Cuando estuvieron adentro del vestíbulo, él bajó a Lucy, siempre con la sonrisa en el rostro.

Ella sacudió la cabeza y se preguntó si él siempre la cuidaría de esa manera o si algún día se cansaría de rescatarla. De seguro su torpeza disminuiría después del casamiento, ¿no?

—Te veo en un minuto.

Drew le guiño un ojo y en ese momento Jason lo agarró del brazo y lo llevó al santuario de la iglesia.

Rachel tomó un mechón de Lucy, muy rebelde por cierto, y se lo puso detrás de la oreja.

—¿Estás nerviosa?

El estómago de Lucy se contrajo y puso las manos sobre su abdomen.

—Más que nunca. —Ella levantó la mano para mostrarle cómo temblaba—. No puedo parar de temblar.

Rachel soltó una risita y sacudió la cabeza.

—Estarás bien. Recuerda que te casarás con Drew y que él te ama mucho. No puedes pedir más que eso.

El labio inferior de Lucy comenzó a tiritar.

—Vamos. No te eches para atrás ahora.

—Tienes razón. Este casamiento fue lo que siempre quise...pero entonces, ¿por qué no estoy tan feliz?

—No lo sé con certeza, pero creo que tú aún piensas que él se casa contigo solo por lástima y no es así. Drew nunca haría eso y tú lo sabes muy bien.

—Lo sé. Soy una tonta. —Ella levantó el mentón—. Vamos.

Rachel abrazó con fuerza a Lucy, luego se giró, cruzó las puertas de la iglesia e ingresó al salón principal.

Lucy respiró hondo y la siguió. Cuando ella ingresó a la iglesia, Clancy Phillips, el capitán del barco en el que habían viajado, el Bonnie Blue, le

tendió el codo.

—Eso es, muchachita. Te tengo.

Los hermanos Talbot, el pequeño Billy, las demás novias y sus amigas de la Residencia 1 habían copado los asientos de la iglesia. El alguacil Brand Kearney se sentó en el último banco. Desde allí, él veía cómo los amigos de Lucy trataban de calmar su nerviosismo.

Lucy y Clancy caminaron hasta el frente de la iglesia. Allí la esperaba Drew junto a Jason. Rachel estaba del otro lado y el reverendo Peabody en el medio. Cuando llegaron al altar, Clancy le pasó la mano de Lucy a Drew.

—¿Comenzamos? —El reverendo abrió la Biblia en un pasaje de texto que ya lo tenía marcado—. Queridos hermanos, nos hemos reunido hoy aquí para unir a este hombre y esta mujer en sagrado matrimonio. Drew Allen Talbot, ¿acepta a Lucy Josephine Davison como su legítima esposa, para amarla y respetarla, en la salud y en la enfermedad, y serle fiel hasta que la muerte los separe?

—Sí, acepto.

La voz de Drew fue alta y clara, lo cual relajó a Lucy porque lo escuchó con mucha seguridad.

—Lucy Josephine Davison, ¿acepta a este hombre como su legítimo esposo? ¿Promete amarlo, honrarlo y obedecerlo, tanto en la salud como en la enfermedad y serle fiel hasta que la muerte los separe?

Ella miró los ojos de Drew, en donde pudo ver vulnerabilidad y algo más que solo podía ser cariño...o tal vez amor. Él ya le había dicho que la amaba. Pero, ¿Así debería verse el amor? ¿Su mirada también era así cuando lo miraba a él? El hecho de que ella se había enamorado de él...literalmente la primera vez que lo había visto, no contaba.

—¿Luce?

Él frunció el ceño y la preocupación se apoderó de su bonito rostro.

—Sí, acepto. —Las palabras de Lucy fueron pausadas. Ella aún se preguntaba si había tomado la decisión correcta.

Aunque Drew conocía los pensamientos de Lucy, él sonrió y apretó las manos de ella.

—Drew, ¿tienes un anillo? —continuó el reverendo.

—Sí, señor.

Drew metió la mano en el bolsillo interno de la chaqueta y sacó una alianza dorada.

Lucy levantó la mano y él deslizó el anillo en su dedo. Ella tenía puesto

el anillo de compromiso en la mano derecha, se lo sacó y se lo puso junto a la alianza, en el dedo anular de la mano izquierda.

Drew alzó la mano de Lucy y besó los anillos.

—Te amo —gesticuló Drew con la boca.

Lucy abrió grande los ojos pero miró rápidamente hacia abajo.

Él no podía hablar en serio. Él ni siquiera la conocía muy bien. ¿O sí? Era imposible. Él no podía amarla, no después de lo que había pasado...o de lo que «no» pasó mejor dicho.

Entonces Lucy pensó: «Señor, estoy tan confundida. Pensé que los hombres no se enamoraban tan rápido. Al menos Jason no lo hizo. ¿Es posible que Drew sea tan diferente?»

Lucy estiró la mano y miró fijo a Drew.

La sonrisa de Drew no vacilaba y sus ojos reflejaban alegría. Ella sintió como si él, de alguna manera, había respondido a sus pensamientos.

—Ahora los declaro marido y mujer. Puede besar a la novia. —El reverendo recitó la última parte de la ceremonia, como si nada hubiera salido mal.

Drew la miró fijo a los ojos, luego la tomó de la cara con mucho cuidado mientras ella se preguntaba si todo eso era producto de su imaginación.

Él inclinó la cabeza y la besó; sus labios cálidos y firmes contra los de ella. Ella cerró los ojos y él continuó besándola pero no de forma tan pasional como solía hacerlo.

Luego, él terminó el beso.

Ella abrió los ojos y vio que él la miraba. Él tenía una pequeña sonrisa en el rostro, pero no era la sonrisa de regocijo que ella esperaba ver, sino más bien una simple y ligera curva en sus labios.

—¿Lista para nuestra fiesta?

Ella se había quedado sin palabras y solo asintió.

Él agarró la mano de Lucy y la puso en el pliegue de su codo, caminaron a lo largo del pasillo y salieron de la iglesia.

Ellos caminaron muy poco trecho, hasta La cantina de Dolly para tener el banquete. Las demás novias lo habían decorado para la celebración. Desde el techo de la entrada colgaban varias serpentinas. Un enorme letrero que decía «Felicidades Drew y Lucy» cubría el espejo y la pared sin pintar que estaba detrás de la barra. Las mesas estaban organizadas contra las paredes para que en el medio sobrara espacio para el baile.

El primer baile era de ellos dos, el vals. Lucy había practicado los pasos

de ese baile en la privacidad de su habitación para no parecer una tonta ese día. Ella había sido una gran bailarina en su juventud, pero aún continuaba siendo torpe cuando Drew estaba a su lado así que cuanto más se sabía los pasos del baile, más fácil sería evitar alguna caída.

Drew la tomó entre sus brazos y la acercó, pero no demasiado.

—¿Lista?

Ella asintió.

Ellos comenzaron a bailar y dieron vueltas y vueltas alrededor de la pista de baile. Aunque ella quería mirar los pasos que daba, decidió mirar solo a Drew. Cuando ella comenzó a trabarse y a tropezarse, él la sostuvo con más firmeza y pudo controlar el baile y la situación.

Él era un excelente bailarín. Ella se preguntaba en dónde había aprendido a bailar así. Tal vez su hermana le había enseñado o quizás Dolly. Quien sea que haya sido, Lucy estaba muy agradecida porque él era capaz de bailar cualquier tipo de danza.

Después del primer baile, ella pasó a los brazos de cada uno de los hermanos de Drew. Primero, bailó con Jason, después con Adam y luego con Michael y por último con Gabe. Todos bailaban muy bien y ella no tropezó con ninguno de ellos. Luego, bailó con un leñador, después con un molinero y finalmente volvió a los brazos de Drew, quien se entrometió y le pidió bailar una danza más.

—Drew, estoy exhausta. No he parado de bailar desde que llegamos. Debo beber algo.

—Bien, porque yo estoy listo para irme. ¿Y tú?

—Sí, por favor.

Ellos se fueron bailando en dirección al templete, en donde estaba ubicada la banda musical.

—Todos presten atención —gritó él.

La música dejó de sonar y todos lo miraron.

—Gracias a todos por la maravillosa fiesta que nos han regalado. Mi esposa y yo nos retiramos, pero queremos agradecerles a todos por el gran esfuerzo que han hecho para regalarnos esta gran fiesta. Le deseamos a todos una muy buenas noches.

—Sí, muchas gracias a todos. Realmente, no sé qué decir. Oh, Dios mío, voy a llorar.

Drew la sacó de allí antes de que sus lágrimas comenzaran a caer. Ni bien llegaron al amplio porche de la cantina, se detuvieron. Durante el tiempo

que estuvieron en el banquete, había comenzado a caer algunas gotas, pero en ese preciso momento ya llovía a cántaros.

—¿Quieres volver adentro hasta que deje de llover?

Ella sacudió la cabeza.

—Estoy lista para irme si tú lo estás.

Lucy pensó: «¿Estoy realmente lista para pasar el resto de mi vida con él? Por Dios, sí. Todos mis sueños se están haciendo realidad. Me pregunto cómo será vivir en una casa familiar. ¿Cuán grande será el cuarto de Drew? ¿Deberé dejar las ropas en mi maleta? Me gustaría tener un lugar para nosotros solos así no tengo que compartir a mi esposo, pero eso ya se dará. Sé paciente, Lucy».

Drew se quitó la chaqueta e intentó ponerla sobre los hombros de Lucy.

—No, no la necesito. Además, te vas a empapar si te la quitas.

—Estoy acostumbrado a esta lluvia. Tú no, así que pónstela.

Ella asintió, se puso la chaqueta y pensó: «Al menos parte de mi vestido favorito quedará intacto». La chaqueta tenía la calidez del cuerpo de Drew y ella se sintió a gusto con eso.

Drew la tomó de la mano y corrieron cuesta arriba en dirección a la posada.

Ella no se tropezó ni una sola vez.

Entre risas, ellos se detuvieron en el amplio porche de la posada, se sacudieron la ropa y ella le devolvió la chaqueta a él.

—Gracias, pero yo tenía razón. Estás empapado.

—Ya he dejado nuestras maletas en la habitación. Jason ya me había dado la llave antes. —Él le enseñó la llave a Lucy—. Estamos registrados en la habitación 110, es la mejor que tienen. Está en la parte posterior del edificio y tiene vista al puerto. Además, es muy tranquila. Vamos.

Él tomó la mano de Lucy y le enseñó el camino.

Ellos ingresaron y Lucy sintió como si hubiera entrado a un mundo nuevo. La posada era hermosa. Alfombras persas de gran valor adornaban la sala de estar junto a un sofá y tres sillas. El resto del piso era de madera pulida.

El arte en las paredes representaba a Seattle. En los cuadros se podía apreciar algunos paisajes, los cuales parecían haber sido pintados desde un barco mientras zarpaba del puerto. El agua del Estrecho de Puget también se podía ver en varias de las pinturas. En algunas estaba el puerto de la ciudad repleto de barcos y en otras había imágenes de ballenas saltando sobre el

agua. Esta última pintura era hermosa, pero ella no podía imaginarse cómo un animal tan grande podía saltar sobre el océano.

—Felicitaciones por su boda —dijo en voz alta el empleado, quien estaba detrás del mostrador.

—Gracias, Peter —respondió Drew.

De repente, Lucy se aterrorizó. Drew seguramente querría cumplir con sus derechos maritales esa misma noche pero ella no estaba segura de estar lista para eso.

Ellos se detuvieron frente a la habitación 110 y Drew introdujo la llave en la puerta.

Él se dio vuelta y la cargó a Lucy en los brazos.

—¿Siempre me cargarás?

—Como debemos hacer una entrada triunfal hacia lo que será nuestra primera noche juntos como marido y mujer, sí, debo cargarte. De todas formas, cuando nos vayamos a casa y entremos a mi cuarto, también te cargaré.

Él entró a la habitación y la bajó. Luego, volvió a la puerta, la cerró, la trancó y puso la llave en el bolsillo.

Ese acto le hizo recordar a Lucy cuando Harvey Long hizo lo mismo en Olimpia. Cuando él la abofeteó. Lucy se estremeció pero alejó esos pensamientos de su mente. Era su noche de bodas. Estaba con Drew, el hombre a quien ella amaba con todo su corazón.

Él ondeó el brazo y señaló la habitación.

—Y bien, ¿qué piensas? —De repente él dejó de hablar y se acercó a Lucy—. Lucy, ¿estás bien?

—Estoy bien. Recordaba cómo fue la última vez que estuve en una posada, eso es todo.

—Oh, Lucy, lo siento. Me hubiera dado cuenta de eso. ¿Qué puedo hacer para que te sientas segura aquí conmigo?

Ella se giró hacia su esposo y envolvió los brazos por el cuello de él.

—Bésame, Drew. Saca de mi memoria esos recuerdos y lléname solo de ti.

Drew sonrió, la tomó entre sus brazos y la presionó contra él.

—Será un placer, mi amor.

Cuando él se inclinó hacia atrás, Lucy aún tenía los ojos cerrados y esperó que el recuerdo de ese beso la llenara por completo. Luego, ella se giró y contempló el lugar en donde pasarían su primera noche de bodas. La

habitación era bonita y muy espaciosa. Contra la pared a su derecha, había una cómoda con espejo y sobre esta una botella de vino y dos copas. Más allá estaba la cama con dosel pintada de color blanco. El trabajo de voluta que tenían los postes de las esquinas era bellissimo y ella se acercó para poder apreciarlo de cerca. Cuanto más se acercaba, más conciencia tomaba del ritual que se avecinaba y más nerviosa se ponía.

Ella cerró los ojos por un momento y después continuó con el escrutinio de la habitación. Las mesas de luz hacían juego con el marco de la cama y había una de cada lado. Debajo de la única ventana que tenía la habitación, había una pequeña mesa cuadrada con dos sillas.

—Este lugar es hermoso. Mira cuanto detalles tienen los tallados.

Drew se paró detrás de ella y envolvió las manos por la cintura de Lucy.

—Oh. —Ella se puso rígida y se alejó—. Drew, estás empapado y helado. Debes meterte de inmediato a la cama antes de que te mueras de frío y me hagas viuda.

—Ambos lo estamos. Y me rehúso hacerte viuda cuando hace apenas algunas horas te has convertido en mi esposa.

Ella bajó la mirada al piso y se apretujó la pollera con las manos.

—Lucy, ven aquí. —Él abrió los brazos.

—No hasta que te pongas una camisa seca.

—Está bien.

Él abrió la maleta que estaba en el piso al lado de ella y sacó una camisa limpia. Luego, desabotonó la que tenía puesta y la tiró al piso.

Lucy quedó boquiabierta. Ella nunca antes había visto a un hombre sin camisa y el cuerpo de Drew era...magnífico. Los músculos de su espalda ondeaban mientras se ponía la ropa limpia. Él se dio vuelta, dejó la camisa abierta y volvió abrir los brazos.

—¿Así está mejor?

—Mmm.

—Lucy. —Él chasqueó los dedos—. Luce.

Ella abrió grande los ojos, se dio cuenta de cómo lo miraba y el calor subió rápidamente a sus mejillas.

—Yo...yo...nunca. —Ella se había quedado sin palabras.

—Bueno. Me alegro.

Él se acercó a ella y la envolvió con los brazos.

Ella se puso rígida.

—Lucy, no quiero que te preocupes por esta noche. No te haré el amor,

todavía. Quiero que me conozcas y que te sientas a gusto conmigo. No quiero que la primera vez que lo hagamos nos terminemos arrepintiéndolo. Quiero que sea algo que atesoremos en nuestra memoria. ¿Lo entiendes?

Ella se relajó.

—¿Entonces no me harás tuya? ¿Primero quieres que yo me sienta a gusto contigo?

—Sí, así es. Esta noche solo te tendré en mis brazos.

—¿Me tendrás en tus brazos? —chilló ella. Entonces, aclaró la garganta —. Quiero decir, ¿por qué quieres tenerme entre tus brazos?

—Porque eres mi esposa y quiero sentir tu cuerpo junto al mío, lo cual me dará mucho placer.

—¿En serio? ¿Con solo abrazarme?

Drew sonrió.

Como siempre, ella sintió que se derretía de amor.

—Sí. Con tenerte entre mis brazos será suficiente por esta noche.

—Está bien. Supongo que sí.

Él miró por la ventana.

—Había planeado llevarte a dar un paseo antes de venir aquí, pero la lluvia arruinó mis planes.

—Podemos ir mañana.

—Está bien. Mañana será.

—Ahora debes darte vuelta así puedo desvestirme y arreglarme para meterme a la cama.

Él levantó una ceja y sonrió.

—¿Y qué si quiero ver?

—Por favor, Drew.

Él estómago de Lucy se contrajo varias veces y luego frunció el ceño.

—Está bien, no te molestes. —Él la soltó—. Yo también me arreglaré para meterme a la cama.

Él se sentó en la cama y se quitó las botas.

Lucy le dio la espalda a Drew, se desabotonó el vestido y lo dejó caer al piso. Luego, se quitó el corsé y suspiró.

—¿Por qué usas eso si es tan incómodo?

—¿Qué cosa? ¿El corsé? Lo uso porque es lo que las mujeres usan. De lo contrario, ninguna de mis ropas me quedaría bien. No sé qué haría sin uno de ellos.

—¿Y no prefieres estar cómoda y poder respirar bien?

—No creo que pueda hacerlo. Me sentiría...desnuda.

Ella comenzó a preguntarse cómo se sentiría al estar sin uno de ellos, como sería sentir un poco de libertad por un rato. Cuando se ponía los camisones, se sentía de maravillas porque no debía usar corsé.

Drew se rio, inclinó la cabeza y extendió los brazos.

—Ustedes, las mujeres usan más ropa de lo que el cuerpo necesita, pero si usar todo eso las hace felices, así debe ser.

—No sé si diría que somos felices. Debiste habernos visto en New Bedford con nuestras polleras con miriñaques. Gracias a Dios no había espacio suficiente en los cuartos del barco para traerlos. Movilizarnos es mucho más fácil sin ellos. —Ella levantó una ceja y cruzó los brazos frente a su pecho—. Tú piensas que podrás distraerme con esta conversación pero no estoy tan distraída como para desvestirme frente a ti...no todavía.

Él puso las manos sobre el hombro de ella.

La camisa de Drew cedió.

Cuando ella vio el robusto pecho de Drew, perdió toda línea de pensamiento. Unos escasos bellos oscuros cubrían la parte superior del dorso de él. Ella levantó la mano y comenzó a tocar el pecho de él mientras los bellos se enrollaban por sus dedos.

—Luce.

La voz de Drew fue tenue, casi un susurro porque no quería asustarla.

—¿Mmm?

—¿Qué planeas? Estoy un poco desconcertado y no quiero cometer ningún error.

Drew levantó un poco las cejas y sus ojos verdes estaban llenos de preocupación.

Lucy sacó la mano del pecho de Drew muy lentamente.

—Lo siento, no pude contenerme.

Drew agarró las manos de ella.

—Nunca te vuelvas a disculpar por haberme tocado. Quiero que te sientas libre de tocar cualquier parte de mi cuerpo, la que desees. Cuando me tocas, me siento fuerte y además me doy cuenta de que solo soy un hombre débil. Tú eres la fuerte.

Él se inclinó y unió sus labios con los de ella.

El beso no fue pequeño ni decente. Él uso la lengua para jugar con la de ella, para batirse a duelo en círculos. Finalmente, él terminó de besarla y apoyó su frente con la de ella.

—Tú me debilitas.

El pulso de Lucy se aceleró y su respiración era irregular.

—Y tú a mí. Quiero estar contigo. Quiero tocarte y que tú me toques a mí. No sé de donde provienen estos sentimientos, además, debo admitir que estoy un poco asustada.

Él envolvió los brazos alrededor de ella mientras continuaban con la frente apoyada.

—No me temas. Lo último que quiero hacer es lastimarte, pero habrá dolor. No te voy a mentir. Cuando tome tu virginidad, dolerá, pero no mucho, solo un poco y cuanta más veces estemos después, el dolor disminuirá cada vez más.

«Él ha confirmado la información que me dio la partera pero, ¿cómo él sabía eso? ¿Habrá estado con varias mujeres? No, Lucy. No necesitas o no quieres saber con cuántas mujeres él ha estado antes de ti. Él es hombre y no ha escogido casarse con esas mujeres. Solo contigo», pensó Lucy.

—Tú no crees que él haya abusado de mí, ¿no?

Él acariciaba el brazo Lucy de arriba a abajo.

—No, no lo creo, pero eres tú quien me importa. Te quiero a ti, Lucy. Te quiero hacer el amor, no te lo voy a negar. Pero yo también quiero que tú me desees a mí. Por eso pienso que lo mejor es que vayamos despacio.

Lucy cerró los ojos y pensó: «Dios querido, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Qué se supone que debo sentir? Yo sé que lo amo. Me hace sentir feliz, mi corazón palpita y mi pulso se acelera cuando está cerca de mí. ¿Él se sentirá de la misma forma?»

Para Lucy no era fácil responder y ella lo sabía.

De repente, él se giró y caminó hasta la cómoda.

—Mira. —Él sostenía una botella de vino en una mano y una tarjeta en la otra—. Es de Jason y Rachel. Quizás una copa de vino no nos venga mal.

Él abrió la botella de vino y llenó las dos copas que estaban sobre la cómoda. Él le pasó una copa a ella y levantó la de él.

—Por nosotros y por nuestro eterno matrimonio con muchos hijos.

—Oh, sí. —Lucy levantó la copa y chocó con la de él—. Yo también quiero tener muchos hijos.

«Para eso debo intimar con Drew», pensó ella.

El vino era excelente. El mejor que había tomado. Claro, el único otro vino que ella había probado era la basura que tomaba su padre y el cual ella y su madre debían tolerar en las ocasiones especiales.

—Me gustó. ¿Puedes servirme un poco más? —Ella le alcanzó la copa.

—¿Estás segura? Puede ser bastante fuerte.

—Claro que sí. No es la primera vez que tomo vino.

—Está bien, si tú lo dices...

Él le devolvió la copa llena de vino.

Ella se la acabó tan rápido como lo hizo con la primera. Lucy sabía que intentaba calmar los nervios que sentía y eso parecía funcionar, demasiado bien.

—Estoy lista ahora.

Drew cruzó los brazos contra su pecho.

—¿Qué? ¿Puedo preguntarte para qué estás lista?

—Estoy lista para ser tu esposa.

Él se lamió los labios e intentó con todas las fuerzas no reírse, pero falló y una gran sonrisa se dibujó en su rostro.

—Estás ebria.

—No...nn...no lo estoy. —Ella mascullaba y no podía detenerse—. Te lo dije. —Ella lo agarró de la camisa—. Ya he tomado vino antes. Estoy bien. Eso fue lo último que ella recordaba.

CAPÍTULO 10

Lucy se despertó sintiéndose maravillosamente calentita, bostezó y se estiró. De repente, sintió que la cabeza le retumbaba y debió sostenérsela con las dos manos.

—Oh, Dios.

—Al fin te despertaste. Mi brazo se ha adormecido.

Ello cerró los ojos y todos los recuerdos volvieron a su mente: Drew, la boda, la hora de ir a la cama, ver a Drew semidesnudo. Luego, recordó el vino y cuan agraciada se había puesto al beber dos copas. Luego todo se volvió borroso. Ella sintió que tenía puesto el camisón pero no recordaba habérselo puesto.

—¿Drew?

Hablar era doloroso para ella. Tenía la lengua tan seca que parecía que el Imperio romano había caminado sobre su lengua...descalzos.

—¿Sí?

Ella sintió un poco de picardía en la voz de él.

—¿Cómo me puse el camisón?

Él soltó una risita.

—Yo te ayudé.

—¿Nosotros...?

—Te dije que no lo haría hasta que nos conociéramos mejor. Soy un hombre de palabra. Nunca te mentaré, Lucy.

La voz de Drew pasó de ser pícara a indignada, o al menos Lucy así lo sintió.

—Recuerdo haber tomado una copa de vino.

—Sí. Jason y Rachel nos dejaron una botella y nos la tomamos.

—¿Tomamos todo el vino? —Ella lo miró a él.

—Sí.

Ella cerró los ojos por un minuto y pensó: «¿He visto el pecho descubierto de Drew o fue solo una alucinación?»

—Dios querido, ¿en qué pensaba?

—Probablemente necesitabas algo de coraje pero no pensaste en que el vino te afectaría de esa forma. Además, no me creías cuando te dije que esperaríamos.

Ella abrió los ojos.

—Supongo que esto me demuestra que tú tienes razón. Necesitamos conocernos más el uno al otro. ¿Por qué sonríes?

—Porque anoche te vi desnuda y te sostuve en mis brazos.

—¿Desnuda? —chilló ella.

—Sí. Espléndidamente desnuda.

—¿Y estuve sobre tu brazo toda la noche?. No entiendo cómo pudiste hacerlo. Mira tú brazo, se adormeció, y ahora debes aguantar la sensación de pinchazos cuando lo levantes.

Él comenzó a masajear su brazo para que la sangre volviera a circular.

—Mientras pueda tenerte cerca de mí, soportaré lo que sea.

Ella sacudió la cabeza, luego se detuvo, se la volvió agarrar a causa del dolor punzante que sentía y se sentó. Se recostó sobre el respaldo de la cama, tomó el brazo de Drew y lo masajéó con fuerza para aliviar el intenso hormigueo de debía sentir cuando la sangre volviera a circular. Ella varias veces se había quedado dormida sobre su brazo y sabía lo que se sentía.

—¿Así está mejor?

Él se agarró el brazo y empuñó la mano varias veces.

—Sí, gracias. Ahora si no te quieres escandalizar es mejor que te des vuelta así me visto.

—¡Oh! —Ella le dio la espalda.

Ella se dio vuelta pero no pudo evitar recordar que la noche anterior lo había visto con el pecho al descubierto. Lucy tenía muchas ganas de volver a pasar la mano por los bellos de ese torso.

—Bien. Ya estoy listo.

Drew se acercó a ella, apoyó las manos sobre sus hombros y le dio un beso en la frente.

—Mientras te vistes, iré a buscar nuestro desayuno.

—Gracias. Me daré prisa.

—Tómate tu tiempo. No creo que regrese pronto.

Cuando él salió de la habitación, Lucy se vistió en tiempo récord. Ella terminaba de atarse las botas cuando él regresó con dos tazas de café en las manos.

—No sabía cómo acostumbras a tomarlo así que traje café solo.

—Café solo está bien. Por lo general suelo agregarle un poco de azúcar y leche si hay.

—Lo tendré en cuenta para la próxima vez. Iré conociéndote más a medida que pasemos más tiempo juntos...aunque solo tenga que ver sobre

cómo prepararte el café. ¿Qué quieres hacer después del desayuno?

Ella se sentó a la mesa y bebió el café a sorbos.

—Creo que deberíamos llevar mis cosas a tu casa. Así puedo ayudar a Rachel con las tareas del hogar.

Él levantó una ceja.

—Yo, por otro lado, pienso que deberíamos ir a Tacoma para tener una pequeña luna de miel.

El estómago de Lucy se contrajo. Ella podía imaginarse lo que sentiría su cuerpo al momento de consumir el matrimonio. De solo pensarlo, ella se puso muy nerviosa.

—Me gustaría que hagamos eso cuando ya nos hayamos conocido mejor y cuando hayamos decidido dar un paso más adelante con respecto a la parte física de nuestra relación.

Drew se sentó frente a ella.

—Si así lo prefieres, así lo haremos entonces. Como ves, soy muy fácil de convencer.

Ella giró la cabeza hacia un lado.

—Eso es porque estamos recién casados y quieres que yo vea lo mejor de ti.

Él sonrió.

—Veo que ya me has descubierto.

Ella sonrió y sacudió la cabeza.

—No estoy segura de que siempre pueda descubrir tus intenciones.

—Yo tampoco, pero no creo que eso sea algo malo. Nuestro matrimonio nunca envejecerá porque siempre aprenderemos el uno del otro.

Con una sonrisa, ella asintió.

—Tienes razón y eso me da mucho gusto. Siempre tendremos algo que el otro no tendrá.

Drew frunció el ceño.

—No quiero que algún día me escondas algunas cosas solo porque pienses que yo no las entenderé o no las aceptaré, o porque tienes miedo. — Él extendió el brazo sobre la mesa y agarró la mano de ella—. Nunca debes temerme. Yo siempre te protegeré, siempre confiaré en ti y siempre te creeré. Espero que tú también puedas ser capaz de decirme lo mismo...cuando nos conozcamos mejor.

—Yo nunca te esconderé nada, te diré todo lo que necesites saber, pero haré todo lo posible para protegerte y no herirte. Eso es todo lo que puedo

prometerte.

Las palabras que Lucy pronunció fueron tan importante como la promesa que había hecho frente al reverendo el día anterior, tal vez mucho más importante porque ahora lo decía desde el fondo de su corazón.

—No pregunto más. Ahora llevaremos tus cosas a mi cuarto, a la casa de los Talbot, ¿qué dices? Pienso que construir nuestra casa me llevará casi un año. Hasta entonces, tendremos que vivir con mis hermanos y sus familiares.

—Rachel es mi mejor amiga y la amo. Ella ama a Jason y bueno, él algún día también se dará cuenta de que la ama.

—Así como tú a mí.

Él tenía una gran sonrisa en el rostro, pero sus ojos no compartían el mismo regocijo. Si los ojos son el reflejo del alma, entonces el alma de Drew estaba triste y Lucy tenía miedo de ser ella quien producía esa tristeza en él.

Ella bajó la mirada hacia el café y luego miró por la ventana.

—No sé si seré capaz —susurró ella.

A Lucy le dolía el corazón porque ella se había enamorado de Drew la primera vez que lo había visto, pero después de haber sido maltratado por Harvey Long, ella no estaba segura de si lo que sentía era amor o tan solo alivio al sentirse segura con él. Nadie sabía la forma en que Harvey Long la había atormentado, las cosas que le había dicho y lo que le hizo hacer. Ella ni siquiera era capaz de contárselo a Rachel, su mejor amiga, su hermana del corazón. No, algunas cosas eran mejor no decirlas.

Y ahora Harvey Long se dirigía a ella. Si es que el alguacil Kearney tenía razón, él la buscaba para asesinarla. Lucy no estaba segura de si Harvey iría tras ella. Quizás él era lo suficientemente inteligente como para dejar el país.

—Tomaremos el desayuno aquí y después nos iremos a la casa. ¿Te parece bien?

Y ahí estaba esa sonrisa de nuevo, aquella que hacía que los ojos de Drew brillaran con travesura. Esa era la forma en la que su Drew debía verse siempre, con brillo en los ojos y con una gran sonrisa.

—Eso suena perfecto.

Para cuando terminaron de desayunar eran casi las diez en punto. Lucy sentía la cabeza más aliviada, al igual que el estómago. Se dijo a sí misma que nunca más volvería a tomar vino.

Después de hacer una parada en la residencia para buscar el baúl de Lucy, ellos llegaron a la casa de la familia Talbot en pocos minutos. La distancia de una milla se podía hacer en menos de diez minutos en calesa, la

cual era estirada por caballos.

Drew se detuvo frente a la casa para que Lucy bajara allí junto a su maleta mientras él se dirigió hasta el establo para dejar el caballo y la calesa.

Lucy golpeó la puerta. Aunque esta sería su nueva casa partir de ahora, ella sentía que de alguna manera molestaba.

Rachel abrió la puerta.

—¡Lucy! —Ella abrazó a Lucy, quien sentía el dolor de cabeza más aliviado—. Estoy muy contenta de que estés aquí. ¿En dónde está Drew?

—Justo aquí.

Drew apareció detrás de Lucy con el baúl de ella sobre los hombros.

—Jason está en el establo, él acomodará al caballo y a la calesa. Rachel, ¿por qué no le muestras la casa a Lucy mientras yo subo estas cosas?

—¡Claro! —Ella agarró la mano de Lucy—. Primero vamos a la cocina. Jason tiene planeado construir una despensa, pero por ahora tenemos varios armarios llenos de mercadería, ollas, sartenes y platos. Jason también instaló una bomba de agua cuando el pozo estuvo listo porque a ellos no les gustaba acarrear agua. —Rachel se detuvo, estiró bien los brazos y puso las manos sobre los hombros de Lucy—. ¿Cómo te sientes esta mañana?

Al ver la preocupación en el rostro de Rachel, Lucy cubrió una de las manos de Rachel con la de ella.

—Estoy bien. Drew me está dando la oportunidad de que esté mejor, de que mis heridas cicatricen y de que me acostumbre a él, de que nos conozcamos mejor antes de...tú sabes.

Rachel apretujó a Lucy.

—Estoy muy contenta. Yo sabía que él era un buen hombre. De lo contrario, no te hubieses enamorado de él.

Rachel enganchó su brazo por el de Lucy y comenzaron a caminar.

Cuando entraron a la cocina, Lucy se sintió sorprendida. El lugar era enorme. Una mesa larga con bancos a los costados y la silla del jefe familiar al final de la misma prevalecían en el lugar. Contra la otra pared había una cocina de seis hornallas con la puerta del horno en porcelana azul, una estantería encima de esta y un tacho de basura de madera. El refrigerador era hermoso.

Contra la pared frente a la mesa estaban todos los armarios y en el medio de estos estaba el fregadero con una bomba de agua a un costado. El refrigerador estaba al final de los armarios, al lado de la puerta que daba al exterior y era el más grande que ella había visto en su vida, de cinco pies de

ancho aproximadamente y con cuatro puertas. Las dos de arriba eran para almacenar hielos y las de abajo para la comida.

Rachel señaló la ventana.

—Jason me había dicho que yo vería más vida salvaje por esta ventana que en ningún otro lugar, y tenía razón. He visto un zorro, un ciervo canadiense junto a su harén, y un par de venados y todo mientras lavaba los platos. Claro que Jason me tiene que ayudar con los platos así él puede identificar cada animal. De lo contrario, no tendría idea qué animales son.

Lucy se rio.

—Bueno, ahora tú me puedes enseñar a mí porque de ahora en adelante yo te ayudaré a lavar los platos.

De repente, ella escuchó algunos gemidos y ladridos que provenían detrás de la cocina. Cuando fue a ver encontró a una perra con sus cachorros.

—¿Estos son los cachorritos que regalas?

Rachel asintió y agarró el cachorrito color dorado, lo acurrucó debajo del mentón y le dio un beso en la nariz.

—Sí, y la mamá se llama Fortuna. La nombré así porque literalmente fue muy afortunada de que la hayamos encontrado con Jason cuando regresábamos para acá. Billy, quien ahora se ha ido a pescar, aún piensa qué nombre le pondrá a los demás cachorritos. Al único que le ha puesto nombre es a este. Su nombre es Fantasmín porque su color es mucho más claro que el de los demás. Creemos que el papá debió tener este mismo color dorado.

—Oh, él es tan dulce. ¿Puedo cargarlo?

—Sí, seguro.

Rachel le pasó el pequeño Fantasmín a Lucy.

Lucy acurrucó al cachorrito contra su cuello y lo frotó con la nariz. Él era muy pequeño; todos lo eran. Debía tener un poco más de un mes y desde la punta de la nariz hasta la colita debía tener apenas unas diez pulgadas de largo y casi cinco de alto. Él comenzó a lamer de inmediato el mentón de Lucy.

—Ah, yo quiero uno. ¿Los regalarás a todos?

—Eso intento, pero entre Billy y yo siempre encontramos una u otra excusa para no darlos. —Ella levantó la mano y comenzó a enumerar las excusas con los dedos—. Que son muy pequeñitos, que hace mucho frío, lo que sea. Pero a ti no te podemos decir que no. Los cachorritos seguirán viviendo aquí por ahora.

—Al menos hasta que tengamos nuestra casa quiero uno para mí.

Drew apareció en la puerta.

—¿Por qué continuas acercándote tan sigilosamente a mí?

Después de pronunciar esas palabras, Lucy se preocupó y pensó que estaba perdiendo la cabeza. Él se había acercado sin previo aviso pero eso fue todo.

Él sonrió.

—No me acerqué sigilosamente a ti. Es que tú estabas tan concentrada en la conversación que tenías con Rachel que no me oíste llegar.

Ella levantó una ceja.

—Puede ser. De todos modos, acabo de adoptar a uno de los cachorritos de Fortuna. Este es Fantasmín. —Lucy saludó a Drew con la patita del cachorrito—. Pero estoy segura de que Billy ya está encariñado con este pequeño ya que fue él quien lo nombró así. Tendremos que elegir otro.

Rachel se aproximó a Lucy y comenzó a rascar a Fantasmín detrás de la oreja.

—Sí, y mientras estén aquí, el cachorrito que elijan dormirá en el cuarto de Billy.

—Bien —dijo Drew—. Mientras no tenga que dormir en mi...quiero decir nuestro cuarto, está bien.

Lucy le hizo puchero con la boca.

—¿Cómo puedes decirle que no a una carita tan tierna?

—Muy fácil. —Él bamboleó las cejas—. Tengo a otra carita tierna de la que debo ocuparme y no necesito la distracción de una bola de pelos.

—Oh.

Lucy se dio cuenta de que él se refería a tener relaciones sexuales y no lo miró. Prefirió cubrirse el rostro con el cachorrito.

Rachel soltó una risita y sacudió la cabeza.

—Drew, eres un hombre malo. No deberías hablar así frente a las damas.

—Tú eres mi esposa y tú mi cuñada. Si no puedo ser un poco indecente frente a ustedes, entonces, ¿en qué momento puedo serlo? Pero tienes razón, debo cuidar mi vocabulario. —Él se acercó a Lucy y envolvió los brazos por la cintura de ella—. Después de todo, soy un hombre casado y quiero que mi esposa piense lo mejor de mí.

Lucy se apartó lo suficiente como para poder mirarlo a los ojos.

—Yo ya tengo una buena impresión de ti. De lo contrario, no me hubiera casado contigo.

—Mmm. Supongo que no. —Él levantó una ceja y le guiñó un ojo—.

Aún debo comportarme bien. Después de todo, no quiero que sepas cuán malhumorado puedo llegar a ser a veces.

—Oh, creo que tengo una buena idea.

Lucy no lo pudo resistir y soltó una risita. Si Drew no había sido lo que realmente era —malhumorado y paciente; adorable y frustrado—, ella nunca podría haberse casado con él. Ella lo necesitaba. Necesitaba a alguien que pudiera mirar al pasado y ver lo que le había sucedido a ella, incluso cuando ni ella mismo podía hacerlo...todavía.

Drew centró su atención en Rachel, aunque aún abrazaba con fuerza a Lucy.

—¿Ya has terminado de mostrarle la casa aquí abajo?

—Solo le he enseñado la cocina. Tú le puedes mostrar el resto de la casa. Yo debo empezar a preparar el almuerzo. Afuera hay un humero y una casa para conservar hielo. Te los mostraré luego.

Rachel se dio vuelta y salió por la puerta de la cocina que daba al exterior.

Lucy asumió que Rachel iba a buscar la carne para el almuerzo. Ella puso al cachorrito en la caja junto a la mamá y a los hermanitos.

—Bien. Vamos. —Drew abrió grande los brazos—. Ven conmigo, querida, te enseñaré la maravillosa casa familiar de los Talbot. Puedes decirme si hay algo de aquí que te gustaría que nuestra casa también tenga.

—¿Nuestra casa será así de grande?

—No lo he planeado aún. ¿Te gustaría que fuera así?

—No sé si debe ser así de grande, pero quiero que tenga muchos cuartos para los niños.

Drew se quedó quieto por un momento y miró fijo a Lucy. Cuando habló, su voz fue tan solo un susurro.

—Como te lo he dicho, yo también quiero tener muchos hijos. En eso estamos de acuerdo entonces.

Lucy sonrió, bajó la mirada y luego volvió a mirarlo. Ella apoyó la mano sobre el pecho de él.

—Muéstrame el resto de la casa, por favor.

—Con mucho gusto. Bueno, ya has visto la cocina. Jason prometió que haría una despensa para Rachel y bueno, ahora hará una para ti también.

—Sí, ella me contó algo al respecto.

—Él piensa que mientras tenga un cobro adicional, también podrá construir una oficina aquí y así llevar, desde la comodidad de su hogar, todos

los registros de la Maderera Talbot.

—Vamos a ver el resto de la casa.

Él envolvió un brazo por ella y salieron de la cocina.

—Como has visto, comemos en la cocina. Nunca hubo la necesidad de tener un comedor formal, pero si tú lo quieres, puedo construir uno en la casa que haré para ti.

—No. Me gusta la idea de que toda la familia se reúna en la cocina. Es acogedor. El comedor es algo muy formal.

—Esta es la sala de estar. La mayor parte del tiempo, cuando estamos en la casa, lo pasamos aquí. Hay dos mesas pequeñas con juegos didácticos. En una de ellas hay un tablero de ajedrez con un juego ya en marcha y en la otra se puede jugar a las cartas, a juegos con fichas o a lo que uno quiera.

Ellos atravesaron la sala y llegaron hasta las escaleras. Ella contempló la habitación, en donde las vigas eran de madera y las paredes también, bien al natural. Aunque ella no estaba muy acostumbrada a ese tipo de pintura y empapelado, le pareció pintoresco.

Al llegar a las escaleras Drew se detuvo y la cargó en los brazos.

—¡Drew! ¿Qué haces?

—Es la entrada triunfal a nuestro cuarto y te cargo tal como te dije que lo haría.

Lucy se rio con nervios pero envolvió los brazos por el cuello de él.

—Eres un hombre loco. Tienes suerte de que mi cabeza soporte este tambaleo. Creo que de a poco me estoy mejorando del dolor de cabeza que me provocó el vino. Prometo que nunca más volveré a beber de esa forma.

Él se rio y comenzó a subir las escaleras, de a dos escalones a la vez.

Lucy no podía creer lo fuerte que era él. Ni siquiera le faltó el aire cuando llegaron al cuarto que estaba en el tercer piso.

Drew se inclinó, abrió la puerta, entró al cuarto y dejó que Lucy se deslizara hasta ponerse de pie.

Lucy sintió el robusto cuerpo de Drew contra el de ella y comenzó a acariciar los brazos de él mientras disfrutaba de cada músculo que sentía debajo de los dedos. Ella levantó la vista, vio que él la miraba y pudo ver una necesidad ardiente en sus ojos.

—Drew...

Los labios de Drew se estrellaron contra los de ella, al igual que sus cuerpos. Lentamente, él levantó las manos y sujetó el rostro de Lucy mientras la besaba.

Por un momento, Lucy se dejó llevar, se relajó contra él mientras sentía que el calor del cuerpo de Drew la penetraba. De repente, el rostro de Harvey Long apareció en su mente, el temor regresó a ella, sintió frío y también desprotección, entonces se corrió para atrás. Aunque ella amaba mucho a Drew y sus besos, el miedo se apoderó de ella y dio un paso atrás. Cuando levantó la vista pudo ver el dolor en los ojos de él pero se recuperó rápidamente, volvió a sonreír y a ser el mismo de siempre.

Todo pasó tan rápido que ella se preguntó si realmente había visto ese cambio en la mirada de él. Y cuando él pensó que ella no lo miraba, sí lo hacía y lo podía ver relajado pero con el dolor allí, a la vista de todos. Ella odiaba ser la persona que generaba ese tipo de mirada en él. Odiaba ser la única que lo hacía sentir de esa forma.

Ella se lamió los labios, aún húmedos del beso.

—Supongo que debo desempacar.

Él asintió.

—Sí, supongo que sí. Te dejaré sola para que lo puedas hacer tranquila.

Ella quería hacer las cosas bien, hacer que él se sintiera mejor.

—Drew, lo siento.

—No debes disculparte por sentirte de esta forma. Sé que necesitas tiempo para superar lo que sucedió. Hare lo mejor que pueda para darte ese tiempo, pero por favor no me hagas...no nos haga esperar mucho. Te amo. Yo nunca te lastimaré. Recuérdalo.

Él se dio vuelta y salió del cuarto.

Lucy se sentó en la cama y lloró. ¿Cuál era el problema con ella? Ella amaba a Drew, o al menos solía hacerlo. Ella necesitaba olvidar a Harvey Long. ¿Pero cómo podía hacerlo si él estaba libre e iba en busca de ella para asesinarla?

CAPÍTULO 11

Lucy se limpió la cara y desempacó rápidamente la maleta y el baúl. Ella dejó el ajuar de la boda, las sábanas y los demás artículos en el baúl. Drew le había hecho algo de espacio en la cómoda y también le había dejado dos ganchos libres en la pared para sus cosas. Ella colgó dos vestidos allí. Los había confeccionado cuando llegaron a Seattle, uno era de algodón color marrón que usaría para limpiar la casa y el otro verde de sirsaca para salir o cenar en la casa. Ella también le pediría a Drew que construyera un ropero para el cuarto ya que tenía más vestidos, una pollera negra y un par de blusas que también las quería colgar. Por ahora, ella los dejaría en la maleta.

Cuando terminó, bajó las escaleras y se fue a la cocina. Rachel estaba junto al fregadero pelando papas.

—¿Te ayudo?

—Claro. Ya te alcanzo un chuchillo de pelar. Ten cuidado. Estos hombres mantienen las hojas de los cuchillos bien afiladas.

—¿Por qué será que no me sorprende? ¿Has visto a Drew? ¿Te ha dicho adónde iría o a qué hora volvería?

—Él no dijo nada. Él solo se fue afuera con lágrimas en los ojos.

Los hombros de Lucy se desplomaron.

—Todo es mi culpa. Los pensamientos de Harvey Long surgen en mi mente y eso me genera rechazo a la hora de tener intimidad con Drew. Sé que lo lastimo, pero no sé qué hacer.

Rachel abrazó a Lucy por los hombros.

—Él estará bien, los dos lo estarán. Solo debes recordar una cosa: Drew no es Harvey. Drew nunca te lastimará. Nunca.

—Lo sé. Solo debo recordar que necesito creer en Drew.

La puerta mosquitera se abrió y Drew entró.

—Sí, debes hacer eso pero yo también debo reconocer que tú haces lo mejor que puedes. Necesitamos ser amable el uno con el otro.

«Me preguntó por cuanto tiempo él habrá escuchado nuestra conversación, pero me alegra que no se haya ido muy lejos», pensó Lucy.

—Y lo seremos. ¿Por qué no me muestras el resto de la propiedad? Como soy una mujer recién casada, Rachel me liberará y no pelaré papas esta vez. —Ella miró a Rachel y sonrió.

—Eso es verdad, pero solo será por esta vez. Ve. Váyanse de aquí, pero

regresen en una hora que el almuerzo ya estará listo. Prepararé uno especial en honor a ustedes.

Drew tomó la mano de Lucy.

—Volveremos pronto.

Él la jaló y la llevó al patio. Afuera habían varias construcciones. Ellos empezaron por las que estaban más cerca de la casa: el humero y la casa para conservar hielo.

—¿Por qué tienen un humero y una casa para conservar hielo?

—En el humero ahumamos mucha cantidad de carne para después comerla. También pescamos. La casa de hielo conserva el hielo para ponerlo en el refrigerador de la casa y también mantiene la carne que no queremos ahumar. Ninguno de nosotros quiere comer carne ahumada todos los días. También guardamos leche extra allí.

A simple vista, Drew parecía no querer soltar la mano de Lucy porque la sostenía con fuerza.

—Me preguntaba si podrías construir un ropero en tu cuarto para poner nuestras ropas.

—Probablemente pueda construir uno contra la pared y la puerta pero no será muy grande, solo será de tres pies por dos aproximadamente.

—Eso sería perfecto. No tengo muchos vestidos pero me gustaría colgar los que tengo y así no tener que plancharlos cada vez que me los voy a poner.

—Dalo por hecho. Comenzaré a construirlo mañana.

El último lugar que visitaron fue el establo. El lugar era amplio. Allí había diez compartimientos en donde había vacas y caballos. También había un cuarto con arreos y otro compartimiento en donde estaba el forraje. La mitad del techo era de paja y la escalera que daba al ático estaba sujeta a una de las paredes que estaba entre los compartimientos. Estaba fuera del camino pero era accesible.

El brillo del sol entraba por la puerta abierta del ático. Ella pudo sentir el aroma de los animales, del heno y de la tierra. Ese hedor era algo con lo que Lucy aún debía acostumbrarse.

—Jason. —Drew metió la mano de Lucy en el pliegue de su codo—. Pensé que sería lindo enseñarle el establo a Lucy. ¿Has terminado aquí?

Jason se apoyó sobre la horqueta que tenía.

—Terminaré en unos minutos. ¿Por qué no le presentas a Bessie y a Junebug?

Lucy levantó las cejas.

—¿Bessie y Junebug?

—Nuestras vacas —dijo Drew—. Las dos son muy buenas productoras de leche. Ordeñamos una cubeta llena de leche por día de cada una.

—¿Quién las ordeña?

Lucy nunca en su vida había ordeñado a una vaca. ¿Era otra cosa que necesitaba aprender?

—Por lo general, es Billy quien lo hace, pero no se sentía muy bien esta mañana, así que lo dejé dormir —respondió Jason—. ¿Has ordeñado alguna vez o te gustaría aprender?

—Oh, bueno, yo no...yo...este...

—Quizás otro día. —Drew jaló a Lucy y la llevó al fondo del establo—. Creo que es mejor que veamos cuántos gatitos tenemos.

—¡Gatitos! Me encantan los gatitos. —Lucy miró a su alrededor—. No veo ningún gato.

—Aquí, mi amor.

Lucy escuchó tal muestra de afecto y la dejó pasar sin responder una sola palabra. Tan solo se lo guardó en su corazón.

Drew la llevó hasta el último compartimiento, en donde estaba el forraje. Allí había cuatro gatos adultos y casi dos docenas de gatitos de varios tamaños, desde los que aún tenían los ojos cerrados hasta los que tenían casi tres meses de vida. Ellos deambulaban, algunos se aproximaban de a poco y otros jugaban entre ellos.

—¿Por qué no hay más gatos adultos? Hay muchos gatitos pequeños y ellos podrían enfermar.

Drew se agachó, agarró un gatito negro con un lunar blanco en la punta de la cola y se lo pasó a Lucy.

—Tal vez cuando se alejan del establo se los comen los otros animales. Los pumas, los zorros, los lobos y los demás predadores que deambulan afuera de estas paredes siempre desean a un gato como comida.

Lucy abrazó con fuerzas al gatito. Ella nunca había podido criar a una mascota, así que no sabía al peligro que ellos enfrentan.

—Eso es horrible.

—Así es la vida. Si no tuviéramos esos predadores, nos infestaríamos de gatos, lo que no sería bueno ni para ellos ni para nosotros. —Él señaló al gato con el mentón—. Parece que le gustas.

—Oh, él es un varón. Es tan dulce.

Ella pudo sentir que el gatito ronroneaba cuando lo apoyó sobre su

pecho; con la otra mano lo acariciaba.

—Creo que es suficiente. Ya has adoptado a un cachorrito. No necesitamos a

un gatito también.

—Está bien.

Ella se quitó de la blusa las pequeñas garras afiladas del gatito y lo puso en el suelo.

—Debo admitirlo. Tengo un plan perverso, el cual consiste en llevarte al ático y hacerte el amor, pero eso no sería digno de mi parte. Te mereces una cama suave para tu primera vez. Volvamos a la casa y almorcemos.

Lucy comenzaba a enamorarse de la gentileza de Drew. Ella era importante para él y él para ella. La intimidad comenzaba a sonar mejor para Lucy. Debía ser capaz de demostrarle a Drew que ella lo amaba y creyó que podía comenzar a hacerlo. Ella le tendió la mano.

—Gracias. Vamos.

Al día siguiente, Drew se despidió con un beso de Lucy y se fue a trabajar con el resto de sus hermanos.

En la cocina, antes de que él se fuera, ella ya lo extrañaba.

—¿Qué hora volverás a casa?

—Cerca de las seis. —Él la agarró de la cintura y la acercó a él—. ¿Me extrañarás?

Lucy levantó el mentón.

—No seas tonto. —Ella lo miró—. Bueno, tal vez un poco.

Él se rio.

—Yo también te extrañaré.

Él la besó con fuerzas, se apartó de ella y salió por la puerta.

—Ustedes dos parecen llevarse bien —opinó Rachel, quien estaba junto al fregadero secando un plato.

Lucy caminó hasta Rachel, tomó una toalla y comenzó a secar los platos mientras su amiga los lavaba.

—Sí. Es un buen hombre y es muy fácil enamorarse de él.

—¡Ajá! Lo amas.

Lucy respiró profundo.

—Supongo que sí, pero no consigo sacar a Harvey Long de mi mente. Cuando queremos tener intimidad el rostro de Long aparece y doy un salto

hacia atrás. Para serte honesta, es una situación horrible. Yo quiero besar a Drew y devolverle todo el amor que él me da.

Las lágrimas de Lucy estaban a punto de caer, entonces ella empezó a sollozar para tratar de contenerlas.

—¿Has intentado mantener los ojos abiertos y mirar a Drew cuando lo besas? Si ves el rostro de él, no verás el de Long.

Lucy abrió bien los ojos y de a poco se le formó una gran sonrisa en el rostro.

—Oh, Rachel, no había intentado hacer eso. De la emoción, te daré un beso en la mejilla. —Ella terminó de secar y de guardar los platos—. ¿Aún queda aceite de limón para limpiar la barandilla de la escalera? Busqué en todos los lugares que pensé podía estar y no lo encontré.

—Me temo que lo terminé de usar hace dos días. Necesitamos comprar más.

—De todas formas, necesito caminar. ¿Necesitas algo más del almacén?

—Tengo una lista ya hecha de lo que necesitamos comprar. Ni bien me quedo sin algo o veo que ya hay poca cantidad, lo anoto en un trozo de papel y cuando veo que hay muchas cosas en la lista, me voy al almacén.

—Yo iré ahora. Quiero ir a ver cómo está Daisy. Ella estaba muy nerviosa de convertirse en la encargada de la residencia y quiero ver si ya se ha tranquilizado un poco más. Pasaré por el almacén a la vuelta. ¿Tienes alguna bolsa o una canasta para traer las mercaderías? ¿Y los Talbot tienen cuenta allí?

Rachel le pasó la canasta que estaba encima del mesón.

—Sí, pon todo en la cuenta de ellos. He notado que se ve muy poco dinero aquí, excepto a principio de mes. Luego, Jason salda toda la cuenta y volvemos a sacar mercadería hasta el mes siguiente. Él suele pagar todo en efectivo. Todos los meses la mercadería proviene de Olimpia pero llega por parte.

Lucy agarró la capota que estaba en el gancho de la pared, se la amarró debajo del mentón y salió por la puerta.

Hacía un día radiante y soleado, con el cielo tan azul que a Lucy le daban ganas de gritar con regocijo. Mientras caminaba en dirección al pueblo, ella comenzó a tararear una canción y movía la canasta de un lado a otro, contenta de que el camino era cuesta abajo. Sin embargo, la vuelta no sería tan placentera como la ida.

—Bueno, mira a quién tenemos aquí. Justo la persona a quien vine a ver.

Lucy sintió escalofríos. Ella conocía esa voz. Gritó a todo pulmón, arrojó la canasta, se levantó la pollera y corrió lo más rápido que pudo en dirección a la casa.

Harvey Long la alcanzó en un abrir y cerrar de ojos. Sus largas piernas acortaron la distancia entre ellos en un instante. Él la agarró del brazo y la estiró para que se detuviera.

Ni bien la tocó, ella recordó el secuestro y la habitación de la posada.

—Déjame en paz. ¡Ayuda! ¡Alguien ayúdeme!

—Shhh. Nadie puede oírte. Estamos muy lejos de tu nueva casa y también de la ciudad. He estado aquí en Seattle por días esperando a que estuvieras sola. He vigilado las residencias en donde se hospedan todas las mujeres, he visto cuando te fuiste a la iglesia y cuando dejaste la posada esa mañana. Siempre estabas con alguien. Finalmente, pensé que debía atraparte cuando estuvieras en la casa. Este iba a ser mi último día aquí, pero tuve suerte. Al menos en algo tuve suerte.

Ella se alejó de él lo más que pudo.

—Irás a la horca si me lastimas.

Él entrecerró los ojos y frunció el ceño.

—De seguro iré a la horca si no te mato a ti. Tú eres la única persona que puede testificar contra mí sobre el asesinato de Glynnis. Si tú desapareces, yo seré un hombre libre.

Ella jalaba el brazo con la esperanza de librarse de las garras de él.

—Irás a prisión de todas formas por el robo de las joyas.

—Primero tendrán que encontrarme. ¡Ahora vamos! Tenemos un largo camino que recorrer.

Lucy se retorció, desesperada para poder escapar. Si Long la llevaba lejos de allí, ella estaba muerta y lo sabía.

La presión que ejercían las manos de él sobre el brazo de Lucy era como hierro.

Ella dejó de luchar hasta cierto punto y resolvió hacer algo.

—Drew te matará por lo que has hecho. Si me tocas, estarás firmando tu sentencia de muerte.

—Correré el riesgo.

Él la sacó del camino y la metió al denso bosque en donde tenía dos caballos escondidos.

Ella sentía que si subía a esos caballos Drew nunca la encontraría.

«He sido tan desagradable con él. ¿Será que él lo intentará? Quizás hasta

se ponga contento de que se ha librado de mí», pensó Lucy.

Como si hubiera leído los pensamientos de ella, Harvey dijo:

—Quizás el niño Talbot se alegre de librarse de ti.

Lucy pensó: «No. Me rehúso a creer eso. Drew me ama. Él me encontrará».

—¿Has estado en Seattle solo para esperarme a mí? ¿Cómo es que nadie te ha visto? Tenías que comer.

—Pesqué y robé pan de donde podía. También tartas que se enfriaban en las ventanas. Cualquiera cosa. ¿Por qué te importa?

En la mente de Lucy no había duda alguna de que él la mataría. Ella debía intentar escapar, por más que eso significara provocar ira en él.

—Porque sí. Tú eres un asesino y un ladrón. No puedo esperar para verte morir. Deseo que te maten de la misma forma que mataste a Glynnis, que golpeen tu cara contra el piso hasta que quedes irreconocible.

Como era de esperarse, Harvey la soltó pero de una bofetada la tiró al suelo. Las mejillas le zumbaron, pero ella enterró las manos en la tierra y cuando él la jaló para levantarla, ella se la arrojó en la cara y salió como un disparo en dirección al camino.

Cuando ella apenas llegó a la ruta, Long la agarró y la jaló de la capota, lo que provocó que el nudo que tenía amarrado debajo del mentón casi la estrangulara.

—¡Perra! No volverás a tener esa chance otra vez.

Esta vez, cuando él la agarró, no la dejó ir. Todo lo contrario, la sostuvo del brazo y le dio una trompada en la nariz, que por el dolor y el ruido era muy probable que la haya roto. La sangre comenzó a correr por el rostro de Lucy y a gotear sobre su vestido, pero ya no podía hacer nada.

—Ahora sube a ese caballo antes de que decida matarte aquí y terminar de una vez por todas con esto.

—Si estás tan decidido a matarme, ¿por qué debería ir contigo?

—Porque el niño bonito de tu esposo tal vez quiera salvarte. ¿No quieres darle la oportunidad? Además, él tiene la culpa de que yo me haya caído de la ventana en Olimpia. Si no me hubiera caído sobre el rosal que había allí, me hubiera roto las piernas. Como habrá sido de doloroso caer sobre ese rosal que estuve días y días quitando las espinas de mi ropa mientras estaba sentado en la celda.

—Sí, le daré la oportunidad porque Drew «me» encontrará sin importar adónde me lleves. Él nunca dejará de buscarte.

Lucy tomó el pañuelo que tenía en la manga de la blusa y lo sostuvo en la nariz para detener el sangrado.

Long la volvió a golpear con el puño.

Ese puño fue lo último que ella vio.

Billy no podía creer lo que sus ojos habían visto. Él vio cómo un hombre llevaba a Lucy hacia el bosque. Ella lloraba y pedía socorro. Por un momento, él quiso ir detrás de ella pero se dio cuenta de que necesitaba pedir ayuda. Él tiró la caña de pescar, se dio vuelta y corrió lo más rápido que pudo hasta el campamento de leñadores en donde su papá y el tío Drew trabajaban.

—¡Papá! ¡Papá!

Jason salió de la oficina y Billy corrió hacia él.

—Vi que un hombre agarró a Lucy y se la llevaba al bosque. Ella gritaba y lloraba, y él la golpeó.

Jason agarró a Billy por los hombros.

—¿En dónde viste eso?

—A mitad de camino en dirección a la ciudad. Justo frente al estanque Lower Beaverbrook.

—¡Drew! —gritó Jason.

El tío de Billy salió de la oficina.

—Long tiene a Lucy y la llevó por el sendero en dirección al estanque Lower Beaverbrook. Debemos irnos ahora.

Su tío Drew ni siquiera había esperado a que su padre terminara de hablar. Salió corriendo en busca de los caballos que estaban maneados detrás de la oficina.

Billy y Jason apenas habían dado la vuelta a la oficina y se dirigían en dirección al pequeño pastizal cuando vieron que Drew, encima de su caballo, pasó rápidamente por ellos en una desesperada carrera.

Billy vio cómo su tío se fue.

—¿Salvarás a Lucy?

Jason abrazó al niño por los hombros.

—Sí, lo haremos. No te preocupes. Tú vuelve a casa y espera con Rachel. No dejes que ella salga de la casa. No quiero tener que buscarla a ella también. ¿Puedes decirle eso a ella?

—Está bien.

Billy se dio vuelta y corrió hacia la casa.

Cuando llegó, se fue a la cocina y encontró a Rachel.

—Un hombre malo se llevó a la tía Lucy. Papá y el tío Drew se fueron tras él y papá dijo que tú esperes aquí, que él no quiere tener que buscarte a ti también. Me dijo que te dijera eso.

Rachel abrazó a Billy por los hombros.

—Todo estará bien.

—¿Mi papá estará bien?

—Oh, sí. Tu papi estará bien pero el hombre que se llevó a la tía Lucy no lo estará si el tío Drew lo encuentra primero. Él conocerá a Dios más rápido de lo que se imagina porque esta vez ni Jason evitará que Drew mate a ese hombre malvado.

CAPÍTULO 12

Lucy se despertó amarrada a la montura. Sentía que la cabeza le zumbaba del golpe que le había dado Long y también de tanto golpear contra la montura.

—Long. Levántame.

Él detuvo los animales y se fue hacia ella.

—Al fin te has levantao’.

Él desató la cuerda y la bajó hasta ponerla de pie pero ella perdió el equilibrio y se desplomó. Long la levantó y la volvió a sentar en la montura pero la amarró a esta para que no se cayera.

Ella taloneó al caballo y este salió disparado en un trote. El paso del animal era tan irregular que si ella se caía, se hacía añicos.

De repente, se escuchó un silbido y el caballo se detuvo de inmediato.

Lucy volvió a talonearlo pero el animal no se movió.

Otro silbido y el caballo volvió hacia Long.

Él se rio y luego escupió al suelo.

—¿No pensaste que tomaría algunas precauciones? Los caballos son de mi hermana y ella los ha entrenado con silbidos.

Mientras ella se sostenía de la cabeza de la montura para no caerse, ellos se fueron por el sendero y se adentraron aún más en el bosque.

Lucy intentaba no entrar en pánico, pero su fe se desvanecía junto a la luz del sol. ¿Durante cuánto tiempo habían cabalgado hasta que ella recuperó la conciencia? ¿Qué pasaría si Drew no podía encontrarla? ¿Cómo él sabría que ella se iba a caballo? Él vería la canasta. Pero, ¿cómo él sabría qué camino ellos habían tomado? A menos que hubiera nieve y pudiera seguir el rastro, pero eso no era muy probable que sucediera porque estaban a fines de junio.

Long taloneó a su caballo y este comenzó a galopar, entonces Lucy se agarró con fuerza. Él mantenía a los caballos a ese ritmo durante algunos minutos pero para Lucy era casi una eternidad. Luego, él hacía que los animales caminen por un rato y que después galopen nuevamente.

Hicieron esto por cuatro o cinco veces. Con terror a caerse, Lucy perdió la cuenta pero se dio cuenta de que era el mismo procedimiento que él había hecho la primera vez que la había secuestrado. Finalmente, llegaron a una bifurcación y él tomó el camino a la derecha, lo cual era un poco más ancho

que una vereda.

—¿Adónde me llevas?

—A un lugar en donde nadie te encontrará por un largo tiempo. Ahora mantén tu pico cerrado’.

Lucy temía que él dijera la verdad. Él la mataría, haría que lo que quisiera con ella primero y no había nada que ella pudiera hacer al respecto.

Finalmente, se detuvieron en lo que parecía ser un campamento. Había unas cuantas rocas de gran tamaño ubicadas en círculo en donde se notaba que habían hecho una fogata. Árboles derrumbados en ambos lados de las rocas formaban los asientos. Era evidente que este campamento había sido de alguien más antes de ser de Long. Él no tenía la fuerza ni sabía cómo derrumbar árboles y acomodarlos para que hicieran de asientos alrededor de la fogata. Acamparon a orillas de un pequeño lago. Lucy podía sentir cómo el agua golpeaba en la orilla y vio cómo la luna se reflejaba en el agua.

Alguien más había estado antes en ese campamento. Incluso pudo haber sido Drew. Si él solo pudiera ver las huellas de los caballos, él sabría por qué camino ellos se fueron y la encontraría, pero con la puesta del sol él quizás no la encontraría después de todo.

Long se acercó a ella, le desató las manos de la montura y la bajó del caballo.

Ella cayó al suelo, trató de sostenerse con las manos pero se cayó sobre las caderas, lastimándose tanto las manos como la cadera.

Él desensilló a los animales antes de manearlos en un área de pastizal cerca del campamento.

Él jaló las alforjas y las arrojó al suelo. Luego, agarró a Lucy y la jaló por encima de uno de los troncos, la sentó en el suelo frente a este y le amarró las manos y los pies. Luego, él sacó una lata de frijoles de una de las alforjas, la abrió y comió directamente desde la lata.

Harvey había hecho una fogata intensa pero pequeña, de manera que no sea muy visible. Era solo para poder mantenerse cálido. Él se sentó sobre un tronco al lado del fuego y mientras comía la miraba a Lucy.

Cuando terminó de comer, él se acercó a ella.

—Te he buscao’ durante mucho tiempo y creo que esta será la última vez que te podré tener como quiero.

Él se acercó a ella pero no la desamarró; la agarró de la pechera del vestido y la sostuvo así.

Ella intentaba esquivarse de él y lo golpeaba con las manos amarradas, lo

que hacía que él perdiera el equilibrio.

Él estaba enfadado cuando se levantó. Esa vez, él se acercó a ella y le pegó en la mandíbula con el puño cerrado.

Cuando ella se despertó, estaba al lado del fuego y sobre una manta. Tenía el vestido abierto y el corsé desatado. Ella pudo sentir el aire frío en la piel y se cubrió con los brazos. Él la había desamarrado las manos y ella no podía creerlo.

—Al fin te despertaste. Me gusta mirarte cuando estas inconsciente, pero prefiero que estés despierta porque cuando tomo a una mujer y la hago mía, me gusta que se resista y luche.

Harvey se acercó a ella.

Lucy se tambaleaba, la cabeza le zumbaba y el rostro le palpitaba a causa de los golpes que él había dado. Ella agarró la gruesa rama que él había usado para remover el fuego y olvidándose de su ropa, Lucy presumió la rama frente a ella como si fuera una espada.

—Oh, y yo lucharé. —Ella sostenía la rama mientras la agitaba de atrás hacia adelante—. La única forma de que me hagas tuya es muerta.

Long sonrió y caminaba en círculos hacia ella.

Ella imitaba sus movimientos y trataba de mantener la fogata siempre entre medio de ellos. Tenía la boca seca y el corazón le palpitaba tan fuerte como el dolor que sentía en la cabeza.

De repente, sonó un disparo, Long maldijo y corrió en busca de su caballo. Otro disparo, pero él nunca se detuvo. Se montó en su caballo y escapó.

El golpe de las pezuñas de los caballos sobre el duro suelo retumbaron el valle en donde estaban y para Lucy fue el mejor sonido que pudo haber escuchado.

Cuando Long se marchó, el alivio se apoderó de ella. Lucy arrojó la rama y miró en dirección al sonido de los animales y vio que Drew lideraba casi una docena de hombres, entre ellos todos los hermanos de él. Ella se levantó el vestido y trató de cubrirse lo más que pudo.

Él se dirigió hacia ella mientras el resto de los hombres fueron tras Harvey Long.

Drew se bajó del caballo antes de que este se detuviera y corrió hacia ella. Él la envolvió con los brazos.

Lucy se aferró a él y lloró aliviada.

—¿Estás bien? —Él la alejó un poco y comenzó a examinarla—. Tu

nariz sangra, tu mentón y ojo están hinchados y se están tornando negro y azul. ¿Tienes algún otro daño? Lo mataré cuando lo encuentren.

—No, no lo harás.

Lucy sostenía el pañuelo en su nariz para detener el sangrado, pero era en vano.

—¿Por qué no?

Finalmente, ella inclinó la cabeza hacia atrás para ver si así podía detener el sangrado.

—Porque irás a la horca y yo aún ni siquiera me he convertido en una verdadera esposa. Definitivamente no quiero convertirme en una viuda.

Su nariz dejó de sangrar y ella se recostó sobre el musculoso cuerpo de Drew pero sin mirarlo.

—Por favor, llévame a casa. Te necesito. Necesito que reemplaces estos malos recuerdos por otros buenos. Quiero ser tu esposa, en todos los sentidos. —Lucy levantó la mirada—. ¿Me harías el amor?

El frunció el ceño y entrecerró los ojos, pero su voz fue dulce.

—¿Estás segura, Luce? Esta experiencia de seguro fue espantosa para ti. ¿Estas...

Ella puso dos dedos sobre los labios de él e interrumpió su discurso.

—En toda mi vida nunca he estado tan segura de algo. Lo primero que quiero hacer es tomar un baño. Quiero quitarme este hedor. Quiero quitarme toda esta sangre de encima y la mugre también. Me entregaré a ti pero limpia, limpia de él y de todo esto.

—Yo te ayudaré. Te lavaré la espalda y cualquier otra parte del cuerpo que me lo permitas.

Después de un rápido suspiro, ella sonrió.

—La espalda será suficiente. Gracias.

—No me agradezcas. Yo no te protegí. Lo siento. —Él la abrazó con fuerza—. Lo siento mucho. Nada de esto debió suceder.

Lucy se inclinó hacia atrás y tomó el rostro de Drew entre las manos.

—Tú no tienes la culpa de lo que sucedió. No puedes estar conmigo todo el tiempo. No me gustaría vivir así y creo que tú tampoco. —Ella lo miró a los ojos y vio que él no la estaba mirando. Él tenía la cabeza inclinada hacia un costado—. ¿Qué? ¿Qué me escondes?

—Nada. No puedo creer que me hayas perdonado.

—No tengo nada que perdonarte. Drew, no sabíamos que él estaba tan cerca. Él es más que un simple marinero. Apostaría a que él conoce este

bosque tan bien como tú y tus hermanos. Él estaba convencido de que nadie encontraría mi cuerpo si me mataba aquí y me arrojaba al lago.

Drew cerró los ojos y Lucy vio mucho dolor en su rostro. Ella decidió no continuar diciéndole todas las sospechas que tenía.

—Vamos a casa. —Ella se puso en puntas de pie y lo besó—. Ayyy. Eso duele, pero vale la pena soportar ese dolor al besarte.

Los jinetes regresaron con Jason a la cabeza. Él jaló las riendas del caballo para que se detuviera, apoyó la mano izquierda sobre la cabeza de la montura y puso la otra mano encima.

—Lo siento, Drew. Lo perdimos en la oscuridad. Él parece que sabe exactamente adónde ir. Lucy, ¿qué te sucedió? ¿estás bien?

Ella se cubrió rápidamente la nariz con la mano.

Drew la sostenía con el brazo alrededor de la cintura.

—Él la golpeó. La llevaré a casa y allí veremos mejor los daños.

Ella se sintió muy consolada y se recostó sobre el pecho de su esposo.

—Tal vez quieras pasar por lo de Karen Martell para que la examine. — Jason señaló a Lucy con el mentón—. Ella es muy buena y es mucho más que una simple partera.

Lucy asintió mientras aún sostenía el pañuelo en la nariz.

—Sí, eso sería una buena idea. Todas las novias van con ella cuando tienen algún problema médico.

—Tú cabalgarás conmigo —dijo Drew—. Te ayudaré a que te subas a la montura.

A Lucy no le importó que el mismo caballo que Harvey le había hecho montar estaba allí, maneado y esperaba a que ella lo montara. Ella solo quería cabalgar con Drew.

—El caballo de Harvey está por allí. —Ella apuntó en dirección a un pequeño pastizal, a la derecha del campamento.

—Lo traeremos aquí —dijo Jason.

Drew cruzó las riendas sobre el cuello del animal.

Él levantó a Lucy como si tuviera ella tuviera el peso de un niño y la puso sobre la montura.

Llena de alivio, ella se recostó sobre el pecho de él y disfrutó de su calidez.

—¿Estás lista? —susurró él al oído de Lucy.

Ella asintió.

—Sí. Llévame a lo de Karen.

La cabalgata fue larga. Harvey la había llevado varias millas lejos de Seattle. A lo largo de todo el camino ella sentía que el rostro le palpitaba y lo sentía cada vez peor.

Cuando llegaron a la Residencia 1, ya era casi el amanecer. Ella y Drew se fueron hasta la puerta y la golpearon. Bertha Samuels respondió al llamado. Ella era una de las novias más viejas, era viuda y tenía hijos mayores.

—Oh, Dios mío. Ven a la cocina. Yo buscaré a Karen.

Lucy entró y se fue a la cocina junto con Drew. Bertha estaba preparando el desayuno para toda la residencia. Preparar la comida para veinte o veinticinco mujeres requería de muchos preparativos. La cocina estaba llena de sartenes y ollas.

Pocos minutos después, Karen entró a la cocina mientras se ataba la bata. Lucy frunció el ceño porque se dio cuenta de que la había sacado de la cama.

—Bueno, definitivamente te he visto en mejores condiciones. Toma asiento así podré examinarte. —Karen se giró hacia Bertha—. Prepara una sartén con agua tibia, por favor.

Lucy se sentó a la mesa y Karen la examinó.

—Definitivamente tu nariz está rota. Necesito arreglarla lo antes posible.

Ella agarró la nariz de Lucy con los dedos y rápidamente la puso en el lugar.

—Ayyy.

—Lo siento. Debía hacerlo rápido y no quería que te preocuparas por eso. ¿No sientes que tu nariz está mejor? Lo lamento, comenzó a sangrar de nuevo. Solo necesitamos detener el sangrado y limpiarte.

Bertha regresó con una gran cacerola llena de agua y varios paños.

—Debí hacerle lo mismo a mi querido esposo una o dos veces.

Necesitarás los paños —dijo Bertha.

Karen agarró las cosas que Bertha había traído y los puso sobre la mesa frente a Lucy.

—Gracias, Bertha.

—De nada. Cuando necesites.

Bertha cruzó toda la cocina y se paró al lado de la puerta que daba a la sala de estar.

Karen le pasó los paños a Lucy.

—Inclina la cabeza hacia atrás, eso hará que el sangrado se detenga.

Mientras tanto, limpiaré tu rostro.

Mientras sostenía el paño en la nariz, Lucy miraba al techo.

Karen remojó otro paño en el agua tibia y limpió el rostro de Lucy. Ella repitió ese proceso varias veces hasta que Lucy estuviera limpia.

—Bien, endereza la cabeza y veremos si el sangrado ya se detuvo.

Lucy enderezó la cabeza y ya no apareció más sangre.

—Bien. —Karen frunció el ceño e inclinó la cabeza hacia un costado—. No iba a preguntar, pero no me aguanto. ¿Qué te sucedió?

—Harvey Long es lo que me sucedió —dijo Lucy.

—¡Harvey Long! Pensé que él estaba en prisión —exclamó Karen.

Drew, quien estaba sentado en el banco al lado de Lucy, golpeó el puño contra la otra mano.

—Él estaba en prisión, pero escapó.

—Él me estaba esperando. Él solo esperaba que yo viniera o volviera de la ciudad. Dijo que estuvo aquí por un par de días. Ha estado en Seattle por un buen tiempo y sabía cómo hacer para que no lo vieran.

Drew sacudió la cabeza y soltó un gran suspiro que lo tenía acumulado.

—Nunca debí perderte de vista.

—No seas ridículo. —Lucy cubrió las manos de él con las suyas—. Ya hablamos sobre esto.

—¿Es tan malo quedarse en casa? —preguntó Drew.

—No —respondió Lucy y pensó: «Recuerdo cuando mi padre, ese viejo bastardo, me encerró en mi cuarto la primera vez que me rehusé a darle mi salario. A él no le importó que yo no pudiese ir a trabajar para ganar el dinero que él quería»—. Pero me sentiría enjaulada si no puedo salir. Hasta una jaula sería linda si es nuestro hogar, pero seguiría siendo una jaula.

Él inhaló profundo y soltó la respiración.

—No intento enjaularte. Yo solo quiero que estés segura y seas consciente de que hay un criminal fugitivo por la zona.

—Lo sé, y ya lo resolveremos, pero por ahora creo que me quedaré en casa con Rachel, tal como lo sugeriste. Si necesitamos algo, ella hará el viaje hasta la ciudad o tomaré la calesa. Harvey Long no tendrá la oportunidad de secuestrarme otra vez.

Drew sonrió.

—Esa no es una buena solución. Debes ir siempre con alguien y ustedes, las mujeres, no saldrán de la casa. Él puede dispararte en la calesa o decidir que cualquier Talbot lo haga. No, debemos encontrar otra solución. Ahora vamos a casa.

Lucy cerró los ojos con la esperanza de no ver el rostro de Harvey.

—Sí. Necesito un baño.

Karen puso todos los paños en la cacerola y las llevó al fregadero.

—Creo que estarás bien. Solo ten cuidado con tu nariz por un tiempo.

Drew le tendió la mano para ayudarla a que se ponga de pie.

—Entonces un baño es lo que tendrás, mi amor. Yo incluso te ayudaré.

Lucy agarró la mano de él.

—Te lo agradecería, pero no es necesario.

Él levantó una ceja.

—Eso lo discutiremos en el camino.

Lucy asintió pero no pudo contenerse y agregó:

—De solo pensar en el agua tibia con mucho vapor en todo mi cuerpo suena delicioso. ¿La casa tiene baño? No lo recuerdo.

Lucy pensó: «Por favor, que tenga un cuarto separado para tomar un baño».

—No. Por lo general ponemos la bañera en la cocina. Me aseguraré de que tengas un cuarto separado para bañarte cuando construya nuestra casa.

—Oh, sí, por favor. —Lucy se puso de pie y se giró hacia Karen quien escurría los paños en el fregadero—. Gracias por haber cuidado de mí, Karen. Te lo agradezco mucho y espero que no vuelvas a tener que hacer algo así de nuevo.

—Lo mismo digo. —Karen se rio—. Si regresas con la nariz rota, tendré que ir tras Drew.

Él entrecerró los ojos y frunció el ceño.

—Nunca pondría una mano sobre ella ni sobre ninguna otra mujer. Solo un matón y un cobarde haría tal cosa.

—No lo decía por ti. —Karen lo señaló con el dedo—. Solo quería recordarte que mantengas vigilada a Lucy. Ella tiende a tener accidentes cuando está contigo.

Lucy hizo puchero con la boca y comenzó a caminar en dirección a la puerta.

—En estos últimos días no he sido torpe, quizás ya me haya recuperado.

Apenas terminó de decir esas palabras cuando su pollera se enganchó por un clavo, lo que provocó que tropezara y cayera directamente en los brazos de Drew.

—¿Decías? —dijo Drew.

Él se rio, la cargó y la llevó hasta afuera de la residencia.

—No lo puedo creer. —Ella se cubrió el pecho con los brazos—. Esto no puede continuar así. Bájame por favor.

Él se detuvo y la bajó, pero la agarró de la mano y la puso en el pliegue de su codo.

—No te dejaré. —Él la miró con expresión seria—. No ahora, nunca te dejaré. Eres mía, Lucy Talbot.

Ella miró el rostro de su esposo y vio la preocupación que él sentía por ella.

—Y tú eres mío, Drew Talbot. Ahora llévame a casa, ayúdame a bañarme y hazme el amor. —Lucy se puso en puntas de pie y sostuvo el rostro de él con las manos—. Te necesito, Drew. Por favor. Necesito sentirme limpia de nuevo.

—Te tengo, Luce. Siempre te tendré.

Él se agachó y la besó mientras la sostenía firme contra su cuerpo.

A ella no le importó si los veían en esa situación. Él era su esposo y pronto ella también sería su esposa. Todo lo que ella tenía que hacer era dejar el miedo en el pasado y dejar de ver a Harvey Long en su mente. ¿Podía ella hacer eso? ¿Podía ella remplazar la imagen de él por la de Drew?

CAPÍTULO 13

Lucy y Drew cabalgaron hasta la casa. Él la dejó en la casa y se fue hasta el establo para cuidar de los animales.

Lucy sentía que su cuerpo como había sido pisoteado varias veces. Lentamente, ella entró por la puerta de la cocina.

—¡Lucy! Oh, estoy tan contenta de que estés bien.

Rachel corrió hacia ella y la envolvió con los brazos.

Con mucho cuidado Lucy le devolvió el abrazo a Rachel mientras intentaba no poner todo su peso encima de ella.

—Estoy bien, pero necesito un baño y ropa limpia. Quiero quemar esta ropa que traigo puesta. No quiero nada que nada de lo que él ha tocado me vuelva a tocar a mí. Nunca más. —Ella se estremeció.

—Por supuesto. De hecho ya tenía dos cubetas de agua en la cocina. Hornee un par de pasteles para mantener mi mente ocupada mientras ellos fueron a buscarte. Ahora iba a lavar los platos pero tú usarás el agua caliente para bañarte. De todas formas debemos poner más agua a calentar.

—Gracias, Rach. Drew vendrá en un momento. Él me ayudará a bañarme.

Rachel levantó una ceja.

—¿En serio?

—Sí, lo haré —respondió Drew desde la puerta.

Rachel se fue hacia su cuñado y lo abrazó.

—Creo que eso es maravilloso. Ahora, ¿Podrías meter la bañera aquí dentro? Detendré a los hombres y les diré que no entren a la cocina hasta que Lucy haya terminado de bañarse. Luego, le traeré ropa limpia.

Él inclinó su sombrero.

—Volveré enseguida.

Lucy escuchó que los demás hombres llegaban a la casa.

Rachel salió y los detuvo.

—Todos vayan a la sala de estar. Lucy se bañará en la cocina.

—Sí, señora —respondió Jason.

Lucy no podía verlos, pero podía escuchar el sonido de las botas en el porche mientras se acercaban a Rachel.

—¿Se unirá mi adorable esposa a nosotros en la sala de estar o ayudará a Lucy con el baño?

—Ni lo uno ni lo otro. Drew la ayudará a ella mientras yo buscaré ropa limpia para que ella vista y después quemaré toda la ropa que tiene puesta ahora.

—¿Quemar la ropa?

Ella asintió.

—Ahora haz silencio y bésame.

—Como digas, querida.

Después del beso, tanto Jason como Rachel salieron del porche y dejaron a Drew y a Lucy solos.

Lucy sonrió. No había pasado tanto tiempo de que Jason insistía en que no podía amar a su esposa, pero Rachel estaba segura de que él lo haría y por eso se casó con él de todas formas. Ella tenía razón. Ahora que ellos ya conocían los sentimientos del otro, era casi imposible verlos separados. Lucy se preguntaba si ella y Drew serían así si ella decidía amarlo sin problemas.

Luego, sus pensamientos pasaron a Harvey Long. ¿Había él manoseado sus pechos mientras ella estuvo inconsciente? Gracias Dios por Drew. Él la había salvado por segunda vez.

—¿Lucy? ¿Cariño?

Lucy vio cómo Drew ubicaba la bañera en el medio de la cocina.

—¿Estás bien?

Lucy sacudió la cabeza y volvió en sí.

—Sí, claro. ¿Por qué lo preguntas?

Él frunció el ceño.

—Porque estás en la misma posición que estabas cuando me fui afuera.

—Oh. —Ella bajó los hombros y suspiró—. Estaba pensando en ti, y después mis pensamientos fueron hacia él y creo que me tildé. —Lucy comenzó a llorar—. Lo siento.

Drew la tomó entre sus brazos.

—No tienes nada de qué disculparte.

Rachel entró lentamente a la cocina con una bata para Lucy. Ella puso la gruesa bata sobre la mesa y esperó afuera a que Lucy le alcanzara la ropa que llevaba puesta.

Drew sostenía a Lucy. Él no reclamaba nada, no decía una palabra, solo acariciaba su espalda y de a ratos le besaba la frente.

Cuando al fin ella dejó de llorar, él la apartó un poco pero sin soltarla.

—¿Estás lista para tu baño ahora? Veo que hay cuatro cubetas de agua sobre la cocina. Eso debería ser suficiente.

—Espero que sí. Me siento tan cansada, como si una carreta me hubiera pasado a toda velocidad por encima.

—El baño te ayudará. Ya verás. Bueno, preparemos todo. Yo pondré el agua en la bañera mientras tú te desvistes. No miraré; al menos intentaré no hacerlo.

Lucy sonrió. Drew era tan amable con ella.

—Está bien. De todas formas después me verás en todo mi esplendor.

—Pero ahora te daré la privacidad que necesitas si así lo quieres.

Ella estiró el brazo y contorneó el mentón de él. Luego, hizo lo mismo con sus labios hasta que se puso en puntas de pie y presionó su boca contra la de él.

Él la acercó pero dejó que ella lo besara.

Él dejó que ella estuviera a cargo del beso. Finalmente ella dejó de besarlo.

—Quiero que te quedes aquí.

—Eso me gustaría —susurró él mientras besaba el cabello de Lucy.

Lucy dio un paso para atrás, se quitó el vestido rasgado, lo dejó caer al piso y con un puntapié lo alejó de ella. Como Harvey lo había cortado con un cuchillo, rasgando toda la parte delantera, no era necesario desabotonarlo. Ella se quitó el resto de las prendas hasta que quedó solo con su larga camisola de algodón puesta, la cual también estaba rasgada.

Drew se paró al lado de la pila de ropa.

—¿Quieres que le pase toda esta ropa a Rachel?

—Sí, ella también está de acuerdo en quemarla.

—Está bien, si estás segura de eso...

—Lo estoy. Estoy más segura que nunca.

—Entonces. —Él le estrechó la mano—. ¿Puedo acompañarte hasta la bañera?

Lucy sonrió.

—Sí, puedes.

La camisola de Lucy era lo suficientemente larga y por más que estuviera rasgada en la parte delantera, la mayor parte del cuerpo de ella estaba oculto de la mirada de él. Cuando llegaron a la bañera, ella soltó la mano de Drew y se quedó allí. Recordó que él era su esposo y que nunca la lastimaría, pero eso no la prevenía de sentir nervios. Él era increíblemente paciente con ella.

—Me daré la vuelta así puedes entrar a la bañera.

—Oh, gracias.

Él se dio vuelta y le dio la espalda a Lucy.

Ella se quitó rápidamente la camisola por encima de la cabeza, la arrojó junto a la pila de ropa y se metió a la bañera.

Drew agarró la pila de ropa, la llevó hasta la puerta y se la pasó a Rachel.

—Déjame tomar unos paños así podré frotar tu espalda.

Él se fue hasta uno de los armarios y regreso con un par de toallas y un pañito.

Él se arrodilló atrás de la bañera.

—Lavar tu espalda solo me llevará un minuto. Rachel me dio su jabón de rosas. Espero que esté bien.

Lucy se encorvó contra la bañera y se cubrió los pechos con los brazos. El agua estaba caliente y agradable, todo lo contrario a su piel que estaba helada. Ella solo quería cubrir su cuerpo con ese líquido caliente.

—Se siente muy agradable. Me gustan las rosas, aunque mi jabón es de esencia de lavanda. Lo siento más relajante.

Él primero la fregó con el paño, después lo dejó de lado y con mucha suavidad comenzó a formar círculos en su espalda y hombros mientras presionaba con firmeza los músculos que estaban tensos.

—¿Cómo se siente? —La boca de Drew estaba al lado de la oreja de ella y su voz fue un mero susurro.

—Mara...maravilloso. Me gusta mucho sentir tus manos sobre mi piel.

En ese momento Lucy pensó: «Mientras Drew cuida de mí, no he pensado ni una vez en Harvey, hasta ahora, pero no permitiré que él se entrometa en este mágico momento, en la seguridad que puedo llegar a sentir cuando estoy con Drew».

—Me alegro. Me gusta tocarte. ¿Me darías permiso de lavar el resto de tu cuerpo?

Lucy volvió a pensar: «¿Estoy lista para la intimidad? Sí, lo estoy. Drew no me lastimará».

—Es...está bien.

Ella bajó lentamente los brazos pero levantó las rodillas y se recostó sobre ellas. Estaba muy nerviosa de que él viese la parte delantera de su cuerpo.

Él soltó una risita.

—No puedo lavarte si cubres todo tu cuerpo de mí.

—No es así, es que estoy muy nerviosa. Esta experiencia es nueva para

mí.

—Lo sé, amor y por esa razón no haré nada que no te guste. Pero primero debes experimentar algo antes de saber que no te gusta.

—Supongo que tienes razón. —Ella bajó las rodillas y se acomodó bien, con la espalda rígida—. ¿Así está bien?

—Preferiría que estuvieras más distendida.

—Lo intentaré. —Ella respiró profundo y de manera forzada relajó su torso—. ¿Así está mejor?

Él sonrió.

Ella lo miró de reojo y pudo ver que él hacía el mayor esfuerzo para no reírse.

—Está mejor. Trabajaremos en tu relajación en otro momento. Por ahora, te daré un baño, te secaré y luego te llevaré a mi cuarto...nuestro cuarto...y te haré mi esposa.

—Sí, eso quiero. —Ella sentía las manos de él sobre su hombro y trataba de hablar rápido, así no pensaba en el tacto de él y en lo que la hacía sentir—. Y espero que hagamos un bebé de inmediato. Quiero tener hijos rápido, Drew. Muchos. Yo era hija única y esa no es una buena forma de crecer para un niño.

—Incluso si tenemos un solo hijo, con el tiempo, él o ella tendrá muchos primos con quien criarse. Él o ella no estará solo, te lo prometo.

Ella se recostó contra la bañera.

Drew lavó con mucha suavidad la parte delantera del cuerpo de Lucy. Desde atrás, él extendía sus enormes manos sobre ella, descendía por los brazos, pasaba alrededor de sus pechos y finalizaba entre sus muslos. Ella sentía la cálida respiración de él sobre los hombros y sobre el cuello, luego él corrió su cabello y comenzó a besarla muy suavemente detrás de la oreja.

Lucy no podía contener el suspiro del placer. Las manos callosas y ásperas de Drew sobre su delicada y suave piel le brindaban un placer que nunca había imaginado que era posible sentir y el cual también se hacía evidente en el centro de su femineidad. Ella se estremecía y con cada movimiento que hacía Drew con las manos ella sentía que algo subía dentro de ella.

Lucy recostó la cabeza contra el pecho de él y se entregó. Dejaría que él le hiciera lo que deseaba.

—Estoy contento de que disfrutes de mi ayuda. Siempre te mantendré satisfecha. Ahora necesito que te mojes la cabeza así lavo tu cabello.

Ella lo hizo y sintió la calidez del agua, lo cual liberó aún más tensión de su cuerpo.

Él frotó el jabón entre las manos, pasó la espuma por el cabello de Lucy y con la punta de los dedos aplicaba suaves masajes sobre su cuero cabelludo. Ella podía decir que él la estaba cuidando muy bien, no le causaba lesiones que le hicieran daño.

—Ahora moja de nuevo tu cabello y después ponte de pie así vuelco agua fresca sobre ti.

Cuando ella se puso de pie y el agua caía cuan cascada sobre su cuerpo, ella se sintió limpia. Todas las marcas de Harvey Long se habían ido y solo las dulces caricias de Drew quedaron sobre ella.

Drew envolvió el cabello de Lucy en una toalla y su cuerpo con otra, la cual usó para secarla y quitarla toda el agua de encima.

—¿Puede ser que haya visto una crema en las pertenencias que desempacaste más temprano?

—Sí, tengo una crema de lavanda para las manos.

—Bueno, la usaré para pasártela por el cuerpo. Cuando termine de cuidarte, te sentirás la persona más relajada de todo Seattle.

Lucy se rio con nervios.

—Eres un tonto.

Él bamboleó las cejas.

—No lo soy. Ya lo verás.

Ella se puso la bata que Rachel le había traído y se la ató bien ajustada a la cintura.

Drew arrojó toda el agua de la bañera en el patio trasero y la puso patas para arriba en el porche.

Cuando él regresó, Lucy se pasaba los dedos por su húmedo cabello deshaciendo con cuidado los nudos. El cabello negro de Lucy era grueso y largo, razón por la que tenía muchos nudos.

—Vayamos arriba.

Ella se agarró de la bata y se cubrió lo máximo que pudo hasta debajo del mentón.

—¿No están tus hermanos en la sala de estar?

—Lo dudo. Ellos deben estar haciendo las tareas rutinarias. De todas formas, tú estás vestida apropiadamente como para ir a la cama y es allí adonde irás. ¿Quieres tomar algún desayuno antes de ir arriba? Llegamos a casa muy temprano.

—¿Ha pasado todo un día? Fue como si hubiese salido de la casa en dirección al pueblo hace tan solo unos pocos minutos.

—Muchas cosas han sucedido. ¿Luce?

—¿Sí?

Ella lo miró y vio que la piel entre sus cejas estaban fruncidas y sus ojos entrecerrados, lo que le dio la pauta de que él estaba preocupado.

—No quiero que te pongas mal cuando veas tu rostro. Ahora tienes los dos ojos negros y tu nariz y mentón están hinchados. No te ves en tu mejor estado.

Ella se tocó la nariz con mucha cautela, después los ojos y la mandíbula. Las lágrimas comenzaron a formarse en los ojos de ella.

—¿Cómo puedes ser capaz de mirarme?

Él se acercó a ella y la agarró de las manos.

—Esta decoloración e inflamación no importan. Tú eres hermosa para mí, sin importar cómo. Estas heridas sanarán y volverás a ser la muchacha más bonita de la ciudad en cuestión de días. El hecho de que tu belleza se haya estropeado me enoja, no me repugna. Cuando encuentre a Harvey Long, lo mataré.

—No, Drew. Ya hemos hablado sobre eso. —Ella cerró los ojos y de repente sintió mucho cansancio—. Dejarás que la justicia se ocupe de este caso. A él lo mandarán a la horca por el asesinato de Glynnis y por mi secuestro...y...a ti no te colgarán por matarlo a él.

—Ningún juez en la Tierra me condenaría por matar a un parásito como él.

—Eso puede ser verdad, pero no estoy dispuesta a correr ese riesgo. Por favor, Drew. Olvídate de ese hombre y solo hazme el amor.

Ella envolvió las manos por el cuello de él e hizo que bajara la cabeza, rozó los labios por los de él y luego los presionó con más fuerzas.

Él obedeció a ese beso, la envolvió con los brazos y la acercó más a él, tan cerca que pasaron a ser casi un solo cuerpo.

Luego, él la corrió hacia atrás y la miró.

—¿Estás segura, Luce? No quiero hacer esto si tú aún...

Ella apoyó dos dedos sobre los labios de él.

—Shhh. A caballo regalado no se le miran los dientes.

Drew sonrió.

—Sí, señora.

Él la soltó, la agarró de la mano y salieron rápidamente de la cocina.

Mientras cruzaban por la sala de estar vacía, ella agradecía que aún era bastante temprano y que el resto de la familia hacía las tareas rutinarias.

Lucy se sintió aún más avergonzada cuando se preguntó si los demás sabían lo que ella y Drew irían hacer. Entonces ella pensó: «¿Él le habrá contado a sus hermanos que no hemos tenido relaciones en la noche de bodas como yo se lo he contado a Rachel?»

Cuando llegaron al cuarto, Drew abrió la puerta, entraron y la tomó a Lucy entre sus brazos mientras cerraba la puerta con el pie. Él la soltó para poder trancar la puerta, después le comió la boca de un beso y la exploró también con la lengua.

Con mucha suavidad, él sostuvo el mentón de Lucy entre las manos y con los ojos cerrados acariciaba su rostro con la punta de los dedos, después acarició su boca, mejillas, nariz y frente.

Ella se retorció del dolor y se corrió para atrás cuando él tocó su nariz.

—Drew, ¿qué haces?

Con una sonrisa, él abrió los ojos.

—Estudiaba tu rostro, exploraba sus contornos, sentía tu sonrisa.

—¿Por qué?

—Porque así puedo conocerte en todos los aspectos.

Qué idea tan interesante, ella no había pensado en esto antes.

—Déjame conocerte a mí también.

—Por supuesto.

Ella cerró los ojos y llevó las manos desde el cuello de Drew hasta el mentón. Ella podía sentir la aspereza de la barba contra sus dedos. Movié lentamente los dedos y se dirigió hacia su sonrisa, luego pasó a las suaves mejillas y a las pequeñas arrugas en las esquinas de los ojos que se le formaban cuando él los entrecerraba en el resplandor del sol.

Lucy abrió los ojos y contempló a su esposo.

—La sensación es maravillosa. Tocarte de esa manera es tan diferente a cualquier otra cosa.

—Lo sé. Ven conmigo.

El la llevó a la cama, puso la mano en el nudo de la bata de Lucy y se detuvo.

—Me gustaría conocer el resto de ti. Quiero que te recuestes en la cama pero sin la bata. Yo también me quitaré la ropa. Luego, solo quiero tocarte y recorrer tu suave piel con mis manos. Quiero que tú hagas lo mismo conmigo.

Lucy se acostó en la cama con los brazos a los costados y rígida como una tabla. Al ser tocada ahora, con Drew frente a ella, sería diferente a cuando él estaba detrás de ella y cuando todo lo que podía sentir eran tan solo sus caricias.

Drew se quitó la ropa y Lucy se quedó muda. Ella nunca había visto a nadie tan guapo como su esposo. Su cuerpo parecía estar esculpido a mano y era mucho más bonito de lo que ella se había imaginado.

Él se acostó al lado de ella y se apoyó sobre el codo.

—Eres tan hermosa —susurró él mientras que con los dedos le acariciaba el brazo—. Relájate, Luce. Soy yo, ¿recuerdas? No te lastimaré. Pretendo brindarte el mayor placer. ¿Cómo se siente esto? ¿disfrutas de lo que te hago? ¿quieres que me detenga?

Con cada caricia de él era como si el cuerpo de Lucy cobrara vida. Cada caricia de sus dedos dejaba a su paso una línea de fuego sobre la piel de ella, provocándole una sensación extremadamente placentera.

—No. Por favor. No te detengas.

—Entonces relájate y siente lo que hago. Disfruta de la sensación de mis caricias a lo largo de tu brazo, tu estómago y alrededor de tus senos.

Toda la valentía de Lucy estaba al límite y su cuerpo cobraba vida cada vez más. Lucy nunca antes se había sentido así y sentía que se moriría si él se detenía. Cuando él frotó la palma de la mano sobre su pezón y luego lo pellizco suavemente con los dedos, ella se sacudió.

Drew soltó una risita.

—Sabía que serías una mujer pasional y lo eres. ¿Cómo te sientes, amor? «¿Amor?», pensó ella.

El pulso y la respiración de Lucy se aceleraron.

—Estoy a punto de estallar y si te detienes moriría por más...estallaré en mil pedazos. Oh, Drew, ¿qué me haces? Creo que no podré resistir.

—Sí, lo podrás hacer y estarás encantada de haberlo hecho.

—¿Puedo tocarte yo también?

Él dejó de hablar y ella se preguntó si había dicho algo que no debía.

—Me encantaría que me tocaras —dijo en voz baja—. Nunca nadie antes me había pedido eso.

—Yo no soy cualquier persona. Soy tu esposa, quiero conocerte y que sientas las mismas sensaciones que yo siento ahora. Quiero que disfrutemos juntos de este momento. La partera que vivía al lado de mi casa siempre quiso que yo estuviera bien informada, pero una cosa es que ella me haya

contado cómo era el cuerpo de un hombre y otra muy diferente es tener al cuerpo de un hombre junto a mí.

—Siéntete libre de tocar cualquier parte de mi cuerpo, la que desees. Soy todo tuyo para que hagas conmigo lo que se te plazca, pero primero te daré una gran muestra de placer.

Él llevó la mano hacia abajo hasta encontrar una parte que ni siquiera ella nunca se había tocado. Él la masajeó con los dedos y ella se deshizo en mil pedazos, entonces él cubrió su boca con la de él y de esa manera, el grito de placer que ella dio se quedó dentro de la boca de Drew.

Cuando ella se recompuso, él le dio un último beso.

—Debo tener en cuenta que eres una cosita muy ruidosa. Si mis hermanos te escuchan, se burlarán mucho de mí.

Lucy se volvió a recostar, relajada, totalmente agotada y sin importarle que estaba en la cama con su esposo, los dos desnudos como el día en que nacieron. Ella se apoyó sobre el codo, se acercó a Drew y recorrió con los dedos la parte superior del pecho de él, en donde tenía unos escasos bellos ondulados.

—Se siente suave.

Ella miró a Drew con los ojos bien abiertos.

—¿Y qué esperabas?

—Que fueran gruesos y ásperos como los pelos de una barba.

Él sonrió.

—Estoy lleno de sorpresas. Bueno, ahora te hare el amor. Te preparé de la mejor manera que sé hacerlo, pero de todas formas habrá dolor. Solo será la primera vez. Después de esta vez solo sentirás placer cada vez que hagamos el amor. ¿Confías en mí?

Lucy miró los hermosos ojos verdes de su esposo y pudo ver solo cariño, entonces asintió.

—Confío en ti.

«Me pregunto en dónde él habrá aprendido todo este tipo de información. ¿Con cuántas mujeres él habrá estado? ¿Quiero saber realmente todo eso? No, no quiero», pensó ella.

—Bien.

Él se levantó y se recostó sobre ella, se posicionó entre las piernas de ella y le hizo el amor. Hubo un solo momento en el que ella sintió dolor pero al tomar su virginidad él se detuvo y luego comenzó hacerle el amor.

«Me preguntaba cómo sería hacer el amor. Mi corazón palpitaba

rápidamente y la sangre fluía de la misma forma por todo mi cuerpo, el dolor era leve, pero la sensación de tenerlo a él dentro de mí con la esperanza de estar haciendo un bebé, era enorme. Yo me aferraba a él y frotaba su espalda mientras él me amaba.

Drew me miró, sus hermosos ojos verdes se fijaron con los míos. Luego, él me besó y yo quería más de él, quería todo de él, todo lo que pudiera darme hasta no poder más.

¿Se sentirán todas las mujeres de esta forma? ¿Son estos sentimientos tan intensos en mí porque es mi primera vez o será siempre así? No lo sabía. Lo único que sabía era que quería sentirlo como una parte de mí para siempre», pensó Lucy.

Cuando él terminó, se recostó sobre ella, agotado y hundió el rostro en su cuello, justo en donde el cuello y el hombro se unen. Él la besó justo allí, después la mordió pero alivió la mordida con la lengua, la volvió a besar allí y después en los labios.

—Eres magnífica.

Ella no podía imaginar qué era lo magnífico de estar ahí acostada y haber dejado que él le hiciera el amor. Lucy llegó a la conclusión de que él le había dicho tal cosa para que ella se sintiera bien con esa experiencia y que lo quisiera hacer de nuevo. Sin embargo, eso ya era un cumplido porque a ella le gustó y además, cada vez que lo hicieran de nuevo era una posibilidad de quedar embarazada.

Lucy se aferró a él y él dejó caer todo su peso sobre ella, lo cual la reconfortó. Ella le acarició la espalda, de arriba abajo y trataba de que él se sintiera relajado.

Lucy no sabía por cuánto tiempo estuvieron de esa forma, pero ya era hora de que él saliera encima de ella.

—¿Drew?

—¿Hum?

Ella lo empujó suavemente.

—Eres pesado.

Él salió encima de ella, le dio un beso corto y se acostó a su lado. Luego la acercó bien a él y la mantuvo entre sus brazos.

—¿Qué haremos con Harvey Long?

—Lo encontraremos y lo mandaremos a prisión. —Luego, él murmuró en voz baja—. Si no lo mato primero.

La necesidad que tenía Drew de matar a Harvey Long la hacía sentir

protegida y la tranquilizaba, aunque ya habían hablado y ella le había dicho que él no podía matar a Long a sangre fría.

—¿Cómo es que él conoce tan bien este lugar? Pensé que él era un simple marinero.

—Es una buena pregunta, pero no sé la respuesta.

Lucy apoyó el brazo sobre el pecho de Drew.

—Creo que yo lo sé. Él actuaba como si conociera estas montañas como la palma de su mano. Él no tenía duda de adónde debía ir y nada era desconocido para él, todo lo contrario, todo le era familiar. Creo que él ha vivido aquí antes.

—No lo recuerdo a él ni a nadie con su misma descripción que haya vivido aquí en Seattle durante los últimos diez años. Al menos no desde que compramos las montañas Bridal Veil.

—Bueno, todo lo que te puedo decir es que él conoce este lugar.

—Entonces estaremos alerta. Debemos mantenerte a salvo.

Drew la acercó aún más a él.

Ella apoyó la cabeza sobre el pecho de él. En breve, ella escuchó la profunda respiración de él, pero para ella no era posible conciliar el sueño. Cada vez que cerraba los ojos, el rostro de Harvey Long aparecía, entonces se quedó con los ojos abiertos y escuchó a su esposo dormir.

Las preguntas comenzaron a invadir su mente mientras estaba allí en la oscuridad. ¿Cómo Long podía conocer tan bien esta zona? ¿Cuándo ha vivido aquí y será que aún tiene familia? ¿Se refugiaba él con su familia y era por esa razón que no podían encontrarlo? Ella sabía que él lo volvería a intentar. ¿Sería Drew capaz de encontrar a Long antes de que él la encontrara a Lucy y tuviera éxito de una vez por todas con su plan?

CAPÍTULO 14

Al otro lado de la montaña Bridal Veil

—¿Cuánto tiempo te va' a quedar, Harvey? Ya has estado aquí por más de una semana.

—No sé, má. Debo encontrar a esa mujer y callarla pa' siempre.

Él había regresado a su casa después de que uno de los Talbot le dispara en el brazo. Él no sabía quién de ellos había sido, pero tampoco le importaba mucho. Le habían disparado en la parte superior del brazo izquierdo. Fue más que nada el roce de una bala. Su madre limpió la herida, lo vendó con gasas y con eso terminó de atenderlo. Él solo sentía dolor si hacía mucho esfuerzo con el brazo pero como él era diestro, no le incomodaba demasiado. El brazo cicatrizaba bien.

—Nunca debiste haber matao' a esa otra mujer. Mira lo que has traído a nuestra familia. —La mujer de cabello canoso lo señalaba con el dedo. Después puso un tazón de guiso frente a él.

Cuando su madre se fue a la cocina, él se giró hacia ella desde el banco en el que estaba sentado.

—¿Qué traje a la familia? Nadie sabe que tú y hermana viven aquí. Tal vez si hubieras ido a Seattle hacer las compras y no a Tacoma como siempre lo haces, ellos sabrían que estás aquí, pero para suerte mía nunca lo hiciste.

—Y esa es la forma en que quiero vivir. Hay muchos hombres en Seattle. La pequeña Josie no estaría a salvo allí.

Él metió una cucharada de guiso en la boca y lo tragó.

—Primero, Josie ya no es más una pequeña. Tiene casi veintitrés años. Segundo, nunca debiste permitir que Elías Parker les vendiera la montaña a los hermanos Talbot. Si eso no hubiera sucedido hoy estaríamos viviendo como reyes.

Ella llevó una taza de café a la mesa y se sentó frente a él.

—Mirar pa' atrás no le hace bien a nadie. Elías tenía el derecho de hacer lo que hizo. Todo lo que podemos hacer es desear que Elías esté muerto y que su muerte haya sido de la peor manera por todo lo que nos provocó.

Harvey, muy ocupado con sus planes, la ignoró.

—Ninguno de esos Talbot sabe sobre nosotros. Ellos solo hicieron trato con Elías. Creo que es hora de que sepan que las montañas Bridal Veil son

nuestras y no de ellos.

—No seas estúpido, Harvey. Tú deberías huir. Vete lo más lejos que puedas de aquí. Vete adonde nadie sepa de tus malas hazañas. Podrías pasar desapercibido en San Francisco o incluso puedes regresar al este. Solo lárgate de aquí antes de que te lleven a la horca.

—Nadie me va a colga' a mí porque soy muy listo. Tan pronto como me deshaga de esa tal Lucy Davison. No. —Él sacudió la cabeza—. Su nombre es Talbot ahora. Ella se casó con uno deso' hermanos. Tan pronto como me deshaga de ella, me iré a San Francisco.

—¿Por qué tienes que esperar? Vete ahora.

—Cállate, mujer, antes de que te haga lo mismo que le hice a Glynnis. — Él levantó el puño como para pegarla—. Ella también intentó decirme qué hace' y mira cómo terminó.

Ella señaló el puño de él con la cabeza.

—Soy tu má. Tú no me lastimarás ni me matarás.

—Es por eso mismo que no te matará, má. Porque él se va. Ahorita.

Su hermana, quien era muy parecida a su madre y una mujer muy bonita, lo apuntaba con una escopeta.

Él inhaló y levantó las manos.

—Josie no puedes negarle a tu único hermanito un plato de comida y una cama caliente por una noche más.

—Sí que puedo. Todo lo que haces es generarle angustia a má. Ella ya no necesita eso y yo tampoco. Has abusao' de tu hospitalidad, Harvey.

—No me iré hasta mañana. Recién ahí te podrás quedar con esta adorable casa.

Él inspeccionó la cabaña de dos habitaciones y recordó cómo eran los tiempos cuando él iba a pescar con su padre. Howard Long era un buen hombre. Su padre se había instalado allí en el año 1851 cuando la tribu Duwamish aún vivía allí, antes de que los colonizadores blancos los ahuyentaran. La montaña Bridal Veil perteneció a su familia por cuatro años antes de que Elías la vendiera.

Howard había heredado la montaña mediante un acuerdo y tenía la intención de explotarla al igual que hicieron los Talbot, pero un oso lo mató en 1853. Harvey había hecho todo lo posible por mantener a su madre y a su hermana, pero su madre se casó con Elías Parker y durante la mayor parte del tiempo, él y Harvey no se llevaban para nada bien hasta que Harvey se convirtió en marinero. El mismo año que él se fue al océano, en 1854, Elías

vendió la montaña a los Talbot y desapareció con el dinero. Abandonó a su esposa y a su hijastra y las dejó que se mantuvieran ellas solas por sus propios medios.

Y así lo hicieron. Josie aprendió a cazar y a pescar. Ella hacía el trabajo de un hombre y por esa razón se vestía como tal. Ahora, su hermosa hermanita lo apuntaba con un arma como si él fuera un extraño.

Él también se sentía así. En casi diez años nunca volvió a visitarlas, no desde que él se fue. Josie y su madre habían cambiado. Ambas eran más independientes de lo que a él le hubiera gustado, pero a la vez suponía que eso es lo que sucede cuando las mujeres son abandonadas a su suerte.

Josie finalmente bajó el arma.

—Tienes hasta mañana a la mañana. Si aún sigues aquí después de que haya terminado con mis quehaceres, yo misma te dispararé y cobraré la recompensa. Yo y má' podríamos usar ese dinero.

Harvey sonrió. Él preferiría arder en el infierno antes de dejar que su hermana lo entregara. De todas formas, él no quería quedarse ahí. Él necesitaba saber qué sucedía al otro lado de la montaña.

¿Los Talbot aún lo buscaban? ¿Dejarían sola de nuevo a Lucy para que él pudiera capturarla? Estas eran las preguntas a las que Harvey necesitaba responder pero no conseguiría respuesta alguna si continuaba sentado en esa mesa junto a su familia.

—No te preocupes. Me iré al amanecer.

—¡Al fin! —Josie escupió en el piso y salió afuera con el arma en la mano.

Harvey se sirvió un poco más del guiso que ahora ya estaba tibio.

—Debes casarla, má'. Se le han subido los humos a la cabeza.

Su madre encogió los hombros.

—Ella no quiere casarse y yo no la vaa' forzar.

Él levantó el puño.

—Bien. Haz lo que quieras.

Su madre no se encogió del miedo al ver la ira de él.

—Lo haremos. De la misma manera que lo' hemo hecho durante lo' últimos diez año'. No te necesitamos' ni te queremos' aquí. Estamos' bien así, solas.

Él tiró la cuchara dentro del tazón vacío.

—Me largaré de aquí mañana por la mañana.

Ella se puso de pie, agarró el tazón y la taza, los llevó a la cocina y los

tiró en la cubeta de los platos sucios.

—Falta mucho aún para mañana.

Habían pasado casi dos semanas del segundo secuestro de Lucy y ella estaba convencida de que no habría un tercero. Ella comenzaba a sentirse más cómoda en la casa y le encantaba trabajar cada día con Rachel. Se turnaban para cocinar y para planear la comida del día. Lucy estaba muy contenta de que Rachel estuviera allí. Preparar la comida era una tarea de todos los días, como cuando era su turno de cocinar en la residencia.

Al trabajar las dos juntas, el resto de los quehaceres domésticos también se llevaban a cabo. Por lo general, dejaban que Billy ordeñara las vacas y juntara los huevos de las gallinas. Drew dijo que tenían veinticuatro gallinas ponedoras y otra docena de gallinas para consumirlas como alimento. Ellos reponían a estas últimas gallinas todos los meses.

Billy había pasado la noche en la casa de su amigo Leroy, por lo que Lucy decidió hacer las tareas que él hacía. Primero, juntó los huevos y luego dejó la canasta a un costado para poder ordeñar a las vacas, Bessie y Junebug. Primero ordeñó a Bessie y llevó la leche y los huevos a la casa. Luego, regresó para ordeñar a Junebug.

Ella puso el banquito de ordeñar al lado de Bessie, se sentó y le limpió la ubre con una toalla húmeda y tiró los primeros chorros de leche al piso.

—Bien, al fin te encuentro sola.

Lucy se quedó sin aliento y se dio vuelta tan rápido que tiró el banquito de ordeñar. Ella dio un salto y dejó a Bessie entre ella y Long.

—¿Qué haces aquí? Debiste haber huido, Harvey mientras tenías la oportunidad. ¡Ayuda! ¡Alguien ayúdeme!

—Cállate o mueres ahora mismo y la mujer que está en la casa será la siguiente.

Lucy cerró la boca.

—Así está mejor. ¿Sabes? Mi má' y mi hermana también me dijeron que huyera.

Lucy abrió grande los ojos.

—¿Má'? ¿Tienes madre? ¿Una madre que vive aquí? Me imaginé que tendrías una pero no que viviese aquí. Eso explica muchas cosas.

«Si puedo hacer que él siga hablando, tal vez alguien aparezca y lo ahuyente. Seguramente Rachel se dará cuenta de que estoy tardando mucho,

pero a la vez no quiero que venga aquí», pensó Lucy.

—Se. Mi papa heredó esta montaña antes de que mi padrastro se la vendiera a los Talbot y desapareciera con el dinero. Los Talbot son la razón por la que me hice marinero y asesino en vez de convertirme en un magnate de la madera como ellos.

—Por el momento no creo que sea así como lo dices. Tú no te convertiste en un asesino por el hecho de que ellos hayan comprado esta montaña. No puedes culparlos por esta situación.

Una sonrisa se formó lentamente en el rostro de él y Lucy vio el arma en su mano y cómo él se arreglaba el sombrero con el cañón.

—No, supongo que esta «situación» no es culpa de ellos. Todos piensan que Elías tomó el dinero y huyó, pero al único lugar adonde fue es a una tumba que hoy en día ya debe ser poco profunda. Yo agarré el dinero y me fui. Asumí que má' estaría bien sin mí y estaba en lo correcto. Ella y Josie estuvieron bien.

—Eres un hombre malvado. No veo la hora de que te manden a la horca.

—Ahora vayamos a lo que nos incumbe. Verás, yo no quiero ir a la horca y si me deshago de ti, ellos no tendrán ninguna prueba contra mí. Pero tú sabes que esa no es la verdadera razón por la que vine a buscarte, ¿no... Lucy?

Ella mantenía a Bessie entre ellos dos. Él había trancado la puerta por afuera y ella estaba muy lejos de la casa como para que la escucharan. Lucy miró a su alrededor en busca de algo para poder protegerse. Si ella podía golpearlo con el banquito de ordeñar, tal vez podía llegar a lastimarlo. Ella podía lanzarle la cubeta de leche pero como él había trancado la puerta, todo lo que podía hacer era tratar de enloquecerlo, pero luego lo vio. Una horqueta al final del compartimiento de Bessie.

Lucy se paró firme. Ella le había temido antes, pero ya no más. Ella no permitiría que las burlas de él la hieran o la asusten. Harvey quería algo y no era la muerte de Lucy. Él había tenido muchas oportunidades para matarla y no lo había hecho. ¿Por qué esperaba él?

—No es necesario que te deshagas de mí para que te lleven a la horca y tú lo sabes. Yo creo que a ti te gusta asesinar personas y buscas una razón para asesinarme a mí. ¿Cuál es el problema? ¿Es porque yo pude escaparme de ti? Tú no pudiste abusar de mí ni matarme. Eso es lo que te molesta, ¿no?

—Se. Tú eres la única que ha podido escapar. Yo hubiera matado a Glynnis de todas formas. Ella ya no me era útil, pero ella fue allá y me

enloqueció y la mató en un lugar donde podían encontrar fácilmente su cuerpo. Ese fue un tremendo error de mi parte. Por lo general, no suelo ser tan descuidado.

«¿Por lo general?», pensó Lucy. Horrorizada, ella se dio cuenta de que corría un gran peligro, más grande del que ella se imaginaba.

—¿A cuántas mujeres has asesinado?

—No sé. Perdí la cuenta.

Lucy llevó la mano a la garganta y sintió que le era difícil tragar ya que había sentido un gran escalofrío que la hizo estremecerse. Se encontraba en un gran problema, mucho más grande del que se imaginaba.

Harvey se acercó más a ella.

—Estoy cansado de este juego, Lucy. Es hora de que vengas conmigo, sin hacer ningún ruido.

—¿Qué te ha hecho pensar que me iré contigo? Y menos que me iré contigo de manera silenciosa.

—La mayoría de las mujeres me encuentran atractivo y no les importa irse conmigo.

Lucy estalló en risas.

—Debes estar bromeando, ¿no? Bueno, yo no estoy dentro de esa mayoría.

Él se acercó aún más.

Lucy comenzó a caminar alrededor de Bessie. Harvey se había acercado demasiado y la vaca, al no reconocer su olor, lanzó una patada y lo golpeó en el muslo.

—Owww. —Él golpeó a la vaca con el arma.

Lucy se esforzó para mirarlo.

—Yo no me iré contigo. No estoy loca ni soy estúpida. Me matarás de todas formas. Al menos si lo haces aquí, ellos te matarán a ti y yo podré despedirme de mi familia.

Él frunció el ceño, sus orificios nasales se dilataron y gruñó. Él debió darse cuenta de que ella hablaba en serio. Él empujó a Bessie y se dirigió a Lucy mientras rengueaba. El hombre parecía ignorar el dolor.

Ella se giró para el otro lado y cuando la vaca ya no obstruía el camino, ella agarró su pollera y corrió hacia la puerta del establo. Ella la abrió y cuando estuvo en el patio sintió que él la jaló del cabello haciendo que se detuviera.

—No irás a ninguna parte. No de nuevo.

Lucy no dejaba de moverse, sin importarle que él le jalaba el cabello desde la raíz. Mejor calva que muerta.

Ella gritó, gritó y gritó.

—Cállate, perra inútil.

Él la golpeó al costado de la cabeza con la mano.

Lucy sintió el sabor de la sangre pero no dejó de gritar. Como ella ahora estaba afuera quizás alguien la escuchaba.

De repente, ella quedó libre. Ella escuchó que Drew gritó y lo vio correr en dirección a ella.

Harvey escapó y corrió en dirección a la puerta trasera del establo.

Los hombres se detuvieron frente a ella.

Lucy estaba inclinada, con las manos sobre los muslos mientras trataba de recobrar el aliento.

—Vayan tras él. Long. —Ella apuntó con el dedo a la puerta trasera del establo—. Él tiene un arma.

Jason y Michael fueron de prisa hacia la puerta trasera mientras que Drew se quedó con ella.

—Lucy, ¿estás segura de que estás bien? No te ves para nada bien. Él te golpeó de nuevo, ¿no? Puedo ver las marcas en tu rostro.

—No te preocupes por mi cara ahora, solo atrapa a Harvey. Debes detenerlo o volverá a matar. Si no es a mí, matará a alguien más.

Jason y Michael regresaron, pero ambos con el ceño fruncido.

—Él se ha ido. —Jason le echó un vistazo a ella—. ¿Estás bien, Lucy?

—Sí. Harvey no me lastimó. Bueno, no en realidad. Al menos estoy viva.

—Solo porque lo detuvimos —dijo Michael.

—Por esta vez. —Lucy se frotó la nuca—. Si él lo intenta de nuevo, no creo que yo pueda sobrevivir. Él no se tomará el tiempo de charlar conmigo. Hasta ahora, él solo jugaba. Él quería que yo supiera cuán bueno es en lo que hace y que ya había matado anteriormente. Él solo quería presumir sus hazañas. La próxima vez, y estoy casi segura de que habrá una próxima vez, él no hablará. Él ya me contó todo lo que quería que yo supiera.

—No debemos dejarte más sola —dijo Michael.

Michael guardó el arma en la pistolera, la cual la tenía abrochada a la cadera. Él no se vestía como los demás. Él se vestía como los ganaderos que ella había visto en la ciudad, con un sombrero de vaquero, botas y cinturón porta armas. Ninguno de los otros leñadores llevaba armas.

Jason y Drew asintieron estando de acuerdo con Michael.

—Así es —dijo Jason—. Uno de nosotros estará siempre contigo.

Drew abrazó a Lucy por los hombros.

—Esta es mi responsabilidad. Yo estaré con Lucy.

—No, tú no puedes hacer eso. —Por más que ella quería que él hiciera eso, él debía trabajar y mantener su parte en el negocio familiar—. ¿Qué hay de la compañía?

—Ellos podrán arreglarse sin mí hasta que encontremos a Harvey Long.

Ella respiró aliviada. Sabía que debía hacerle esa oferta a Drew pero estaba tranquila de que él no la aceptara.

—Hay algo que él mencionó y lo cual podría ser de ayuda para que lo encuentren.

Jason frunció el ceño.

—¿Y qué dijo?

Lucy se recostó sobre Drew. Jason siempre la ponía nerviosa porque era el mayor de los hermanos y siempre tenía una expresión muy seria.

—Su madre vive aquí en la montaña. Al otro lado. Estas tierras eran de ellos. El hombre a quien ustedes le compraron las tierras era Elías Parker, pero estas tierras eran propiedad de su esposa.

—Eso es verdad —dijo Jason—, nosotros le compramos la propiedad a Elías Parker pero no sabíamos que tenía una familia.

Lucy asintió.

—Es porque Parker desapareció después de venderla. Harvey asesinó a su padrastro y dejó que su madre y su hermana se arreglaran como pudieran. Él conoce la montaña. Es por esa razón que él siempre escapa con tanta facilidad.

—Pero él se ha ido durante diez años. Él no puede conocer la montaña mejor que nosotros —insistió Michael.

—Ustedes han estado buscando a una persona que supuestamente no conocía nada de esta zona y no a alguien que sabe exactamente cómo y adónde ir y en qué lugar acampar para no ser encontrado. Además, ustedes no sabían que su madre y hermana viven al otro lado de la montaña. ¿O sí?

—Tienes razón —admitió Jason—. Conocemos muy poco esa zona. Con el tiempo iríamos a desmontar esa área, pero eso no sucederá sino en un par de años.

Drew la abrazó con más fuerzas.

Ella apreció ese gesto ya que podía sentir la fuerza del sólido cuerpo de

él y entonces dejó de temblar.

—Cielo —dijo Drew—. ¿Él te ha dicho en qué parte de la otra montaña vive su madre y su hermana?

Lucy sacudió la cabeza.

—No, lo siento.

Jason puso las manos en las caderas y separó las piernas.

—Formaremos equipos de búsquedas y seguiremos todos y cada uno de los senderos que hayan al otro lado de la montaña. Cada uno de nosotros guiará a un equipo de entre cinco y diez hombres. Estoy seguro de que no nos faltarán voluntarios. Si Elías Parker abandonó a su familia, quiero saber más sobre eso.

Drew miró a Lucy.

—También dejaremos algunos hombres aquí para que te protejan.

Lucy se apartó de Drew y se paró firme.

—Gracias. Debo terminar lo que estaba haciendo. Necesito ordeñar a Bessie y luego a Junebug. Rachel necesita los huevos para el desayuno.

Drew la volvió abrazar y la acercó a él.

—¿Te das cuenta de que tiembles como una hoja en el viento? Creo que debes ir a la cama y...

Ella sacudió la cabeza.

—Lo último que necesito es ir a la cama porque es allí en donde pienso y me obsesiono aún más con lo que sucedió. Si tengo que trabajar, me puedo concentrar en las tareas que debo hacer y olvidar lo que pasó esta mañana. Ahora si ustedes caballeros me disculpan, ordeñaré a Bessie.

Jason y Michael se marcharon pero Drew se quedó con ella.

—Lucy —susurró él.

—¿Sí?

Ella se acercó y se apoyó contra una de las tranqueras del establo para tratar de afirmar las piernas ya que seguía temblando.

—Cariño, estás llorando. Ven aquí. —Él abrió grande los brazos.

Ella comenzó a sollozar y se acercó a él.

Ellos permanecieron así. Ella lloraba y él la besaba en la frente mientras la abrazaba con fuerza. Ella no supo cuánto tiempo pasó, pero al fin las lágrimas dejaron de rodar por su mejilla y ella se sintió mejor.

—Ahora sí ya estoy bien. Gracias por entender lo que necesitaba, incluso más que yo. Aun así quiero volver a trabajar.

—Lo sé y te dejaré hacerlo, pero estaré cerca hasta que los hombres

vengan a cuidar la casa, a ti, a Rachel y a Billy. Él no se conformará con hacerte daño solo a ti. Si él decidió decirte la verdad, hará que cualquier Talbot pague.

—Lo sé y eso es lo que más me asusta. Me muero si algo les llega a pasar a Rachel o a Billy por mi culpa.

—Nada sucederá. Ahora ve y ordeña a Bessie antes de que comience a sentirse incómoda.

—Está bien. ¿Sabías que esta es la primera vez que la ordeñaré?

Los dos levantaron las cejas al mismo tiempo.

—¿Sabes cómo hacerlo?

—Observé varias veces cómo lo hacía Billy. Solo le he podido ordeñar los primeros chorros de leche pero los tiré al suelo. Tendré que hacer eso de nuevo.

Drew se alejó.

—Tú ordeña a Bessie y yo haré lo mismo con Junebug. No tiene sentido que yo solo te observe mientras yo también puedo hacer algo útil.

Ella sonrió.

—Agradezco mucho tu ayuda. Rachel se estará preguntando en dónde me metí.

—Estoy seguro de que Jason ya le habrá avisado. Él no se iría sin primero verificar que ella y Billy estén bien y a salvo.

—Claro, tienes razón. Hagamos esto de una vez y vayamos adentro antes de que Harvey regrese, de que dispare y que después recién haga las preguntas.

CAPÍTULO 15

Jason salía de casa cuando Drew y Lucy llegaron con los huevos y la leche en las manos.

—Ya hablé con Rachel. Ella tiene un revólver y sabe cómo usarlo. Quiero asegurarme de que ella y Billy estarán a salvo. Tú también, Lucy.

Lucy apoyó en el suelo la cubeta de leche para que el asa de metal no le lastimara la mano.

—Por supuesto. Lo entiendo. ¿Piensas que yo también debo tener un arma?

—¡No! —exclamaron Jason y Drew en simultáneo.

Ante tal ímpetu, Lucy dio un paso atrás.

—Está bien. Sin armas entonces.

Drew se acercó a ella.

—Lo siento. No quisimos asustarte, pero nunca has usado un arma antes, ¿o sí?

—Bueno, no, pero asumo que Rachel podría enseñarme.

—Si alguien tiene que enseñarte a usar un arma, ese seré yo. Tal vez después de que encontremos a la madre y hermana de Harvey.

—¿No será muy tarde? ¿No encontrarían a Harvey al mismo tiempo?

Ella sabía que Harvey no esperaría mucho tiempo. Encontrar a su familia les llevaría semanas. La montaña era muy grande y como si fuera poco, ellos buscaban en una zona desconocida.

Jason sacudió la cabeza.

—Es muy improbable que él regrese con su familia esta vez. Él te contó sobre ellas y por lo tanto ahora nosotros también sabemos sobre su existencia. Él debe estar seguro de que las encontraremos.

Lucy estaba preocupada por Rachel y Billy. Quizás Jason los debería llevar a otro lugar hasta que todo eso termine. Pero si él hacía eso, Harvey los podía capturar a ellos y Jason no lo sabría o no sería capaz de protegerlos. Ellos debían quedarse cerca.

Ella no podía culpar a la familia de Harvey por lo que él había hecho. Él las abandonó dejándolas sin nada y nunca miró hacia atrás.

—Su familia también puede estar en peligro.

—Tal vez ni ellas sepan que fue él quien mató a su propio padrastro — dijo Drew.

Lucy sacudió la cabeza.

—No, ellas no lo saben. Ellas piensan que Parker huyó con el dinero. Harvey lo mató y lo enterró en una tumba superficial, poco profunda. Él no dijo en qué lugar.

Drew agarró las dos cubetas de leche.

—Me pregunto por qué Harvey te dio toda esa información a ti.

—Creo que él quería presumir sus hazañas y como estaba seguro de que me mataría, no le importó decirme todas esas cosas. Además se atrevió a decirme otra cosa, que él pudo haberme matado en varias ocasiones.

—Supongo que eso tiene sentido. Todo este tiempo y él nunca pudo confesárselo a nadie, hasta ahora. Tú agarra la cesta de huevo y yo llevaré las cubetas de leche. Debemos entrarlos antes de que se estropeen debido al calor del sol.

Ella tomó la cesta llena que contenía al menos dos docenas de huevos.

—Rachel y yo debemos empezar a preparar el desayuno. Cuanto más rápido coman, más pronto podrán ir en busca de Harvey Long.

Harvey observaba las idas y vueltas de los hermanos Talbot desde la ladera que estaba por encima de la casa. El momento se acercaba. Él asumió que ellos muy pronto pondrían guardia en la casa y él necesitaba poder entrar y salir antes de que eso suceda. Pero el tiempo estuvo de su lado porque ellos no esperaban que él volviera tan pronto.

Todos los hermanos se habían ido. Él los había contado; eran cinco hombres, lo que significaba que solo las mujeres estaban en la casa y él no tenía nada que temer a un par de mujeres.

Él comenzó a caminar entre medio de los árboles en dirección a la parte trasera de la casa, es decir a la puerta de la cocina. Él supuso que estaría trancada y así fue. Él levantó el picaporte y empujó la puerta con el hombro. La cerradura zafó. Esperaba encontrar a las mujeres en la cocina pero para su sorpresa el lugar estaba vacío.

Harvey ingresó a la casa. Él vio que su presa quitaba el polvo en la sala de estar.

—Pero mira a quién tenemos aquí, si no es la escena perfecta. Tú limpiando y yo apuntándote con el arma. Ahora, Lucy, quiero que arrojes el trapo y vengas hacia mí.

Lucy tomó una bocanada de aire y se giró hacia él.

—No, no lo haré.

—He visto que tu bonito rostro se ha tornado de color oscuro en el lugar donde te golpee la última vez. —Harvey miró todo el lugar. La casa de su má' podía caber en esa sola habitación—. ¿Cómo se siente haberse casado con alguien de tanto dinero?

—No me casé con Drew por su dinero. Ni siquiera sé cuánto tiene.

—Mucho. Te lo puedo decir por el simple hecho de ver esta casa. Puedo sentir el olor del dinero aquí. Tal vez debería secuestrarte solo para cobrar una recompensa. Quizás así pueda recuperar algo de lo que siempre debió ser mío. Tú solo ven conmigo.

—No. No tengo deseos de morir.

El señaló las escaleras.

—Si no lo haces, dispararé a la primera persona que baje por esas escaleras. Tú no quieres que eso suceda, ¿o sí?

Lucy arrojó el trapo en el lugar donde ella estaba parada y caminó lentamente hacia él.

—Eres una buena chica. Mi caballo está escondido entre los árboles que están detrás de la casa. Vamos. —Él apuntó a la cocina—. Por allí.

Cuando entraron a la cocina, Lucy escuchó los pasos de Rachel en las escaleras pero debía detenerse porque aunque ella tenía un arma, debía tener espacio suficiente para realizar el disparo. Ella abrió la puerta muy lentamente y cuando estuvo a punto de cruzar el umbral hacia afuera, ella escuchó:

—Detente ahí o te dispararé por la espalda. —La voz de Rachel fue alta y precisa.

Lucy miró hacia atrás y vio que Rachel sostenía el arma con las dos manos y apuntaba directo a Harvey.

—Tú no quieres hacer eso, muchachita. —Él levantó la mano que tenía libre pero con la otra aún apuntaba el arma a la espalda de Lucy.

—Arroja el arma, Harvey Long. Ahora.

—M' temo que no puedo hacer eso. Si lo hago, no me dejarás ir, así que...

Él disparó el arma e hirió a Lucy en un costado.

Ella gritó y cayó al piso.

Harvey huyó por la puerta, saltó sobre Lucy pero ella pudo hacerle una

zancadilla y el cayó. Incluso hasta la bala de Rachel lo rozó.

Rachel lo persiguió pero él ya había desaparecido para cuando ella llegó a la puerta. Ella corrió deprisa hasta Lucy.

—No te muevas, cariño. Tendré que limpiar la herida yo misma. No puedo enviar a Billy en busca de ayuda. Es muy peligroso.

El niño ingresó a la cocina.

—Escuche disparos.

—Sí. Lucy está herida.

—Rachel. —La voz de Lucy fue casi un susurro, pero ella necesitaba decírselo. Ella se recostó boca arriba y con la herida en el lado izquierdo—. Rachel.

—Sí, Luce. ¿Qué necesitas?

—Dile a Drew...dile que lo amo.

—Tú misma se lo podrás decir. «No» estás muriendo. Tienes muchos años aún por delante para caer en los brazos de Drew.

Lucy sonrió.

—No me hagas reír.

Rachel se fue a uno de los armarios y agarró varias toallas de uno de los cajones y volvió adonde estaba Lucy.

—Ponte de costado. Necesito detener el sangrado.

Ella presionó con fuerza la herida mientras que Lucy quería gritar del dolor.

—Luce, sé que duele, pero es lo mejor que puedo hacer hasta que alguien vuelva y pueda ir a buscar a Karen Martell.

Lucy no estaba segura de cuánto tiempo había pasado pero de repente, ella escuchó las fuertes pisadas de las botas que cruzaban por la sala de estar. Drew irrumpió en la cocina seguido por Jason y los demás hermanos.

—¿Qué demonios pasó aquí? Escuchamos disparos. —Drew se deslizó sobre las rodillas por el piso y se detuvo al costado de Lucy—. ¿Luce?

Él estaba apoyado sobre las rodillas y tomó las manos de Lucy.

—Estaré bien.

Ella sabía que debía calmar a Drew aunque ella sentía que se moría.

La voz de Lucy era tan suave y baja que Drew tuvo que inclinarse sobre ella para poder escucharla.

—Claro que estarás bien. —Él miró a Rachel—. ¿Has enviado a alguien en busca de Karen?

—No pude enviar a Billy para que la buscara porque allí afuera, en la

montaña, está Harvey Long.

Drew miró a su hermano.

—¿Jason?

—Yo voy —dijo Adam—. Agarraré la calesa. Llevaremos a Lucy hasta lo de Karen.

—Escuchamos dos disparos. —Jason miró a su esposa—. Por favor, dime que uno de esos disparos fue tuyo.

Rachel sonrió.

—Sí, uno fue mío. Lo herí, pero creo que solo lo acerté en el brazo porque ni siquiera así se detuvo.

Gabe apretó el hombro de Drew.

—Michael y yo encontraremos sus huellas. Si él está herido, se refugiará en algún lugar. Tú quédate aquí con Lucy.

Drew asintió.

—Encuentren al bastardo, Gabe. Encuéntralo y tráiganmelo a mí.

—No permitiré que hagas algo estúpido, hermanito. Si lo encuentro y si está vivo, lo llevaré directo con el alguacil.

—Yo solo quiero ablandarlo un poco. Hacerle lo mismo que él le hizo a Lucy. Solo quiero romperle la nariz y dejarle los ojos negros.

—No. —Lucy levantó el brazo y metió la mano dentro de la camisa de Drew—. Deja que la ley se encargue de él. No quiero perderte.

Él cubrió la mano de Lucy con la de él.

—No correré ese riesgo. Tú nunca me perderás, Lucy Talbot.

Habían pasado alrededor de quince minutos. Rachel agarró más toallas limpias y aún presionaba la herida.

—Creo que el sangrado está disminuyendo —dijo Rachel.

—¿Ves? Te dije que estaría bien —dijo Lucy a Drew.

La puerta se abrió de golpe y Adam ingresó.

—La calesa está lista.

Drew alzó a Lucy, la sostuvo contra el pecho y la llevó hasta el transporte.

—Solo un poco más, amor. Resiste.

El viaje hasta el pueblo, montaña abajo, estuvo lleno de sacudidas debido a los pozos que había en el camino. Adam conducía a los caballos al trote, por lo que la calesa rebotaba con ellos adentro.

Adam abrió la puerta de la residencia y la sostuvo para que Drew pudiera ingresar con Lucy.

Daisy como la encargada de la casa, los recibió.

—Llamaré a Karen. Llévala a la cocina.

Karen entró a la cocina con su maletín de doctora y cerró la puerta de golpe. Su cabello, que era de color negro azabache, estaba cubierto con un pañuelo. Ella debía tenerlo bien recogido para realizar cualquier curación.

—Lucy Talbot —dijo Karen—. ¿En qué te has metido ahora? —Ella apoyó una mano sobre el hombro de Lucy—. No te preocupes. Te cuidaré.

Ella se giró hacia Drew.

—Entiendo que ella ha recibido un disparo. Déjame ver. ¿Puedes ponerla sobre la mesa?

—Sí, por supuesto.

Drew la levantó con cuidado y la llevó hasta la mesa.

Rachel quitó el mantel de la mesa, lo que hizo visible la madera al natural.

Él la recostó sobre la superficie de madera.

—Daisy —dijo Karen—. Agarra la tela impermeabilizante. Dejaré que la sangre se escurra sobre la mesa.

Daisy regresó a los pocos segundos con una tela enorme.

—He traído una sábana también para cubrir a Lucy —dijo Daisy.

Drew levantó a Lucy.

Rachel y Daisy extendieron la tela sobre la mesa.

Drew volvió a recostarla a Lucy.

—Ahora déjame ver qué tenemos aquí. —Ella abrió el vestido de Lucy para poder echar un vistazo en su costado—. Lucy, tendré que cortar tu vestido y tu corsé también. Daisy, trae el *whisky* por favor.

Daisy se fue al armario que estaba arriba del fregadero y sacó una botella de *whisky*. Luego, se la llevó a Karen.

—También necesitaré una palangana y varios paños, toallas y agua hervida.

Rachel agarró la palangana que estaba debajo del fregadero y Daisy avivó el fuego debajo de la cubeta de agua que estaba en la cocina.

Karen puso un poco de *whisky* en la palangana, humedeció uno de los paños en el líquido y con este se limpió las manos.

—Daisy, ¿cuidarías a mis hijos por mí, por favor? —Ella miró a Lucy—. Soy de las que cree que en primer lugar hay que lavar los instrumentos y las manos. De esa manera, una herida tiene menos probabilidades de infectarse.

Después de que Karen cortó las ropas de Lucy y tuvo un buen acceso a la

herida, ella miró a Drew y Jason.

—Ustedes dos sosténgala con fuerza por favor. Lo que tengo que hacer ahora dolerá mucho.

Ella comenzó a revisar la herida con los dedos.

Lucy gritaba. ¡Dolía demasiado! Dios mío, fue como si Karen hubiera metido un cuchillo en la herida.

—La herida no es tan profunda como pensé. Por la apariencia del corsé, la bala pegó en uno de los sostenes del mismo. Eso hizo que la munición perdiera velocidad y que la desviara para un costado. Quitar la bala no debería llevar mucho tiempo.

—Gracias, Dios —dijo Drew.

Karen metió los instrumentos en la palangana de whisky y volvió a enjuagarse las manos.

—Bien, caballeros, deben sostenerla un poco más.

Con los fórceps en mano, ella volvió a ingresar a la herida, encontró la bala y la quitó. La puso en la palangana y luego la volvió a tomar y la examinó con detenimiento.

Las lágrimas rodaban por las mejillas de Lucy mientras apretaba los dientes para soportar el dolor. Ella gemía y cerraba los ojos para no gritar.

—La bala está entera. No debo seguir inspeccionando la herida.

Ella se inclinó sobre Lucy y le habló en un tono de voz suave y bajo.

—Lo has hecho muy bien, cariño. Ahora suturaré la herida y después podrás irte a tu casa. Harás reposo en la cama. —Ella miró a Drew—. Quiero que descanse en la cama durante al menos una semana. Le quitaré los puntos después de diez días pero no creo que ella quiera permanecer en la cama por todo ese tiempo, aunque yo preferiría que sí lo haga, sería lo ideal.

Luego, Karen tomó la botella de *whisky* y sin previo aviso, derramó una buena cantidad sobre la herida aún abierta.

Lucy gritó con mucho dolor.

Karen se secó las manos con una toalla limpia y luego acarició la frente de Lucy.

—Lo siento, Lucy, pero eso te ayudará a prevenir cualquier infección. —Ella miró a Drew—. Si hay algún cambio en la herida, quiero saberlo de inmediato. Si se pone roja o si supura algún líquido que no sea sangre. De existir algún sangrado, este debe ser mínimo. Si sucede lo contrario, me lo hacen saber.

Karen enhebró una aguja y cerró la herida mediante una costura

haciéndole doce puntos. Luego, cubrió la herida con una gasa y la envolvió con una venda alrededor del torso de Lucy.

—Por ahora terminamos.

Ella tomó la toalla limpia y limpió las lágrimas del rostro de Lucy.

—Lo hiciste muy bien, cariño. Ahora tu esposo te llevará a tu casa y te acostará. Le di a él una botella de láudano. Lo puedes beber cada tres o cuatro horas para aliviar el dolor si es que lo necesitas. De no sentir mucho dolor, preferiría que no lo bebieras.

Karen se giró hacia Drew.

—Cinco gotas en medio vaso de agua. Solo y únicamente cuando sea muy necesario. No quiero que se vuelva dependiente de esta sustancia. Ahora debo volver con mis niños. Estoy segura de que Larry y Patty deben estar enloqueciendo a la pobre Daisy.

Lucy abrió los ojos. ¡Dios! Su costado le dolía mucho pero de solo imaginarse a la bonita pero inexperta Daisy Carter con los dos niños de Martell, la hizo reír por lo bajo.

—Ayyy, Karen, no me hagas reír. Me duele.

—Lo siento. No fue mi intención. Iré a su casa en dos días para examinar los puntos. Drew, asegúrate de cambiarle la gasa todos los días. Supongo que eso es todo. —Karen registró toda la habitación.

Drew se inclinó sobre Lucy.

—¿Estás lista para ir a casa? Me temo que el viaje será un poco doloroso, pero haremos lo mejor que podamos para que no te bambolees demasiado.

Lucy cerró los ojos por un momento, respiró profundo y asintió.

—Estoy lista. Gracias por ayudarme, Karen.

—De nada, pero la próxima vez prefiero ayudarte a dar a luz. Las heridas de balas no son mi especialidad y no quiero que lo sean.

Drew la levantó con mucho cuidado y la recostó sobre su pecho.

—Aquí vamos.

Él caminó velozmente hacia afuera y puso a Lucy en el asiento trasero de la calesa. Luego, él subió y se sentó al lado de ella. Jason y Rachel se sentaron al frente.

Cuando llegaron a la casa, Drew la volvió a cargar y subió las escaleras hasta el cuarto de ellos que estaba en el tercer piso.

—Debes sentir mucho dolor y lo siento. ¿Puedes aguantar un momento más hasta que busque tu camisón y quite las colchas de la cama?

—Sí. —Ella se recostó por él y después contra la cabecera de la cama.

Él la desvistió muy rápido y luego le puso el camisón.

—Si fuera por mí, sabes que te dejaría que durmieras desnuda, pero este atuendo me hará recordar que estás convaleciente y necesitas privacidad. No siempre estaré aquí para cuidarte así que Rachel también te cuidará.

—Perdón por ser un problema. Antes, no podía estar cerca de ti sin parecer una tonta. Ahora recibí un disparo y también debes cuidarme. Lo siento mucho.

—Escucha, no eres un problema. Haber recibido un disparo no es tu culpa. —La voz de Drew cambió y frunció el ceño—. Eso fue culpa de Harvey Long. Lo encontraré, Luce.

Ella se recostó sobre la cama y apoyó la mano en el brazo de Drew.

—Por favor, ten cuidado. Él es un hombre peligroso. Él es como un animal, un animal que ahora está herido.

Drew la miró fijamente y la tranquilizó.

—Seré cauteloso. Te lo prometo.

Lucy se metió a la cama con mucho cuidado.

Drew la tapó con las mantas y la arropó.

—Gracias. Drew, tú sabes que es muy probable que él vuelva. El disparo de Rachel lo hirió muy severamente, aunque no creo que ella lo haya herido.

Él se enderezó y frunció el ceño.

—¿Por qué dices eso?

—Porque él desapareció muy rápido como para haber estado herido. Y ustedes tampoco hallaron mucha sangre, ¿no?

—No. No lo suficiente como para que Jason lo siguiera.

—¿Ves? Ahí lo tienes.

—Suficiente. Necesitas descansar. Traeré un vaso de agua para que puedas tomar una dosis del láudano ahora. Eso te ayudará a dormir.

—Me duele, Drew. Acuéstate conmigo por favor.

Él regresó a la cama con medio vaso de agua.

—Me acostaré contigo cuando termines de beber esto. Me quitaré las botas mientras lo haces.

Ella bebió la medicina. Luego, él se acostó al lado de ella.

—Quiero abrazarte. ¿No te molesta que duerma a tu derecha ya que tienes la herida en el lado izquierdo?

—Sí, necesito que me abrace.

—Bueno porque es todo lo que quiero hacer. Abrazarte y mantenerte a salvo, aunque hasta ahora no he hecho un buen trabajo.

—Drew, mírame.

Él mantuvo la mirada fija con la de ella.

—Nada de esto es tu culpa. Todo esto comenzó antes de que nos casáramos, pero ahora debes terminar lo que él comenzó. Harvey regresará y no se detendrá hasta verme muerta. Él está obsesionado. Y ahora que yo sé que él ha matado a otras personas, soy más peligrosa para él de lo que era antes.

—¿A otras personas? ¿Aparte de Glynnis y Elías?

—Sí. Me dijo que ha matado a otras mujeres.

—Entonces es más monstruoso de lo que pensé. Antes de irme, me aseguraré que los hombres ya estén de guardia en las puertas. Eso debería haber hecho antes, pero no pensamos que él regresaría tan rápido. Pensamos que nos daría tiempo de reunir a todos los hombres antes de que volviera. Él nos demostró que estábamos equivocados. Cuando los hombres estén de guardia alrededor de la casa y si alguien llega a venir, no les abran la puerta a nadie, a menos que sea algún familiar.

—Bueno. Espero que hayas terminado.

—Harvey no es un hechicero. Él no puede atravesar las paredes.

—Esperemos que no.

—Él no puede hacerlo. Te preocupas demasiado. Ahora, deja que te abraze hasta que te duermas.

Él estiró el brazo y se acercó bien a ella para que ella no se moviera.

El cuerpo de él estaba cálido y olía de maravillas, la esencia a sándalo era la favorita de Lucy junto al olor puro del bosque en donde él trabajaba. Debajo de todo eso estaba Drew, el hombre.

Ella esperaba que él tuviera razón y que la mantuviera a salvo hasta que Harvey volviera aparecer.

Ella deseaba que no lo volviera hacer.

CAPÍTULO 16

Esa estúpida mujer casi lo mata, pero la suerte estaba de su lado y la bala solo le rozó el brazo. Él se amarró un pañuelo alrededor de la herida para detener el sangrado. Además, él no se arriesgaría a ir a algún lugar para que le curaran la lesión.

Desde su sitio con perspectiva ventajosa, escondido entre los abundantes árboles que había detrás de la casa, él podía ver todos los movimientos. Él vio a la mujer Martell ir y venir, sabía que ella cuidaba la herida de Lucy. Él supuso que ella sobrevivió al disparo, de lo contrario, no hubieran puesto guardias en las puertas.

¿Cómo se suponía que la podría volver a secuestrar?

2 de agosto de 1865

Una semana después del tiroteo

Lucy se sentó en la cama.

—Drew, no me obligues a quedarme aquí un día más, mucho menos tres. Él se sentó a la cama al lado de ella mientras se ponía las botas.

—Karen dijo que no sería fácil que te quedaras en la cama, pero tampoco dijo que debíamos obligarte a que hagas tal cosa. Te ayudaré a vestirte. Luego iremos a la cocina. Jason tiene un plan y queremos chequearlo contigo.

Lucy salió de la cama, o al menos eso intentó. Ella se dio cuenta de que debía moverse lentamente o la herida le dolía.

—¿Me alcanzas mi corsé?

Él apuntó a la dañina prenda de vestir.

—No usarás ningún corsé. No con esa herida.

Ella asintió y suspiró. Luego miró al placar que él había construido para ella.

—No, claro que no. Es solo un hábito. Entonces necesitaré una camisola, un bombacho y mi vestido amarillo. Quiero sentirme como si estuviera bajo el sol.

Lucy estaba sorprendida por lo débil que aún se sentía. Este sería el primer día que saldría de la habitación y ella estaba lista.

Drew la ayudó a ponerse la camisola y el vestido. Aunque la herida estaba a un costado, levantar el brazo hacía que la herida se moviese y que palpitara con mucho dolor.

—Quiero beber un poco de láudano antes de ir abajo. No quiero estar retorciéndome o quejándome del dolor mientras estoy con Rachel.

—Por supuesto. ¿Quieres beber una dosis completa?

Ella puso una mano sobre la herida para tratar de estabilizarla mientras se movía.

—No. Esa cantidad me hará dormir. Creo que con tres gotas estará bien.

Drew midió la medicina y mezcló la dosis en un vaso de agua.

Ella bebió rápidamente el líquido. El láudano no sabía bien, y cuanto más rápido lo bebiese, mejor.

—¿Estás lista?

—Sí. —Ella tendió el brazo izquierdo para que él la agarrara.

—Por esta vez no. No quiero que te agotes hasta llegar abajo.

Drew se agachó y la cargó en los brazos.

Ella puso los brazos alrededor del cuello de él.

—Gracias. Estoy más débil de lo que pensé que estaría.

—Lo sé y no me molesta cargarte mientras lo pueda hacer.

—Esta herida se ha vuelto un impedimento en nuestra relación —dijo Lucy.

Por las palabras de Drew, ella tuvo la impresión de que él extrañaba la intimidad entre ellos.

Drew levantó una ceja.

—Nosotros hacemos el amor. Simplemente no tenemos relaciones. Eso es lo que uno hace cuando de verdad le importa la otra persona.

Ella apartó la mirada. ¿Debía ella animarse a creerle? Él parecía no haber cambiado de parecer, incluso cuando Harvey Long había intentado matarla.

Ella sacudió la cabeza lentamente.

—¿Cómo puedes amarme o preocuparte por mi cuando lo único que te provoqué a ti y al resto de tu familia fue angustia y aflicción?

Él inclinó la cabeza hacia un costado y frunció el ceño.

—¿A qué te refieres con angustias y aflicciones? ¿A Harvey Long? La persecución de él hacia ti no nos genera aflicción. Pensar que él pueda llegar a tener éxito, eso sí lo genera aflicción. No puedo soportar el pensamiento de perderte, Lucy.

Ella cerró los ojos y escuchaba lo que él decía pero se negaba a creerle.

Él solo sentía pena por ella porque estaba herida. Eso era todo.

«Es como cuando Jhony Blake pidió cortejarme pero él realmente no me quería. Él solo se había interesado en mí por el simple hecho de que mi madre había huido con otro hombre y él supuso que yo sería el mismo tipo de mujer. Fácil. Nunca he confiado en la palabra de un hombre hasta... que conocí a Drew. Aun así, ¿cómo puedo estar segura de que sus sentimientos hacia mí son verdaderos?», pensó Lucy.

Cuando llegaron a la cocina Drew la bajó al piso. Luego, él sostuvo el rostro de ella entre las manos.

—¿Lucy?

Ella miró hacia abajo, hacia cualquier lugar, menos a él.

—¿Qué?

—¿Qué pasa por esa tu cabecita?

Ella dio un gran suspiro.

—Es que yo sé que tú solo eres amable conmigo porque estoy herida.

—Claro que soy amable contigo. Tú eres mi esposa. No lo iba a decir antes de que tú lo hicieras pero Lucy, debes saber que yo te amo.

—Tú no puedes amarme. No después de...

Ellos estaban solos en la cocina. En dónde estaba Rachel, ella no lo sabía.

—¿Después de qué?

—Después del daño que Harvey Long provocó en mí.

—¿Qué daño te ha hecho él que no sanará? Él no abusó de ti. Aunque tú permitiste que todos creyeran eso, yo lo sé mejor que nadie que él no lo hizo. Entonces, ¿Por qué piensas que yo no puedo amarte?

—Tú has dicho que mi propensión a provocar caos cuando estoy contigo es adorable, pero ¿qué sucederá cuando ya no agrade más y comience a molestarte?

—Cielo, ¿es eso lo que a ti te preocupa? ¿Qué algún día yo no te soporte más? Nunca. Yo sé que algún día recuperarás el control y podrás dar un paseo conmigo sin terminar en mis brazos. Incluso hasta quizás lllore ese día porque quisiera que permanezcas en ellos todo el tiempo que puedas.

—Si tú lo dices.

—Sí, yo lo digo. Ahora, tomemos el desayuno como dos personas normales que están recién casados y enamorados, y no me digas que no es así. Sé que me amas, Lucy, aunque no quieras admitirlo. Yo no te lastimaré. Lo prometo, pero debes confiar en mí y debes saber que yo nunca te mentaré.

Ella levantó la mano y la presionó contra la mejilla de él.

—Lo intentaré. Intentaré confiar en ti y yo tampoco nunca te mentiré, es todo lo que puedo prometerte.

—Entonces es todo lo que te pediré por ahora.

—Gracias. Comamos.

La cocina estaba repleta de sartenes llenas de comida. Y, por supuesto, el café estaba caliente y listo como siempre.

Rachel entró desde afuera.

—¡Ahí estás! —dijo ella mientras ponía dos bolsas de carne en la esquina—. Ustedes dos siéntense, ya prepararé sus platos.

Drew sostuvo una silla para que Lucy se sentara y se sentaron.

Jason vino desde la sala de estar y se sirvió una taza de café.

—He pensado en un plan diferente para hacer que Harvey Long salga del agujero en el que está escondido.

Drew levantó una ceja.

—¿Qué plan?

—No te va a gustar. Quiero usar a Lucy como carnada.

Lucy levantó las cejas y chilló:

—Carnada. Oh, no lo creo. ¿Cómo?

Drew sacudió la cabeza.

—No. Absolutamente no.

—Escucha lo que tengo para decir, hermanito. No la pondré en riesgo.

Lucy se tranquilizó y puso la mano sobre el brazo de Drew.

—Escuchemos lo que él tiene para decir.

Drew asintió y cubrió la mano de ella con la suya.

—Está bien. Te escuchamos.

—Quiero que los hombres que vigilan la casa se marchen. Él pensará que como no se hizo ver en una semana, nosotros creemos que él está muerto. Pero quiero que Drew se quede aquí y espere. El camarada Jacob usará el abrigo y el sombrero de Drew por las mañanas para ir a trabajar y si es que lleva mucho tiempo para que él salga de su escondite, también los usará por las noches. Él es de la misma talla que Drew.

—Entonces, ¿yo siempre estaré aquí para proteger a Lucy, a Rachel y a Billy? —preguntó Drew.

Jason asintió.

—Sí. Ellos no quedarán desprotegidos.

Rachel trajo a la mesa platos con huevos, tocino y tostadas y los puso

frente a Drew y a Lucy. Luego, ella volvió y sirvió los platos para ella y Jason.

—Los demás ya han desayunado. Sabía que Jason quería hablar con ustedes y por eso esperó a que bajaran. Por favor, disfruten el desayuno en cuanto está caliente.

Lucy bebió un sorbo de su café antes de hablar; se humedeció la garganta que de repente la sintió muy seca.

—Yo también quisiera tener un arma. Sé que tú no querrás, pero no quiero que me disparen de nuevo, por más accidental que sea el disparo.

—Cariño —dijo Drew mientras cubría las manos de ella con las de él—. Esto funcionará. Sé que así será. Confía en mí.

Ella miró a su esposo y vio sus ojos verdes brillar con toda la sinceridad del mundo.

—Confío en ti.

Drew sonrió ampliamente.

—Eso es lo más lindo que me has dicho durante todo el día.

Drew se inclinó hacia ella y le dio un beso en la boca.

Jason aclaró la garganta.

—Muy bien, tortolitos. Suficiente de eso.

Lucy bajó el mentón y sintió el calor en las mejillas. Ella no estaba acostumbrada a que Drew la besara en público.

Drew sonrió y preguntó.

—¿Cuándo quieres poner este plan en acción?

—Hoy mismo. Billy se ha ido a la casa de su amigo Leroy. Él se quedará allí hasta que todo esto acabe. En lo que respecta a Harvey Long, tan pronto como me vaya, las muchachas quedarían solas aquí.

Drew miró a Lucy.

—Quiero que tú subas al cuarto y te acuestes.

Ella sacudió la cabeza.

—De ninguna manera me perderé de ver cómo capturan a Harvey Long y lo llevan a la prisión.

—Pero yo no podré concentrarme en capturar a Long si estoy preocupado por ti.

—De hecho —dijo Jason—. Es exactamente lo que quiero que Lucy haga. Quiero que él vea que ella está en la sala de estar. Quiero tener el control de su entrada. Cerraremos con llave y bloquearemos la puerta de la cocina para que la única forma que tenga de ingresar a la casa sea por la

puerta de en frente.

—Déjame pensar. Comamos mientras lo hago —dijo Drew.

Los demás comían, pero Lucy no tenía apetito.

Finalmente, ella se puso de pie y muy lentamente, un tanto temblorosa por haber estado una semana en cama, ella caminó hasta la sala.

—Mira, yo estaré en el sillón de la sala, leyendo un libro. No te molestaré para nada.

—¿Y qué pasa si él intenta dispararla a través de la ventana? —preguntó Drew.

—Haré que Lucy se siente en un lugar en donde él no tenga una buena mira hacia ella —respondió Jason.

Lucy agregó su opinión a la conversación.

—Y tú tendrás una buena mira porque cuando él entre por la puerta no creo que él converse conmigo esta vez.

Drew puso los ojos en blanco mientras se pasaba la mano por el cabello.

—¿Por qué lo haces tan difícil?

Ella frunció el ceño e inclinó la cabeza.

—¿Por qué lo haces tú?

«¿No lo entiendes? Quiero que esto acabe. Quiero la chance de tener una vida normal junto a ti y no la puedo tener si Harvey Long continúa siendo una amenaza para mi vida. Te amo, Drew Talbot, pero hasta que Harvey Long no se vaya, él siempre estará allí, poniendo en peligro nuestro futuro», pensó Lucy.

Con fuertes pisotones, él se fue hasta el sillón en donde ella estaba sentada.

—Te lo dije, aunque te rehúses a creerme. Yo te amo y no soporto la idea de perderte.

—Yo tampoco quiero perderte. —Ella finalmente lo admitió en voz baja.

—¿Qué? ¿Qué has dicho?

—Dije —repitió ella en voz alta y un tanto impaciente—. Yo tampoco quiero perderte. Yo también te amo, Drew. Siempre lo hice.

Él sonrió.

—¿Entonces porque nunca me creías cuando te decía que yo te amaba?

Ella cerró los ojos y se miró las manos que las tenía sobre el regazo.

—Porque después de todo lo que atravesé, no quería confiar en ningún hombre...no hasta que te conocí a ti. —Ella lo miró fijamente y puso la mano sobre el brazo de él—. ¿Me perdonas?

Él se sentó al lado de ella y tomó las manos de ellas en las de él.

—Claro que te perdono. Puedo entender cómo debe ser sentirse de esa forma. Tenías miedo de acercarte demasiado a mí, miedo a perderme, de la misma manera en que yo tengo miedo de perderte a ti, más ahora que sé que tú también me amas. Ahora tenemos una buena base para construir nuestra vida juntos. Una vida basada en el amor y en el respeto. —Él sonrió—. Y basada en que tú siempre caigas en mis brazos.

—¿Y qué sucederá si al contrario de mis palabras, no puedo pasear contigo y no estás ahí para atraparme?

Él sacudió la cabeza y le apretujó las manos.

—Eso no sucederá. Yo siempre estaré ahí para atraparte si caes. Además, tú solo te vuelves torpe cuando estás conmigo.

—Es verdad. Con suerte se me pasará esa torpeza.

Él bamboleó las cejas.

—Espero que eso no suceda muy pronto.

Ella se rio con nerviosismo.

—Estás loco.

—Solo por ti. Ahora, si queremos atrapar de una vez por todas a Harvey Long, debemos correr las cortinas y dejar que él te vea.

—¿Él no te verá a ti también?

—Yo estaré detrás de la puerta. Es la única forma que tiene de entrar aquí. Harvey no sabrá que estoy allí, no hasta que ya sea muy tarde para él.

—Supongo que yo debo intentar leer y no pensar en lo que supuestamente sucederá. Envidiaba la biblioteca que tenía Suzanne, pero no he tenido mucho tiempo de leer desde que llegamos a Seattle. Creo que leeré...—Ella miró los libros que estaban en el pequeño estante de la sala—. Leeré *Don Quijote*.

—Esa es mi chica. Ya que has insistido en quedarte aquí abajo, trata de estar ocupada. Rachel está en la cocina, ha puesto una silla debajo del picaporte de la puerta pero tiene el arma con ella, en caso de necesitarla. Jason quiere que ella esté a salvo. Lo sabes, odio haberte puesto aquí como carnada para él. Estoy muerto de miedo por el solo hecho de que tú estés aquí.

—No te preocupes. Sé que no fallarás. Ahora ven, dame un beso y después ve a correr las cortinas.

Drew corrió las cortinas y luego caminó hacia la pared que estaba al lado de la puerta. Él se recostó contra la pared, cruzó los brazos frente al pecho y

esperó. Y esperó. Y esperó. Al menos eso parecía.

Drew se dirigió hacia Lucy cuando la puerta comenzó a abrirse muy lentamente.

CAPÍTULO 17

Lucy respiró hondo y se preparó. Ella temía tener razón y que él le disparase antes de hablar.

Drew tenía el arma en la mano y lista para disparar.

La puerta se abrió ampliamente y Harvey Long ingresó a la sala.

—Al fin estás sola. Hasta hoy los guardias que estaban en las puertas no permitían que llegara cerca de la casa. ¿En dónde está la otra mujer? La que me disparó.

—En la cocina, limpiando lo que quedó del desayuno.

—Bien, quédate quieta —susurró él—. No quiero que ella me oiga.

Él comenzó a caminar por la sala acercándose cada vez más a Lucy.

De pronto, Drew cerró de golpe la puerta.

—Pon las manos arriba, Harvey. No hagas que te dispare. —Él apuntaba el arma a la espalda de Harvey.

Harvey levantó el arma y apuntó a Lucy.

—Debí suponé' que esto sería una trampa, pero no resistí las ganas de deshacerme de ti. —Él miró a Lucy—. De una vez por todas.

—Ahora lo único que harás es volver a prisión y esperar a que te lleven a la horca.

—No lo creo.

Él disparó.

Drew disparó.

Lucy gritó.

Harvey cayó muerto a los pies de ella.

Drew guardó el arma en la pistolera y corrió deprisa hasta Lucy.

—¿Estás herida? ¿Él te acertó?.

—No, estoy bien. Su disparo fue desviado.

Rachel entró corriendo desde la cocina y Jason la seguía.

—Yo estaba preparada pero no lo escuché entrar —dijo Rachel.

—¿Está muerto? —Lucy se recostó por Drew—. ¿Está realmente muerto esta vez?

—Sí, amor. Él está muerto. Él no te volverá a lastimar, ni a ti ni a ninguna otra persona.

Drew caminó junto a Lucy en dirección a la cocina, con mucho cuidado de mantenerse entre ella y el cuerpo de Harvey Long. Hizo que ella se sentara

a la mesa y le alcanzó un vaso de agua.

Ella se sentó dando la espalda a la sala.

Drew miró hacia la sala.

—Ya vuelvo. Debo ayudar a Jason. ¿Quieres beber un poco de láudano para calmar tus nervios?

—No. Ve. Estaré bien.

—Sí, ella sin dudas estará bien —dijo Rachel atrás de ella y puso las manos sobre los hombros de Lucy—. Estaré aquí si ella necesita algo. Ve. Ayuda a mi esposo a quitar a ese desperdicio fuera de esta casa.

Tan pronto como Drew se fue, los hombros de Lucy se desplomaron y comenzó a temblar.

—¿Luce? Oh, Lucy. Estás temblando como una hoja.

Lucy sacudió la cabeza y mantuvo los ojos cerrados mientras las lágrimas se formaban en ellos.

Rachel se sentó al lado de Lucy y la abrazó por los hombros.

—Ven aquí. Ahora estarás bien. Él nunca volverá a lastimarte.

—Lo sé. —Lucy tomó un momento para poder caer en la realidad de la situación. Harvey Long estaba muerto y la pesadilla había terminado—. ¿Qué hay de su madre y de su hermana? ¿No deberíamos tratar de localizar su casa y contarles lo que sucedió?

—Creo que Jason tiene pensado hacer eso. En el último viaje que ellos hicieron al otro lado de la montaña, ellos no pudieron localizarlas, pero continuarán buscándolas hasta que su madre y su hermana aparezcan.

—El nombre de su hermana es Josie. Es todo lo que recuerdo.

—Con suerte, ella vendrá a la ciudad a buscarlo cuando él no aparezca en su casa. Nos encargaremos de que todos los negocios sepan que la estamos buscando.

Lucy dio un gran suspiro y asintió.

—Es lo mejor que podemos hacer por ahora.

Casi una hora después, Jason y Drew entraron a la cocina desde afuera.

—¿Él se ha ido? —preguntó Lucy. Ella debía tener esa certeza.

Drew caminó hacia ella, le levantó el mentón con uno de los dedos y le dio un beso decente en los labios.

—Sí, él se ha ido. Lo pusimos en la carreta y lo llevarán a Ned Moore, el director de la funeraria. Él se encargará de que lo entierren.

—¿Debiste pagar para que ese...ese...parásito sea enterrado? —preguntó Lucy.

—No directamente. La recompensa que la ciudad había ofrecido para quien lo encontrara será utilizada para enterrarlo —dijo Jason.

—Es una buena idea —dijo Rachel.

—¿Continuarán buscando a su madre y a su hermana? —preguntó Lucy. Drew se paró detrás de Lucy, puso las manos sobre los hombros de ella y los presionó.

—Para ti es importante que las encontremos, ¿no?

Lucy cubrió una de las manos de Drew con las de ella.

—Quiero que ellas sepan que el hombre que siempre las maltrató se ha ido. Que ellas ya no le deben temer.

—No te preocupes, Lucy —dijo Jason—. No nos hemos dado por vencido. Las encontraremos.

Ella suspiró.

—Gracias.

—Te llevaré a la cama. Te ves exhausta —dijo Drew.

Lucy asintió. Estaba muy cansada como para hacer otra cosa.

Drew la cargó en los brazos.

—No sé cómo siempre puedes tener tanta fuerza para cargarme hasta nuestro cuarto.

—Lo único que deseo que nunca cambie es el hecho de que caigas en mis brazos. Allí es en donde siempre debes estar.

—Aquí es en donde siempre quiero estar.

Él se inclinó y le dio un beso en la cabeza antes de subir las escaleras.

Una semana después

Drew subió hasta la pequeña y deteriorada construcción que parecía más una cabaña que una casa, se bajó del caballo y golpeó la puerta. Una joven mujer muy bonita de cabello marrón abrió la puerta mientras sostenía una escopeta.

—¿Qué quiere usted? —preguntó ella con voz ronca.

—Busco a la familia Long.

—Yo soy Josie Long. Mi má' es Parker.

—Encantado de conocerla, señorita Long. Lamento informarle que su hermano está muerto.

Ella dibujó una gran sonrisa en su rostro, lo cual la transformó de una mujer bonita a una mujer hermosa.

—Má'. Má'. Harvey está muerto.

—¡Aleluya! —exclamó una mujer de cabello canoso—. Entra, joven. Le serviré una taza de café. Soy Wilma Parker.

Las dos mujeres se abrazaron con mucho alivio. Ya no había nada que las oprimiera.

Drew ingresó a la casa y pudo ver que estaba impecable. Ellas tal vez eran pobres, pero no vivían como tales.

—¿Cómo murió él? —preguntó la anciana.

—Yo le disparé, señora. Él irrumpió en nuestra casa con el objetivo de asesinar a mi esposa. Por esa razón, lo maté. No me arrepiento. Él maltrató a mi esposa de una forma muy terrible. Debo admitirlo, estoy contento de que él no me haya dejado otra opción.

Josie puso una taza de café frente a él.

—Lamento que él haya maltratado a su esposa de esa manera. Él era un hombre malvado y merecía morir. No somos mujeres imbéciles y no sentimos ná' más que alivio.

—Me temo que tengo más malas noticias. Él asesinó a Elías Parker y huyó con el dinero de la venta de estas tierras.

—No me sorprende —dijo Wilma—. Desde que él y Elías no volvieron nunca más a la casa, supuse que Harvey le tendió una trampa a Elia, pero nunca tuve pruebas.

—¿Han contemplado la posibilidad de mudarse a Seattle? ¿O al menos más cerca de la ciudad? —preguntó Drew.

—¿Y por qué querríamos hacer eso? —preguntó Wilma.

—Bueno, de esa forma Josie podría encontrar un esposo. Veo que se las arreglan bien solas, pero ¿no sería más lindo tener a otras personas cerca de ustedes? Amigos por ejemplo, en los que se puedan apoyar y hablar.

—¿Quién es usted, señor? —preguntó Wilma Parker—. ¿Por qué quiere ayudarnos? Tenemos todo lo que necesitamos justo aquí.

—Mi nombre es Drew Talbot, y aunque no sea nuestra culpa que Harvey les haya robado todo el dinero, mi familia quiere ayudarlas. Ofrecerles una nueva casa en Seattle sería una buena forma de empezar.

—Casa nueva, ¿eh? —Wilma puso los dedos en el mentón y pensó en lo que Drew decía—. ¿Y le podrían armar un nuevo ropero con muchos vestidos para Josie? Así se podría vestir apropiadamente como una jovencita.

—Sí, señora. Estoy seguro de que mi esposa y mi cuñada estarán encantada de ayudar a Josie a escoger ropa nueva.

—No necesito ropa nueva, me gusta lo que tengo puesto y así estoy bien, pero tener a otras personas cerca sería bueno para má’.

Wilma miró a Josie y después se giró hacia Drew.

—Está bien, señor Drew Talbot. Tenemos un trato. ¿Cuándo quiere que hagamos esto?

—Cuando ustedes quieran. Mis hermanos y yo hemos construido un par de casas. Son para nuestros leñadores, para cuando ellos contraigan matrimonio, pero hasta ahora solo uno de ellos lo ha hecho, por lo que las demás casas están aún vacías. Construiremos otras en cuanto los demás se casen, así las parejas ya pueden formar una familia.

»Puedo enviar una carreta hoy mismo por ustedes y se mudarían a su nuevo hogar al anochecer.

Josie se sentó al lado de su madre y cubrió las manos de la anciana que estaban sobre la mesa con las de ella.

—¿Y bien, má’? Es tu decisión. ¿Qué quieres hacer?

Wilma Parker miró primero a su hija y después volvió a mirar a Drew.

—Parece que nos mudaremos’ —dijo ella—. Pero no hoy. Necesito tiempo para empacar y para decidir qué cosas llevaremos.

—Está bien. Volveré en dos días con más gente para que nos ayude con la mudanza. ¿Está bien para ustedes?

Wilma puso los dedos en el mentón por un momento y luego asintió.

—Eso nos vendría muy bien. Gracias, Drew.

—De nada. Mi esposa se pondrá muy contenta de que ustedes hayan aceptado nuestra oferta.

Dos días después, Drew, Jason, Gabe y Lucy se hicieron presente en lo de Wilma y Josie para ayudarlas con la mudanza. Lucy no podía ayudar a mover nada a causa de la herida que tenía, pero ella quería conocer a las mujeres.

Jason y Gabe iban a caballo detrás de la carreta que Drew conducía. Lucy iba sentada al lado de él.

Drew bajó de la carreta y dio la vuelta hasta donde Lucy estaba sentada.

Ella se inclinó hacia él, puso las manos sobre su hombro y dejó que él la levantara de la carreta y la pusiera en el suelo.

—¿Estás segura de que estás lista para esto? —preguntó de nuevo Drew, aunque él ya le había hecho la misma pregunta antes de salir de la casa.

Él aún la sostenía de la cintura y ella tenía las manos sobre los brazos de él.

—Estoy segura. Yo solo quiero que ellas sepan que yo no las culpo por lo que sucedió y que les doy la bienvenida a Seattle. Además, yo solo observaré, no haré nada de esfuerzo.

Drew asintió, puso la mano de ella en el pliegue de su codo y caminaron juntos hasta la puerta principal en donde estaba la señora Parker.

—Wilma, ella es mi esposa Lucy Talbot. Lucy, desearía presentarte a Wilma Parker.

Lucy le tendió la mano.

—Encantada de conocerla, señora Parker.

La mujer tomó la mano de Lucy y luego la miró.

—Tú eres la mujer que mi hijo intentó asesinar. ¿Por qué eres tan buena con nosotras? Supuse que me culparías a mí por la forma en que Harvey actuó.

—No. Yo no la culpo a usted. Harvey las ha dejado en una situación deplorable. Él me contó lo que les hizo a ustedes. Todas somos víctimas de él. No quería que ustedes se quedaran solas y aisladas por el hecho de que él les haya robado el dinero. No era justo para ustedes, de la misma manera que no fue justo lo que él me hizo a mí.

Wilma se acercó a Lucy y envolvió los brazos por ella.

—Lamento mucho todo lo que él te hizo —susurró la anciana.

Ellas permanecieron de esa forma por unos minutos. Lucy sabía que la mujer necesitaba ese momento.

Lucy se limpió los ojos.

—La casa ya está amueblada de forma parcial con una mesa y sillas en la cocina, con sillones y sillas tapizadas en la sala, así que por más que los recuerdos se aten a los suyos, quizás quieran dejar esos muebles aquí. Lo que sí deben llevar son las camas y algo más que sea de su interés y aprecio.

Todos, excepto Lucy, sacaron las cosas de la casa y las cargaron a la carreta. Drew no dejaría que Lucy haga nada, solo que se sentara en una silla que él sacó afuera y los viera trabajar a ellos.

—Drew —se quejó ella—. Puedo cargar cosas livianas.

—No, no puedes. Te han quitado los puntos, pero eso no significa que la herida esté cicatrizada por completo.

Ella se sentó y permaneció quieta mientras los demás sacaban todas las cosas que las dos mujeres llevarían, lo que no equivalía a demasiadas cosas.

Después de cargar la última cama, Gabe chequeó la casa junto a Josie.
—Eso es todo —dijo Josie.

Josie y Wilma tenían sus propios caballos y los usaron para dirigirse a Seattle.

Cuando llegaron a la ciudad esa misma tarde, se detuvieron frente a una pequeña casa pintada de blanco, con ventanas de vidrio cubiertas por cortinas de calicó con faralaes. Había cuatro habitaciones, una al lado de la otra. Lucy caminó por la vivienda con las mujeres. La casa estaba ubicada al sudeste de Seattle y desde allí se podía ver tanto el mar como las montañas.

La cocina era pequeña y con solo un poco de espacio de sobra en donde estaba la mesa y las sillas. La sala y la cocina estaban frente a la casa y los dos cuartos en el fondo. Un diminuto baño estaba entre las dos habitaciones, el cual constaba de un retrete portátil, un aguamanil y una pequeña palangana.

—Esto es maravilloso —dijo Josie.

—¿En dónde quieres poner esta cama, Josie? —preguntó Gabe.

—Supongo que allí. —Ella señaló el cuarto de la izquierda.

A Lucy le pareció interesante que Gabe solo se dirigía a Josie y no a Wilma. Ella levantó una ceja. Si ella no estaba equivocada, su cuñado sentía atracción por la señorita Josie Long. Sí, muy interesante.

Lucy sonrió y pensó en los hijos que ella tendría con Drew. Ella estaba muy segura de estar embarazada. Ella y Drew habían comenzado a hacer el amor hacía más de un mes y ella aún no había tenido la regla. Ella siempre la solía tener la primera semana de cada mes, como si fuera un reloj.

Finalmente, los muebles que Wilma y Josie habían traído, estaban dentro de la casa. Entre los sofás y las sillas de la sala, ellos pusieron dos sillas mecedores.

La cocina era muy luminosa, estaba pintada de blanco con cortinas de calicó rojas en las ventanas que estaban encima del fregadero y de la cual se podía ver la ciudad. La mesa rectangular de madera tenía seis sillas a su alrededor. Contra una de las paredes había una cocina de cuatro hornallas y al lado una pequeña alacena.

Lucy caminó hasta Wilma y Josie quienes estaban afuera contemplando su nueva casa. Ella unió los brazos con los de las mujeres.

—¿Y bien? ¿Qué piensan? ¿Les gustará vivir en Seattle?

Wilma se quitó una lágrima de la mejilla.

—Creo que nos encantará este lugar. Desde que el padrastro de Josie

murió, nunca volvimos a estar tan bien como ahora. Esto era lo que él quería para nosotras cuando decidió vender la montaña.

—Bueno, ahora ya la tienen, es toda suya —dijo Lucy—. ¿Y qué hay de ti, Josie? ¿Crees que podrás acostumbrarte a vivir aquí?

Lucy deseaba que ellas lo hicieran. Cuando Harvey le contó lo que él había hecho con ellas, cómo las había dejado que se arreglaran solas, cómo las usaba cuando él necesitaba ayuda y cómo les había robado todo lo que ellas tenían, Lucy de inmediato las sintió como familia, era algo que ella no sabía cómo explicarlo.

A causa de ese parentesco que Lucy sentía, ella las quería cerca y que tuvieran una vida un poco más fácil de la que él les había dejado.

Josie frunció el ceño.

—No lo sé. Yo uso pantalones y actúo más como un hombre que como una mujer. Definitivamente no soy una mujer muy femenina. ¿Quién querrá ese tipo de mujer como esposa?

Lucy sonrió.

—Creo que sé de un hombre. —Ella señaló con el mentón a Gabe quien estaba de pie junto a sus hermanos.

—Estás loca. Además, yo no estoy interesada en casarme, ni usar vestidos ni nada por el estilo. —Ella miró a Lucy de arriba abajo—. Como usted.

Lucy llegó a pensar que ella la había insultado, pero no fue así. Josie no la insultó, solo afirmaba un hecho. A ella le agradaba esa forma de ser que tenía Josie.

—Creo que es hora de que mi esposo me lleve a casa. Espero que les guste estar aquí.

—A má' le gusta. Eso es todo lo que importa.

Drew caminó hacia Lucy.

—Escuché lo que has dicho y estoy más que listo para llevar a mi esposa a casa.

Lucy sonrió y miró de reojo a Josie. Ella reconoció esa mirada nostálgica en su rostro porque en algún momento ella también tuvo esa mirada con Rachel y Jason. Ella pensaba que nunca sería capaz de amar después de todo lo que había atravesado. Nunca pensó que encontraría a un hombre que la ayudara a sanar las heridas y que le diera el tiempo que necesitaba. Nunca pensó que encontraría un hombre que la amara. Nunca pensó encontrar todas esas cualidades en el hombre que ella amaba. Drew.

Ella lo miró y le susurró:

—Llévame a casa y hazme el amor.

Drew la miró.

—Será un placer. —Él inclinó la cabeza hacia un costado—. ¿Estás bien?

Ella sonrió.

—Nunca he estado mejor.

EPÍLOGO

Siete años más tarde

—Papi —dijo un niño de seis años que estaba sentado a la mesa de la cocina junto a su padre y a sus hermanas gemelas—. Mamá se ha prendido fuego de nuevo.

Drew levantó la vista y vio que la manga de la blusa de Lucy se había prendido fuego, pero ella no se había dado cuenta. Él se paró, agarró el paño que tenía al lado del plato en caso de que sucediera tal cosa y se fue hasta su esposa. Él envolvió el brazo de ella con el paño.

—Gracias. —Ella frunció los labios para pedirle un beso.

Él era más que feliz de dárselo.

—Creo que de a poco estoy mejorando. Suelo quemarme de vez en cuando pero ya no arruino todas mis ropas porque trato de usar siempre la misma blusa para cocinar.

—Eso es verdad. —Él la envolvió en los brazos y la acercó tanto como le permitió el sobresaliente vientre de Lucy—. ¿Cómo te sientes? ¿Crees que el bebé llegará hoy?

—Ah sí, estoy casi segura de que llegará hoy. —Ella salió de los brazos de él, agarró la avena que había cocinado para los niños, la llevó a la mesa y les sirvió—. He comenzado a sentir algunas contracciones desde la medianoche. Cada vez se hacen más fuertes. Creo que Danny, Hope y Faith tendrán un hermanito o una hermanita en cualquier momento del día.

—¿Quieres acostarte y esperar allí?

Él se había encargado de los demás nacimientos y lo hizo muy bien. Él también estuvo presente en el cuarto para el nacimiento de Danny. ¡Por Dios! Casi tuvo que recibir él mismo a su propio hijo porque Lucy no le había avisado sobre los dolores con mucha anticipación.

Ella frunció el ceño.

—¡Dios mío! No. Quiero hacer mis quehaceres de forma normal y disfrutar de mi familia antes de que me instale en la cama por varios días con un nuevo bebé.

—Como quieras, pero ni bien rompas bolsa te llevaré a la cama.

—Ya es tarde. Se rompió esta mañana, antes de que me vistiera.

Ella cerró los ojos, se detuvo y esperó a que el dolor pasara. Luego,

agarró la sartén, la llevó al fregadero y le tiró agua encima para que quedara en remojo.

—¿Cada cuánto son las contracciones? ¿Debo ir a buscar a Karen?

Drew comenzó a entrar en pánico y ella debía tranquilizarlo.

—Aún no son tan dolorosas como para ir a buscarla. Después de que los niños terminen de comer, sugiero que los lleves a lo de Jason y Rachel, y luego envía a Billy a lo de Karen.

—Está bien, pero primero te llevaré a la cama y no quiero escuchar ni un solo reproche.

Él la cargó en los brazos y la llevó hasta el cuarto de ellos. Cuando llegaron allí con los niños detrás de ellos, él la bajó al piso al lado de la cama.

Lucy se giró hacia sus pequeños.

—Los tres irán con papi a lo del tío Jason y la tía Rachel.

—¿Tendrás al bebé ahora? —preguntó Danny.

—Sí, eso creo. —Ella se sentó al borde de la cama—. Antes de irse, vengan y denme un beso.

Drew vio cómo cada uno de sus pequeños le daba un beso en la mejilla a Lucy.

Él la besó en la boca.

—Enseguida vuelvo.

—Tómate tu tiempo. Aún debo preparar la cama y a mí misma también. Para cuando tú regreses ya estaré lista para tener al bebé.

—Está bien. Vamos, niños y dejemos que mami se prepare para tener a su nuevo hermanito o hermanita.

—Chau, mami —dijeron los niños mientras la saludaban con la mano y se marchaban.

—Date prisa —dijo Lucy a Drew.

—Lo haré. Espérame. No te permito que tengas al bebé hasta que yo regrese.

Lucy rio y vio cómo su familia se marchaba.

Ahora que ellos se habían ido, ella se sentó en la cama con los brazos alrededor de su vientre y esperó a que el dolor pasara. Cuando pasó, ella se puso de pie, quitó las colchas de la cama, puso la tela impermeabilizante sobre el colchón y la cubrió con una sábana. Luego, ella se desvistió y se puso el camisón blanco, al cual lo usaba solo para esas ocasiones. Ella miró

la prenda de vestir, la cual ya estaba bastante desgastada y pensó que sería la última vez que lo usaría, que se compraría otro para los futuros embarazos.

Ella había terminado de ponerse el camisón cuando Drew entró al cuarto.

Él se acercó a ella por atrás, la abrazó por la cintura, puso las manos sobre el vientre de ella y la besó en el cuello.

—¿Qué necesitas que haga? Siempre me siento un poco inútil en estos momentos.

—Solo quédate conmigo y abrázame hasta que el bebé llegue.

Acostémonos.

«Ahora que él ya regreso, debo concentrarme en traer a nuestro bebé a este mundo», pensó Lucy.

Ellos se acurrucaron en la cama en posición cucharita y él la sostenía con fuerza. Ella suspiró y su cuerpo sintió un gran alivio al estar acostado y no de pie.

—¿Qué nombre le pondremos a este bebé?

Ella sonrió.

—¿Qué nombres te gustan a ti?

—He pensado en algunos. Si es niño me gustaría que se llame Joshua y si es niña, Emily. ¿Qué piensas?

—Son lindos nombres. Me gustan. —Ella cerró los ojos. La piel del bajo vientre le estiraba mucho, puso las manos allí y esperó a que el dolor pasara—. Creo que el bebé estará aquí muy pronto. Los dolores vienen cada vez más rápido.

—Hola, Billy me ha dejado aquí. —Karen golpeó la puerta del cuarto—. No había nadie abajo así que supuse que los dos estarían aquí.

Ella se acercó a la cama y besó a Lucy en la frente.

—¿Cómo estás? ¿Lista para hacer esto de nuevo?

—Sí. Estoy más lista que todos ustedes, pero creo que deberías darte prisa porque este bebé está a punto de llegar. —Lucy sintió una sensación de ardor y gimió.

Karen se lavó las manos en la palangana que estaba sobre la cómoda y volvió a la cama.

—Bien, déjame echar un vistazo. Levanta las rodillas por favor.

Drew salió de la cama.

Lucy lo hizo, se levantó el camisón hasta los muslos y luego abrió grande las piernas.

—Tienes razón, Lucy. Este pequeño ya está listo para unirse a nosotros.

Ya está coronando.

Lucy cerró los ojos y para no preocupar a Drew, ella trató de no gemir cuando otro dolor se apoderó de ella.

—Es momento de pujar, querida —dijo Karen—. Vamos. Ahora. Puja. Así es. Puja. Drew es momento de que salgas afuera. Envía a Rachel aquí ni bien llegue a la casa.

—Estoy aquí —dijo Rachel desde la puerta—. Jason te espera abajo, Drew.

Él se inclinó sobre Lucy y le dio un beso suave en la boca.

—Mándame a buscar cuando hayas terminado.

Ella se rio muy débilmente. Al mirarlo a él, ella sintió que el amor que él le transmitía se apoderaba de ella.

—Sabes muy bien que ni bien escuches llorar al bebé, subirás a los saltos por la escalera.

Él soltó una risita.

—Eso es verdad. Siempre lo hago, ¿no?

Ella asintió.

—Ahora vete así puedo traer a nuestro bebé a este mundo.

—Me voy.

Ni bien salió del cuarto, él cerró la puerta.

—Bueno, ahora somos solo nosotras. Ahora puedes gemir y gritar si así lo deseas —dijo Karen quien se sentó a los pies de la cama.

—Está bien. Todas hemos pasado por esto y no debes contenerte nada —opinó Rachel quien estaba al otro lado del cuarto sacando del cajón de la cómoda toallas y paños.

Cuando Lucy sintió otra contracción, ella gimió y empuñó las sábanas.

Karen la alentaba:

—Puja, Lucy. Vamos. Puja.

—Estoy pujando. —Sus músculos estaban tensos y el sudor corría por su frente—. ¿Por qué permito que él me haga esto?

—Porque tú lo amas y amas a los niños, y verás que cuando este pequeño esté aquí con nosotros olvidarás todo el dolor que sientes ahora. Ahora puja de nuevo. Haz lo más fuerte que puedas —dijo Karen quien en ese momento tomó una toalla para agarrar al bebé—. Así es. Bien. La cabeza ya está afuera y puedo ver mucho cabello oscuro. Ahora hagamos que este bebé salga por completo. Puja de nuevo.

Después de varios minutos pujando, Lucy al fin sintió que el bebé salía

de su cuerpo.

—Aquí está él. Has tenido un varoncito. ¿Has decidido cómo se llamará?
Lucy escuchó el chirlo y después el llanto del bebé.

—Sí. Joshua. Joshua Drew Talbot.

—Rachel, ¿limpiarías al bebé mientras yo cuido de Lucy?

Drew apareció en la puerta y dio grandes zancadas hasta ella.

—Oí al bebé. ¿Cómo estás tú?

—Estoy de maravillas. Tuvimos un varón.

Drew sonrió.

—Danny se pondrá muy contento. Él quería un hermano.

—Drew, debo limpiar a Lucy y quitarle la placenta. ¿Quieres ir a presentar tu nuevo hijo a los hermanitos y tíos?

Drew esperó a que Rachel le trajera el bebé.

Rachel trajo al bebé con ellos.

—Aquí está, bonito y limpio para conocer a mamá y papá.

Karen tendió una toalla sobre el estómago de Lucy para que pudiera sostener a su hijo.

Lucy levantó los brazos.

—Déjame cargarlo. Me muero por conocerlo.

Rachel puso al bebé en los brazos de Lucy y luego se retiró.

Los nuevos padres desarrollaron al pequeño bebé que estaba holgadamente fajado y comenzaron a contar los deditos de las manos y de los pies.

Drew pasó la mano por el aterciopelado cabello del bebé.

—¿Crees que su cabello será marrón como ahora y se volverá rubio como el de las niñas?

Lucy no levantó la mirada. Todo lo contrario, la fijó en el pequeño ser que estaba en su regazo. Este pequeño bebé era una parte muy importante de ella y de Drew, y por lo tanto ya era muy amado.

—No lo sé. De todas formas, él será perfecto. Él es perfecto.

—Estoy de acuerdo —dijo Drew.

—Muy bien, Drew, toma a tu hijo y ve a presentárselo a sus hermanos y tíos mientras yo cuido de Lucy para que después también pueda recibir visitas —dijo Karen.

—Desde luego. Volveré enseguida.

Karen le sacó el camisón a Lucy y luego hizo lo mismo con la placenta. Después la lavó con agua y jabón. Hizo que Lucy se girara hacia la izquierda

para poder recoger la tela impermeabilizante y luego hacia la derecha para poder quitar esa tela debajo de ella. Luego, ella aseó bien a Lucy, puso una sábana nueva sobre la cama y la vistió con otro camisón.

Drew regresó y esta vez con todos los niños detrás de él.

Él se agachó y le dio un beso en la frente a Lucy y cuando ella levantó la vista, él la besó en los labios.

—Te amo, Lucy Talbot.

—Yo también te amo. ¿Ya te he dado las gracias por haber sido tan paciente conmigo cuando nos casamos?

El soltó una risita.

—Todo el tiempo. Lo haces cada vez que tenemos un hijo.

—Bueno, es para que sepas lo importante que eres para mí y cuánto te amo. He pasado mucho tiempo negando mi amor por ti. Te he amado desde la primera vez que te vi, te amo hasta el día de hoy y lo haré hasta el día en que muera.

Ella vio como las lágrimas se formaban en los ojos de él.

—Y yo a ti, mi amor. Siempre te amaré —respondió Drew.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Cynthia Woolf es una escritora y novelista aclamada por sus múltiples novelas de romance occidental e historias cortas.

Cynthia disfruta de la lectura y de escribir romance. Su primera novela titulada “Tame A Wild Heart” se inspiró en una historia contada por su madre donde detalla cómo la misma conoció al padre de Cynthia en un rancho en Creede, Colorado. Si bien “Tame A Wild Heart” toma lugar en Creede, esa es la única similitud entre ambas historias. Su padre era un vaquero y no un caza recompensas y su madre era cuidadora no una propietaria. El rancho donde se conocieron sigue en pie y es parte del condado Mineral en el suroeste de Colorado.

Cynthia también ha publicado seis novelas de romance y ciencia ficción las cuales define como: el oeste en el espacio.

La autora le da gran crédito a su maravilloso esposo Jim al igual que a sus amigos y críticos quienes le han ayudado a explorar su creatividad.

PÁGINA WEB: www.cynthiawoolf.com

NEWSLETTER: <https://www.subscribepage.com/k1p2m1>

TÍTULOS DISPONIBLES EN INGLÉS

BRIDES OF SEATTLE

Mail Order Mystery
Mail Order Mayhem
Mail Order Mix-Up

CENTRAL CITY BRIDES

The Dancing Bride
The Sapphire Bride
The Irish Bride
The Pretender Bride

MONTANA SKY SERIES

A Family for Christmas
Kissed by a Stranger
Thorpe's Mail-Order Bride

HOPE'S CROSSING

The Hunter Bride
The Replacement Bride
The Stolen Bride
The Unexpected Bride

AMERICAN MAIL-ORDER BRIDES

Genevieve, Bride of Nevada

THE SURPRISE BRIDES

Gideon

THE BRIDES OF SAN FRANCISCO

Nellie
Annie
Cora
Sophia
Amelia

THE BRIDES OF TOMBSTONE

Mail Order Outlaw

Mail Order Doctor

Mail Order Baron

DESTINY IN DEADWOOD

Jake

Liam

Zach

MATCHMAKER & CO

Capital Bride

Heiress Bride

Fiery Bride

Colorado Bride

TAME SERIES

Tame a Wild Heart

Tame a Wild Wind

Tame a Wild Bride

Tame a Honeymoon Heart

BOXSETS

Destiny in Deadwood: The Complete Series

The Tame Series